

Santa Fe entre dos siglos



Fotografías 1860 / 1910

Santa Fe entre dos siglos

Santa Fe entre dos siglos

Fotografías 1860 / 1910

Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe
Santa Fe entre dos siglos : fotografías 1860-1910 . - 1a ed. - Santa Fe :
Espacio Santafesino Ediciones, 2013
248 p. ; 31x22 cm.

ISBN 978-987-26301-3-3

1. Fotografías.
CDD 750

Fecha de catalogación: 30/05/2013

© Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2013.

Edición general:
Secretaría de Producciones, Industrias y Servicios Culturales
Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe

Recopilación y preselección de las fotografías: Luis Priamo, Carlos Raggi y Carmen Delgado Castillo,
con la colaboración de Carina Zanelli, Nora Avaro, Carolina Blanc, Eduardo Quintili, Eugenia Blanche y Julio Tochi
Selección final y puesta en página: Luis Priamo y Pedro Cantini

Diseño: Verónica Franco y Liliana Agnellini
Producción y corrección: Carina Zanelli
Edición de textos: Nora Avaro, Agustín Alzari y Andrés Conti
Ensayo histórico fotográfico: Luis Priamo

Reproducción de las fotografías: Luciano Ominetti, Amancio Alem, Pablo Esteban Courtalón y Enzo Mansilla

Tratamiento digital de todas las imágenes: Julio Ojeda

Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe
San Martín 1642. Santa Fe (S3000FRJ)
Consejo Federal de Inversiones
San Martín 871. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1004AAQ)

ISBN: 978-987-26301-3-3
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina



Gobierno de Santa Fe

Antonio Juan Bonfatti
Gobernador

Jorge Antonio Henn
Vicegobernador

Ángel José Sciara
Ministro de Economía

María de los Ángeles González
Ministra de Innovación y Cultura

Pedro Pablo Cantini
Secretario de Producciones,
Industrias y Servicios Culturales



CONSEJO FEDERAL
DE INVERSIONES

Asamblea
Junta Permanente
Secretaría General

Juan José Ciáccera
Secretario General

Agradecimientos

Archivo Dirección Nacional de Vías Navegables, División Paraná Inferior, Rosario
Archivo Fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario
Archivo General de la Nación
Archivo General de la Provincia de Santa Fe
Archivo del Obispado de Reconquista
Banco de imágenes «Florian Paucke» de Santa Fe
Biblioteca Nacional
Biblioteca «Pablo Vrillaud», Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL
Biblioteca Popular «José Ingenieros» de Rufino
Bibliothèque Nationale de France
Colección Carlos Della Mattia
Colección César Berraz Mai
Colección Ediciones de la Antorcha
Colección Emilio Jullier
Colección Elvira Cabral
Colección Elvira Michelossi de Lodi (Museo Histórico de San Justo)
Colección Familia Blanc
Colección Familia Boero
Colección Familia Boschetti
Colección Familia Cicconi
Colección Familia Cipolat
Colección Familia D'Accierno
Colección Familia Manavella Ripio
Colección Francisco Mosquera
Colección Hessel Benesosky
Colección Horacio Costa (Museo Histórico de San Justo)
Colección Jorge Schuster
Colección José Carli
Colección June Huhn de Pastorino
Colección Lorenzo Macagno
Colección Luis Guardamagna
Colección Matteo Goretti
Colección Magnano-Coronel
Colección Nelson Real
Colección Nora Berraz de Laurencena
Colección Osvaldo Guissani
Colección Oscar Part
Colección Pedro Burcher
Colección Pedro Cánaves
Colección Roberto Ferrari (Escuela Superior de Museología de Rosario)
Colección Rodolfo Vadell
Colección Rogelio Priamo
Colección Rubén Franco
Ente Administrador Puerto Rosario-ENAPRO
Fundación Alejandro Ángel Bulgheroni Botto
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario Buschiazzo», Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA
Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Museo de la Colonización de Esperanza
Museo de la Fotografía del Foto Cine Club Rafaela
Museo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe
Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»
Museo Histórico de la Colonia de San Carlos Centro
Museo Histórico Municipal de Cañada de Gómez
Museo Histórico Municipal de Rafaela
Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo
Museo Histórico Nacional
Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»
Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»
Museo Histórico Provincial «Rosa Galisteo de Rodríguez»
Museo Histórico Regional de Tostado
Museo y Archivo Histórico Municipal «Basilio Donato» de Sunchales
Museo y Archivo Histórico «Santos Tostecarelli» de Casilda
Museo Regional Ferroviario de Santa Fe

Josefa Riva
Mabel Zimmermann
María Della Mattia
Romina Rosso Ponce

La serie **Signos Santafesinos**, que este libro integra, fue imaginada con el propósito de reponer, en el tiempo presente, ciertos hitos y procesos fundantes de la Santa Fe contemporánea. Como un modo de representar la riqueza y pluralidad cultural que definen nuestra historia y nuestro territorio. Un modo también de constatar el valor que tuvo, en esta experiencia común, la participación activa de nuestras mujeres y hombres, cada cual con su memoria y su lengua, sus sueños, habilidades y conocimientos, en la conformación de una identidad diversa y dinámica, así como en la concreción de proyectos comunes de perdurable impacto para el desarrollo y la integración social, económica y territorial de la provincia.

En la transmisión de estos valores y anhelos, en la permanente necesidad de reflexionar acerca de lo que nos constituye como comunidad, lo que hicimos, cómo lo hicimos, y lo que nos toca hacer a los que vivimos y trabajamos hoy sobre este suelo, la serie **Signos Santafesinos** encuentra su sentido y su condición de futuro.

Antonio Juan Bonfatti
Gobernador de Santa Fe

El álbum de Santa Fe

Santa Fe entre dos siglos es un relato visual único que propone, a la manera del álbum familiar, un encuentro sensible entre las mujeres y los hombres que hoy habitan este territorio y quienes lo asumieron como propio en el pasado, en el momento crucial en que la Santa Fe colonial daba paso a la moderna y un nuevo paisaje asomaba, como imperativo de la época, desafío y promesa.

Este conjunto de fotografías, que se cuentan entre las más antiguas de la Argentina y fue reunido por primera vez para la presente edición, constituye a la vez un registro de valor documental inédito que recorre el territorio santafesino durante las últimas décadas del siglo XIX y el primer Centenario de la Revolución de Mayo, período decisivo del establecimiento de las colonias agrícolas, el inicio de la producción industrial y la expansión de los núcleos urbanos.

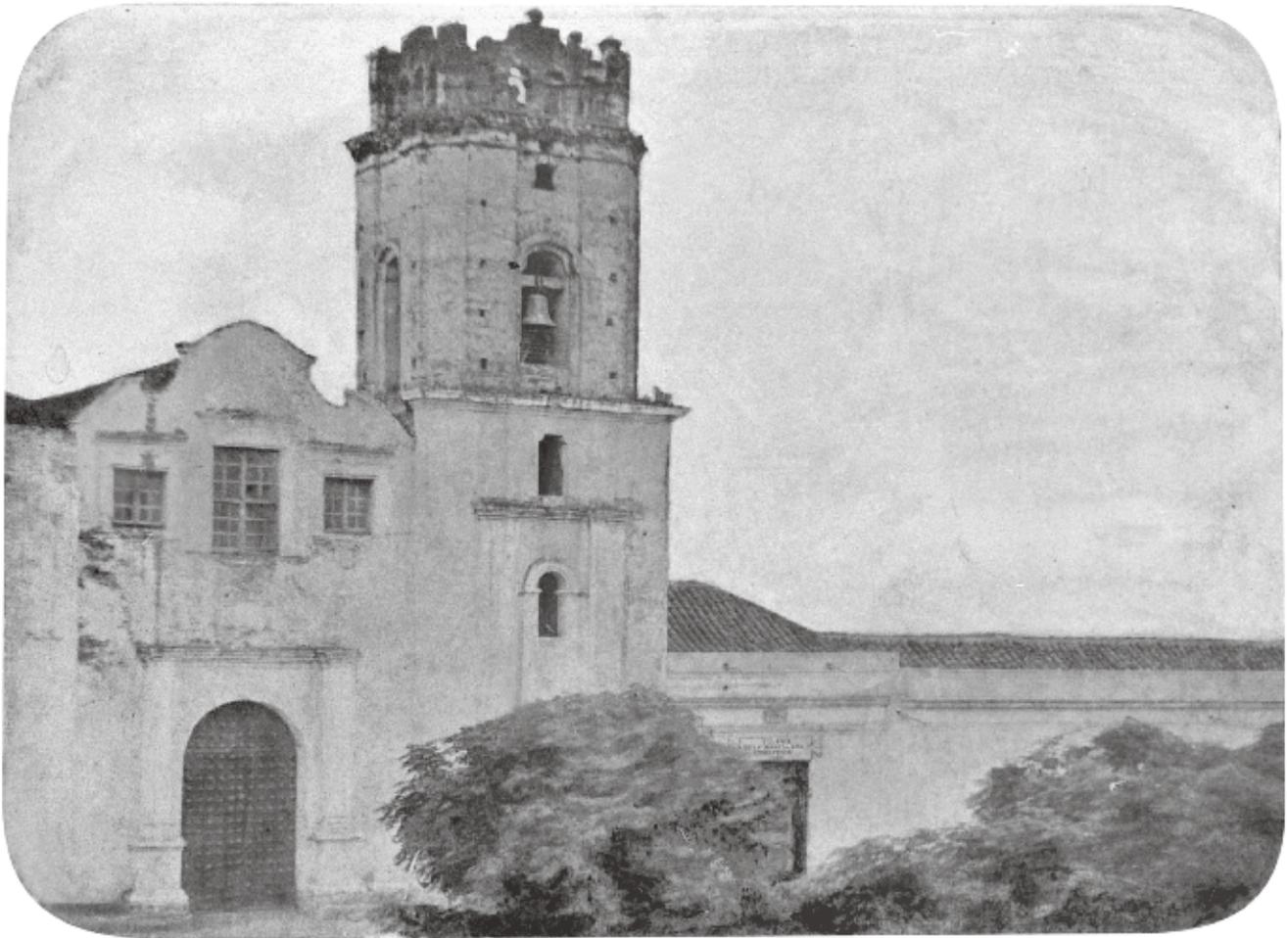
La parte inicial del libro, «1860-1880», está compuesta con las primeras fotos conocidas tomadas en el territorio santafesino. En esos años las únicas localidades donde había fotografías instaladas eran Santa Fe y Rosario. Excepcionalmente algún fotógrafo de ambas ciudades documentó pueblos de los alrededores, trasladándose con sus equipos hasta el lugar. George Alfeld, de Rosario, fotografió el Convento de San Lorenzo, el puente ferroviario del Ferrocarril Central Argentino sobre el río Carcarañá y estancias de la zona para sus célebres álbumes de 1866. Se conoce además una vista tomada en Colonia Esperanza alrededor de 1880 del fotógrafo Pedro Tappa, quien también retrató en estudio a los colonos fundadores esperancinos. La segunda parte del libro, «1880-1910», abarca todo el territorio provincial dividido en tres regiones: «Norte», «Centro» y «Sur», y reúne fotos de todas aquellas localidades de las que, hasta la fecha, se han logrado rescatar imágenes claramente referenciadas dentro del período. Para la selección se privilegiaron los registros de vistas y costumbres, prescindiendo de los abundantes retratos de estudio, salvo casos de particular valor histórico y significación social.

Como cierre del volumen se incluye un completo y exhaustivo ensayo, escrito por el especialista Luis Priamo, sobre la obra de los pioneros de la fotografía santafesina y el contexto histórico en que pudo surgir ese universo de imágenes testimoniales extraordinarias, sin equivalente conocido en otra provincia argentina.

El período de modernización y poblamiento produjo hondos cambios a lo largo y a lo ancho del territorio santafesino. Se dejaban atrás las formas de producción, sociabilidad y esparcimiento coloniales. Las fotografías de los pioneros santafesinos, plenamente conscientes de que su novedosa herramienta servía tanto para atesorar lo que se perdía como para registrar la novedad que surgía a cada paso, permiten observar este proceso con una familiaridad que ningún otro medio expresivo de entonces sería capaz de brindar: allí están los trabajos y la vida cotidiana de las mujeres y los hombres que construyeron el cambio; allí están los pueblos incipientes, los viejos y los nuevos puertos, los trenes que parten cargados de las estaciones, los grandes núcleos urbanos cuya fisonomía se renueva con un vértigo impensado; las antiguas estancias con sus corrales de palo a pique y las insólitas cosechas mecanizadas de los colonos de esa nueva pampa gringa. Con la pura intensidad de la imagen, *Santa Fe entre dos siglos* narra este vigoroso y perdurable proceso que marcó para siempre nuestro paisaje cultural.

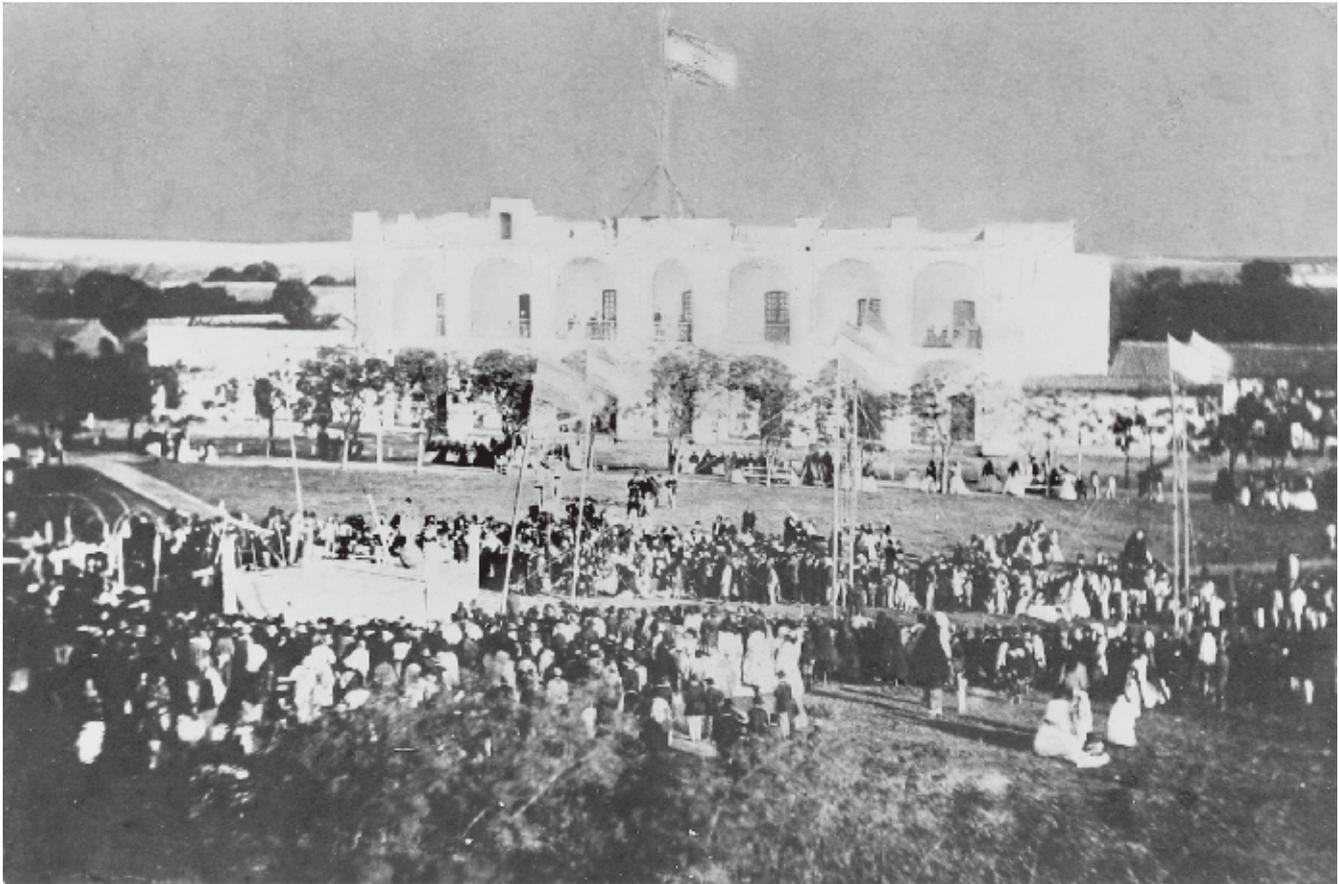
I

1860 - 1880



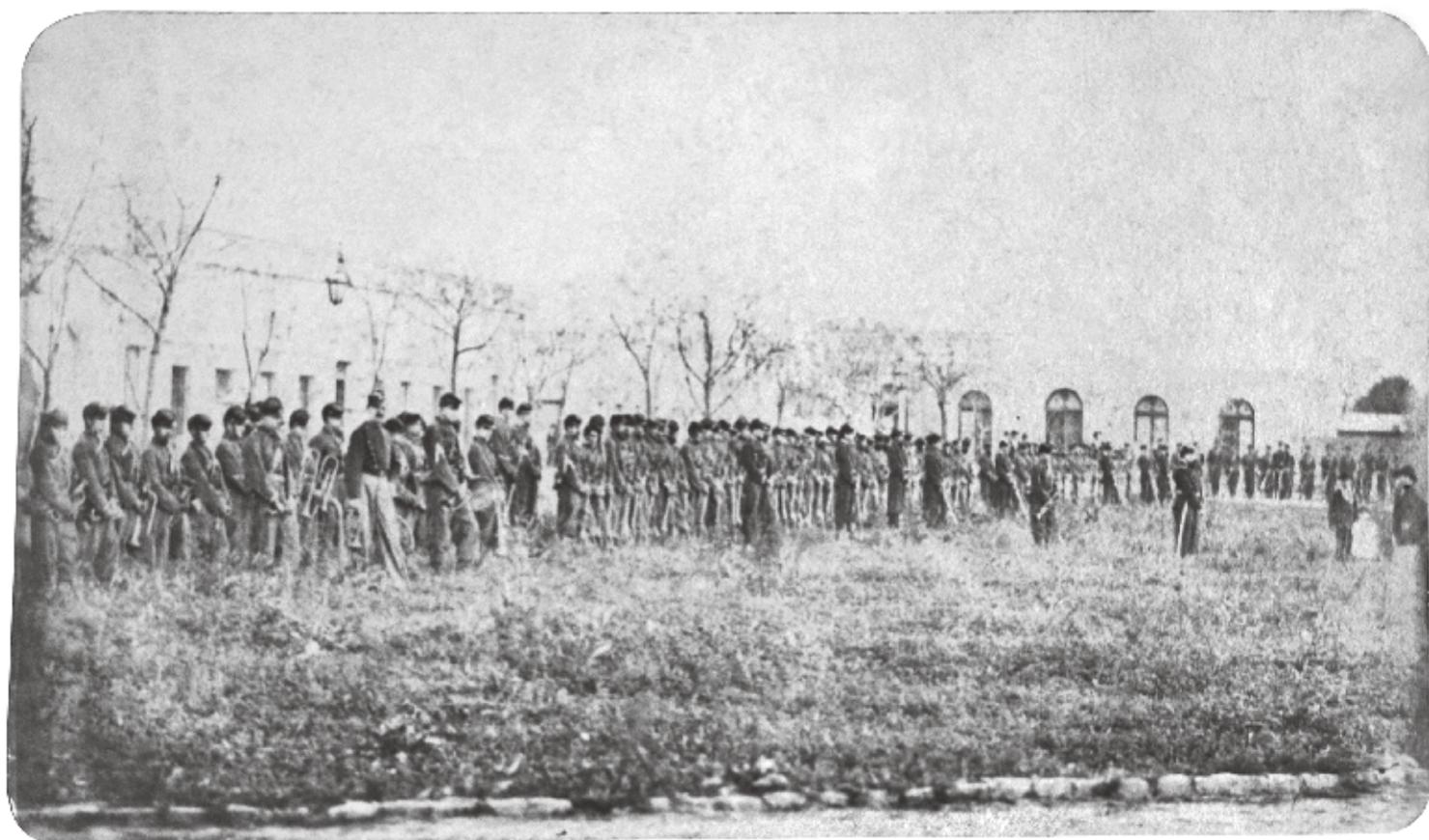
Santa Fe, 1863. Pedro Tappa.

Templo de los Padres Jesuitas, frente a la actual plaza 25 de Mayo. A la derecha, el edificio del Colegio de la Inmaculada Concepción. Es el registro fotográfico conocido más antiguo de Santa Fe. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, 1868. Pedro Tappa.

Actuación de acróbatas en la plaza 25 de Mayo en oportunidad de una fiesta patria. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, 1865. Pedro Tappa.

Parada Militar en la intersección de las calles Comercio (hoy San Martín) y Rioja, con motivo de la colocación de la piedra fundamental de la basílica de Nuestra Señora del Carmen. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



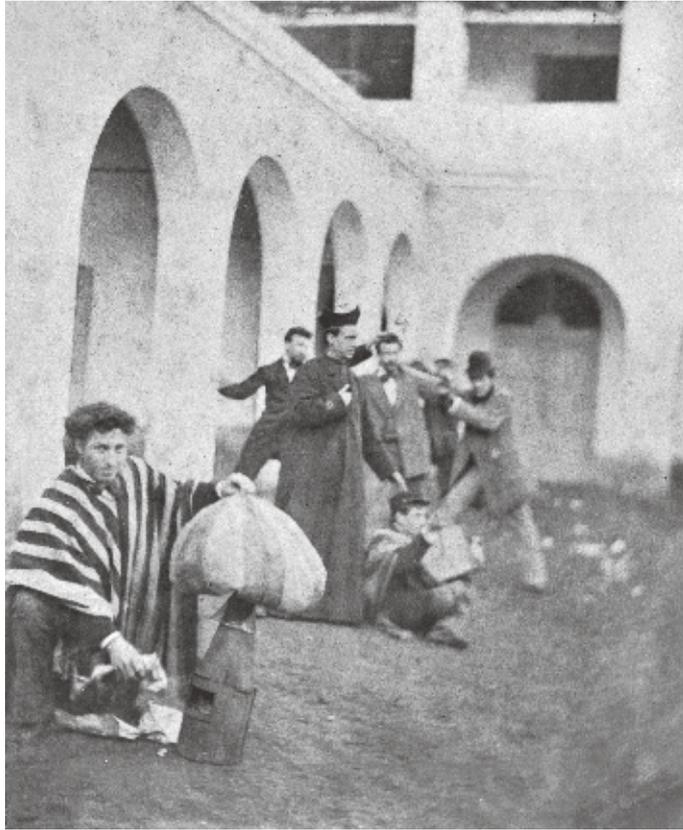
Santa Fe, c. 1873. Pedro Tappa.

Formación del batallón 7 de Abril frente al Cabildo, en la conmemoración del 9 de Julio. La casa que aparece a la derecha fue la residencia del fusilado gobernador Domingo Cullen, luego hogar de sus descendientes, los Cullen Crespo. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, c. 1878. Pedro Tappa.

Calle Comercio (hoy San Martín) y 3 de Febrero, la esquina del edificio de la Jefatura de Policía. Le sigue el Cabildo con la torre construida en 1875. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, c.1876. Pedro Tappa.

El sacerdote Narciso Sagrera y un grupo de alumnos prueban un aerostato en uno de los patios del Colegio de la Inmaculada Concepción. Museo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe

Santa Fe, c. 1876. Pedro Tappa.

Sagrera prepara un acto de Física en uno de los patios del Colegio de la Inmaculada Concepción. Museo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe



Santa Fe, c. 1876. Pedro Tappa.

Banda de música del Colegio de la Inmaculada Concepción. Museo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe



Santa Fe, c. 1865. Pedro Tappa.

Kermés benéfica en la que se recaudaron fondos para la construcción de la basílica de Nuestra Señora del Carmen, realizada en un baldío de la esquina noreste de las calles Comercio (hoy San Martín) y Tucumán. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

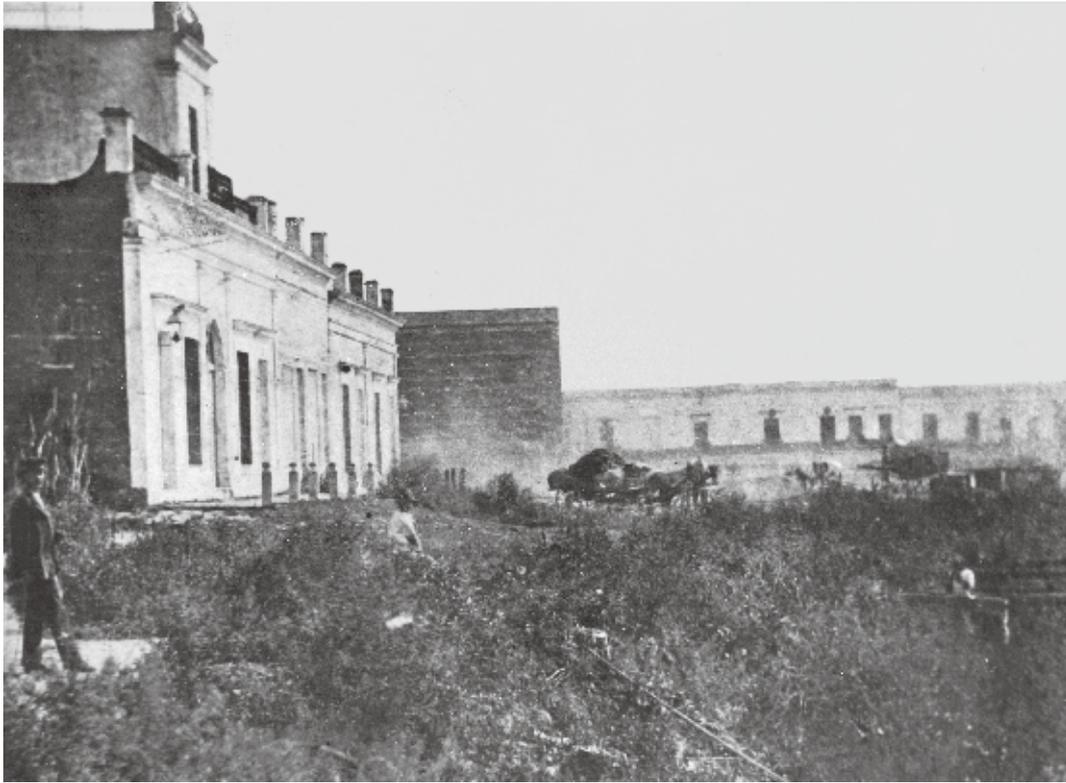
Santa Fe, c. 1878. Pedro Tappa.

Intersección de las calles Comercio (hoy San Martín) y Tucumán. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, 1873. Pedro Tappa.

«Hotel de las Naciones». Ubicado en las calles 25 de Mayo y Falucho, luego denominado Hotel del Globo. En el mismo terreno se edificó posteriormente el Hotel Castelar. Enfrente, las ranchadas levantadas sobre la actual plazoleta. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, c. 1880. Pedro Tappa.

Plazoleta del Puerto, donde se emplazaría en 1892 el paseo Colón. A la izquierda, casas sobre la calle Rivadavia. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

Santa Fe, c. 1870. Pedro Tappa.

Calle Comercio (hoy San Martín) y Tucumán hacia el norte. Al fondo, la basílica de Nuestra Señora del Carmen en construcción. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



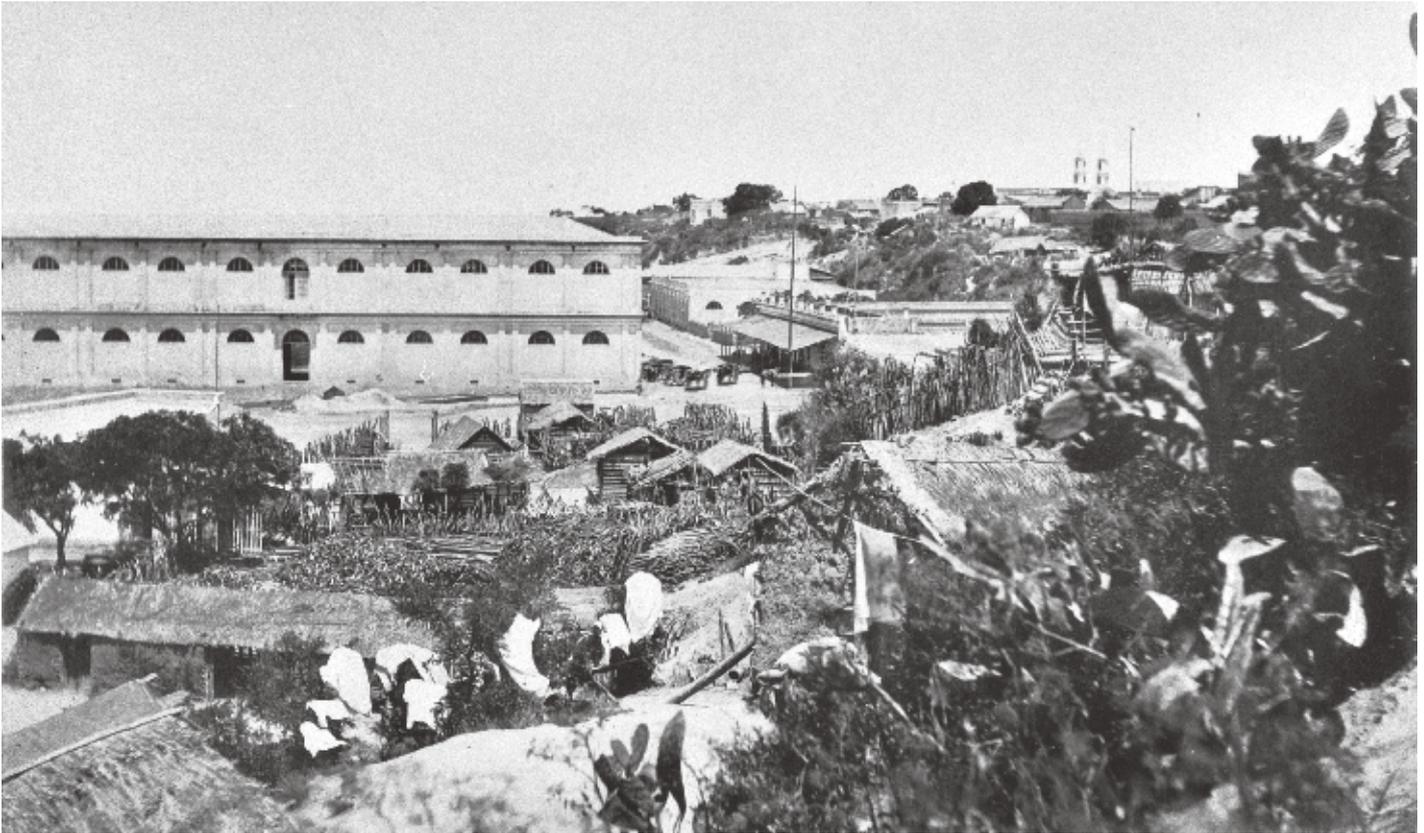
Santa Fe, c. 1880. Pedro Tappa.

Calle San Jerónimo, casi esquina Salta, frente al Mercado Público, luego Mercado Central, donde hoy está ubicada la plaza del Soldado. En primer plano, la peluquería de Bautista Buraco y, a continuación, las residencias de las familias Torregrosa Martínez y Barrios Navarro. Museo Histórico Provincial «Rosa Galisteo de Rodríguez»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«La Playa y el río Paraná». Playa de carga y depósito de la Aduana. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«La Aduana». Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc».



Rosario, 1868. Autor no identificado.

El río Paraná, la costa y la barranca. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1868. Autor no identificado.

La costa desde la zona del depósito de la Aduana hacia el sur, vista desde la barranca de la calle Catamarca. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«El puerto». Muelle Hopkins. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Vista del puerto y del río». Dársena y muelle de Aarón Castellanos. En el fondo, las islas del Paraná frente a la ciudad.
Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1868. Autor no identificado.

Construcción del edificio de la Compañía del Gas, en la calle Córdoba y el río. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1868. Autor no identificado.

Bajada natural al río a la altura de la calle Buenos Aires. Al fondo, las torres de la iglesia Catedral. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle del Puerto, esquina de la calle Urquiza». Vista tomada hacia el sur de la actual calle San Martín. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«La Bajada». Calle Bajada Grande (hoy Sargento Cabral). En primer plano, el local de la Compañía de Mensajerías y, al fondo, el depósito de la Aduana. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



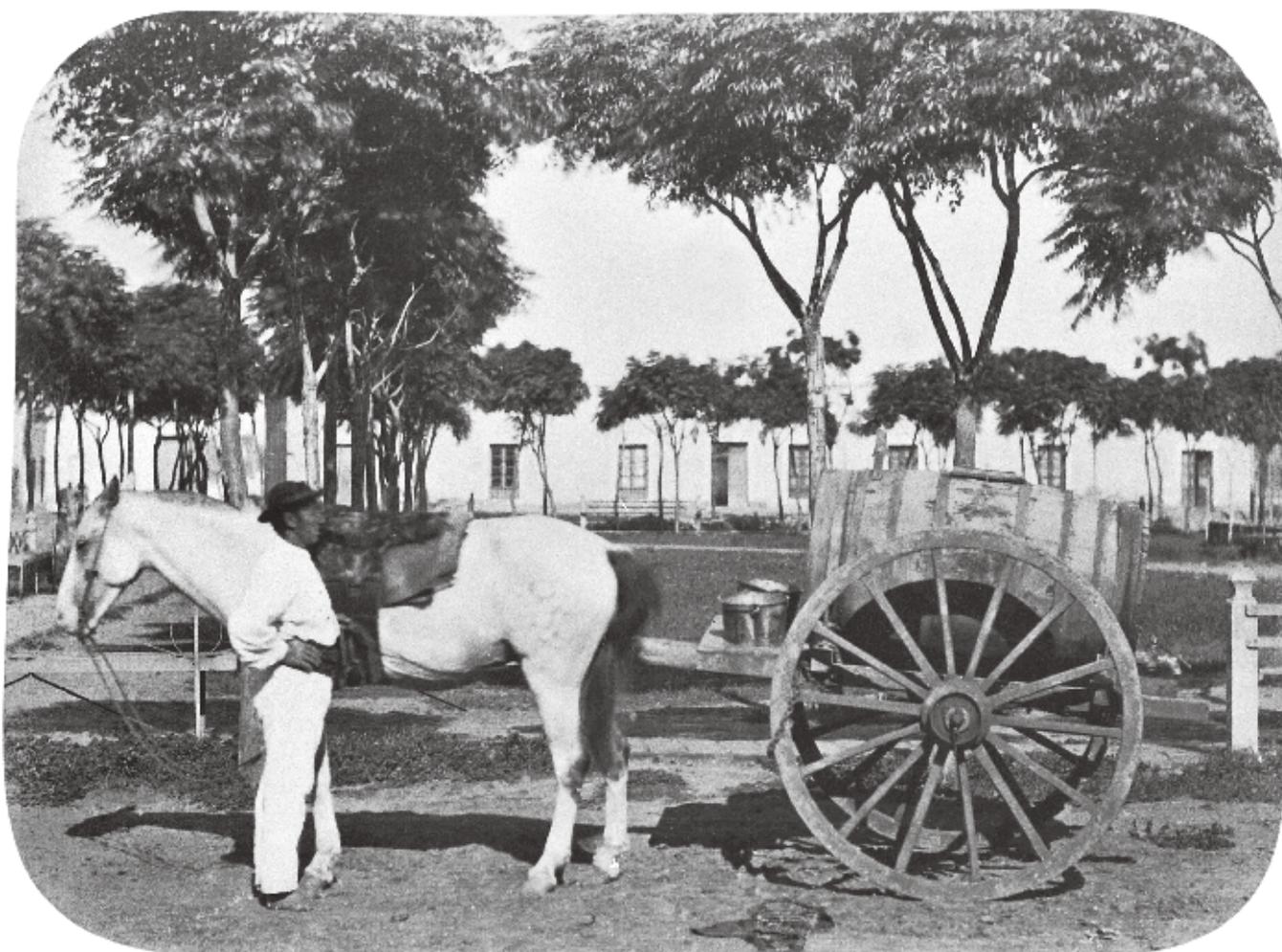
Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle del Puerto». Hoy calle San Martín, entre Rioja y Santa Fe. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle del Puerto. Casa del Dr. Ferrer». Hoy calles San Martín y Tucumán. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Un aguador». Junto a su carro, en la calle Comercio (hoy Laprida) y Santa Fe, frente a la plaza 25 de Mayo. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



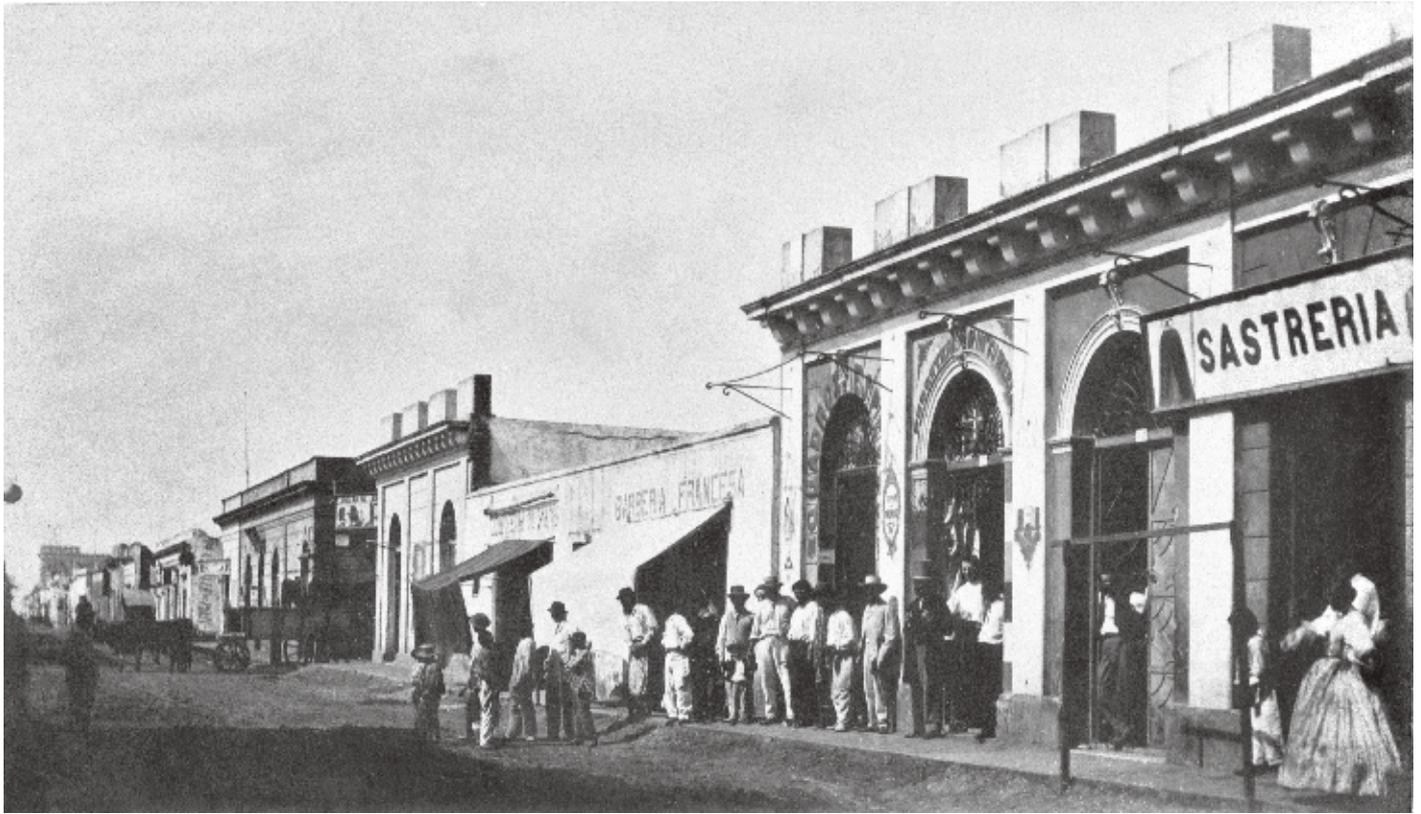
Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle del Comercio». Hoy calle Laprida. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Tienda de la Bola de Oro, calle del Puerto». Hoy calles San Martín y San Luis. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



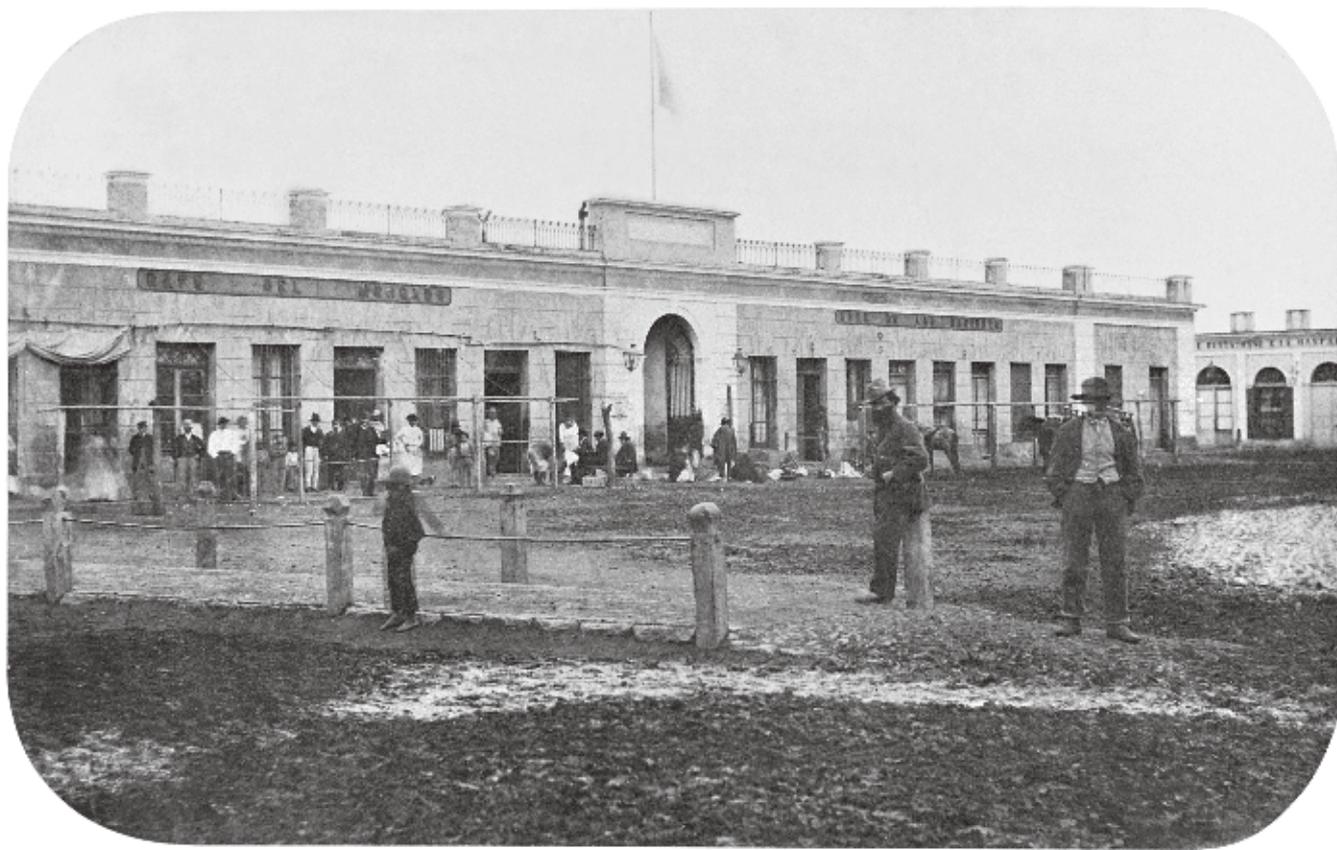
Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle del Puerto, frente al Mercado». Hoy calle San Martín, entre San Luis y San Juan. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle de Santa Fe». El edificio en primer plano, en calle Santa Fe entre Laprida y Buenos Aires, pertenecía a la familia Santa Coloma. Allí Domingo Faustino Sarmiento instaló la primera imprenta de la ciudad en 1851, durante la campaña del Ejército Grande. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



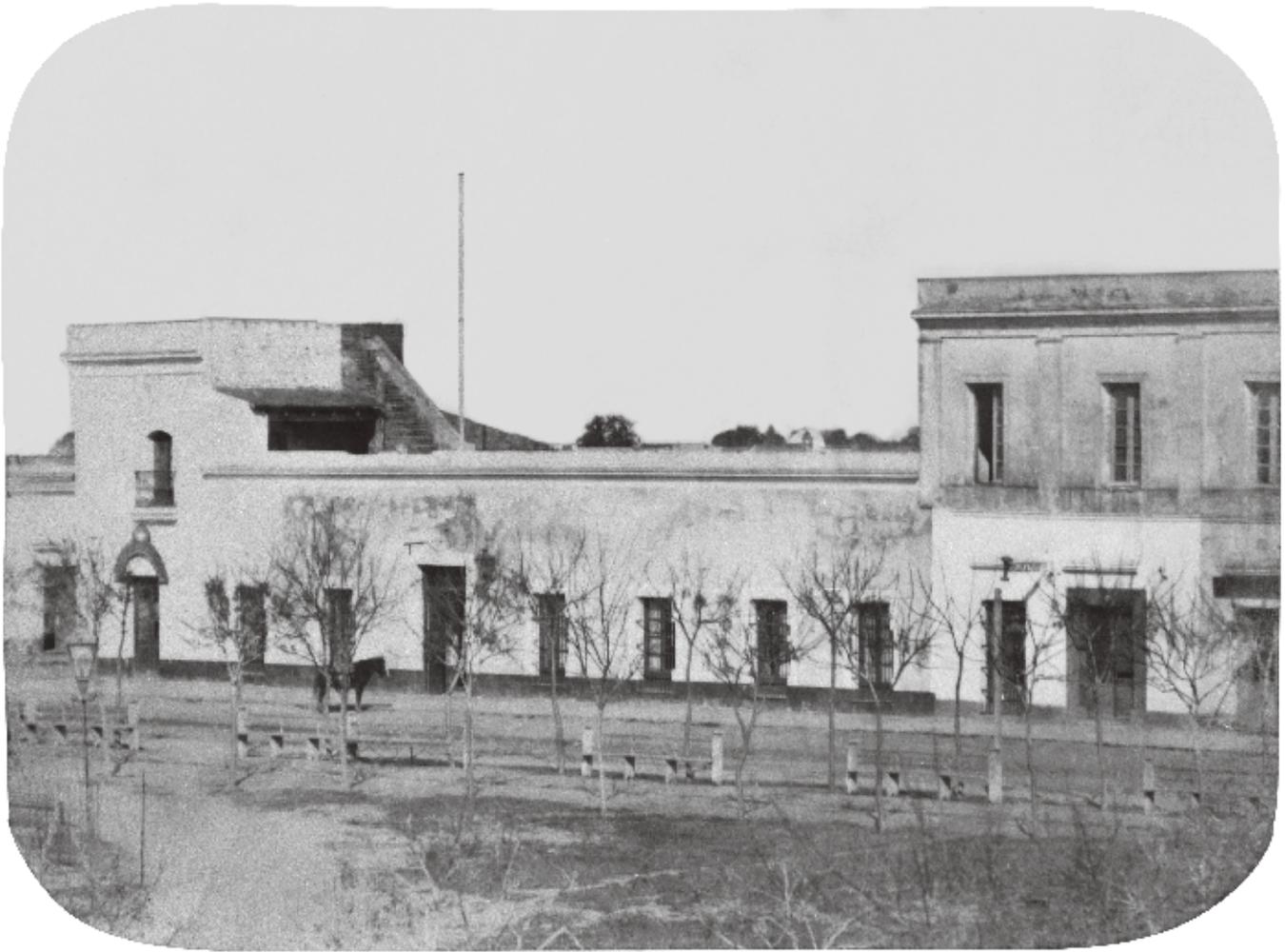
Rosario, 1866. Autor no identificado.

Plaza y frente del Mercado, con el Café del Mercado y el Café de las Naciones, donde actualmente se encuentran la plaza Montenegro y el Centro Cultural «Roberto Fontanarrosa». Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Plaza 25 de Mayo». La columna central, rodeada por la representación de las cuatro estaciones, fue construida por Demetrio Isola en homenaje a la Constitución de 1853. En el fondo, la iglesia Catedral. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«La Jefatura». Frente de la Jefatura Política, calles Córdoba y Buenos Aires. El edificio fue reemplazado por otro de dos plantas y posteriormente demolido para construir el del actual Correo Central. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«El Mercado». Desde la esquina de las calles Puerto (hoy San Martín) y San Luis. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Casa de Woods, en la calle Progreso». Hoy calle Mitre entre Tucumán y Urquiza. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



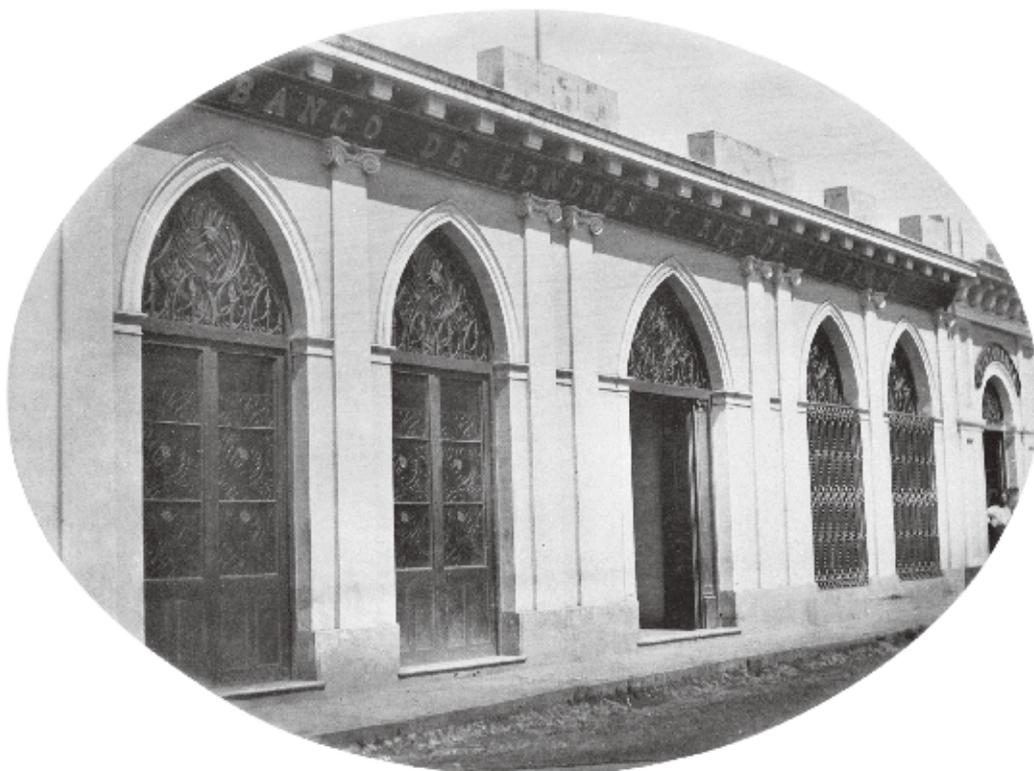
Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Hotel de la Paix». En la esquina noroeste de las calles San Lorenzo y la Bajada Grande (hoy Sargento Cabral). Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calle de Córdoba». Vista hacia el oeste desde la esquina con calle Comercio (hoy Laprida). Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Banco Mauá y Compañía». En la calle Córdoba entre Comercio (hoy Laprida) y Aduana (hoy Maipú). Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»

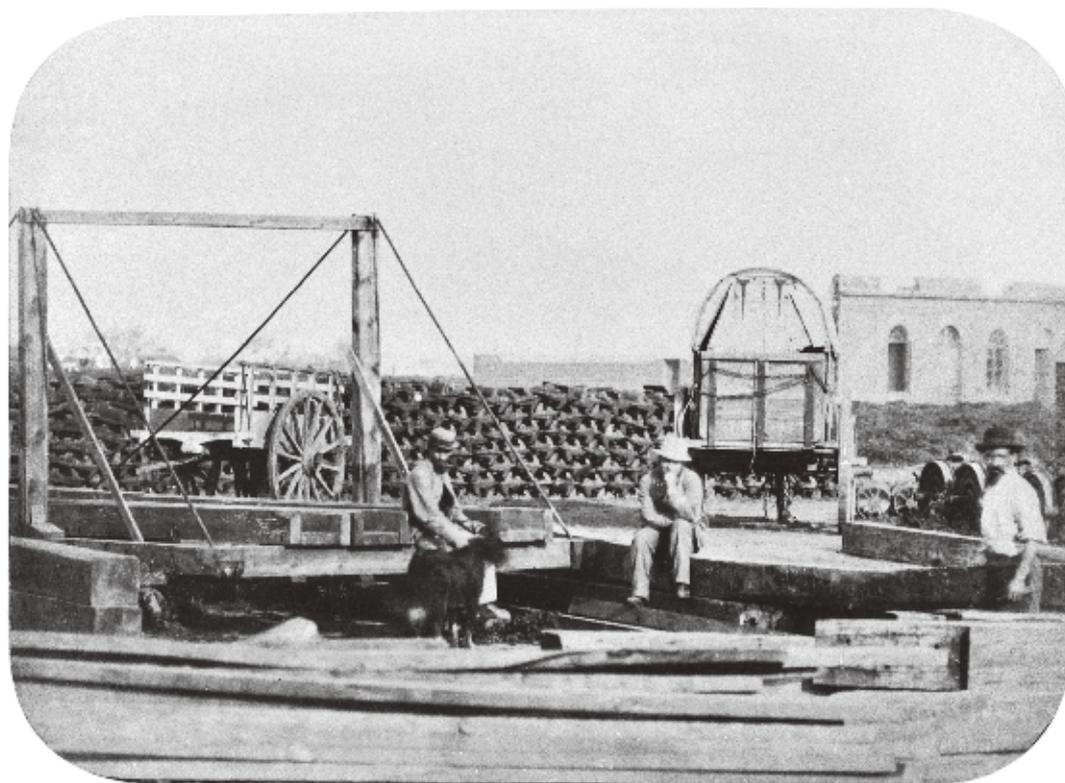
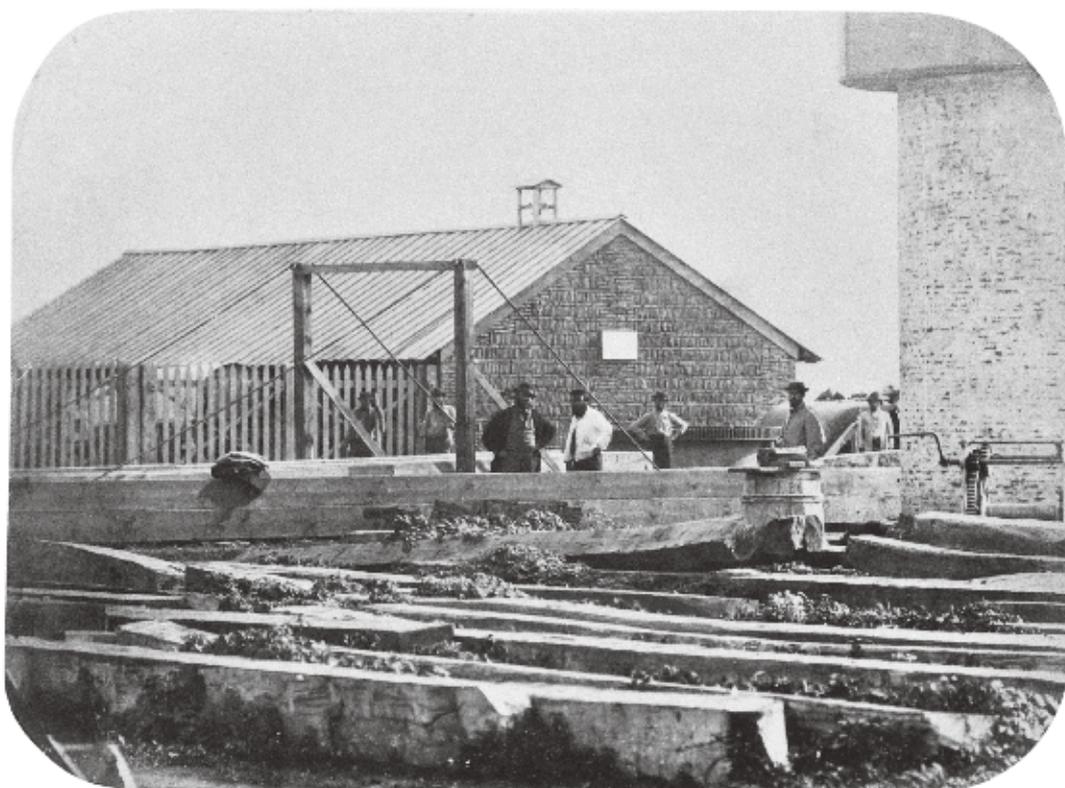
Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Banco de Londres y Río de la Plata». En la calle Aduana (hoy Maipú) entre Santa Fe y Córdoba. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«El Teatro». Teatro La Esperanza, en la esquina noroeste de las calles Puerto (hoy San Martín) y Santa Fe. *Álbum Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»

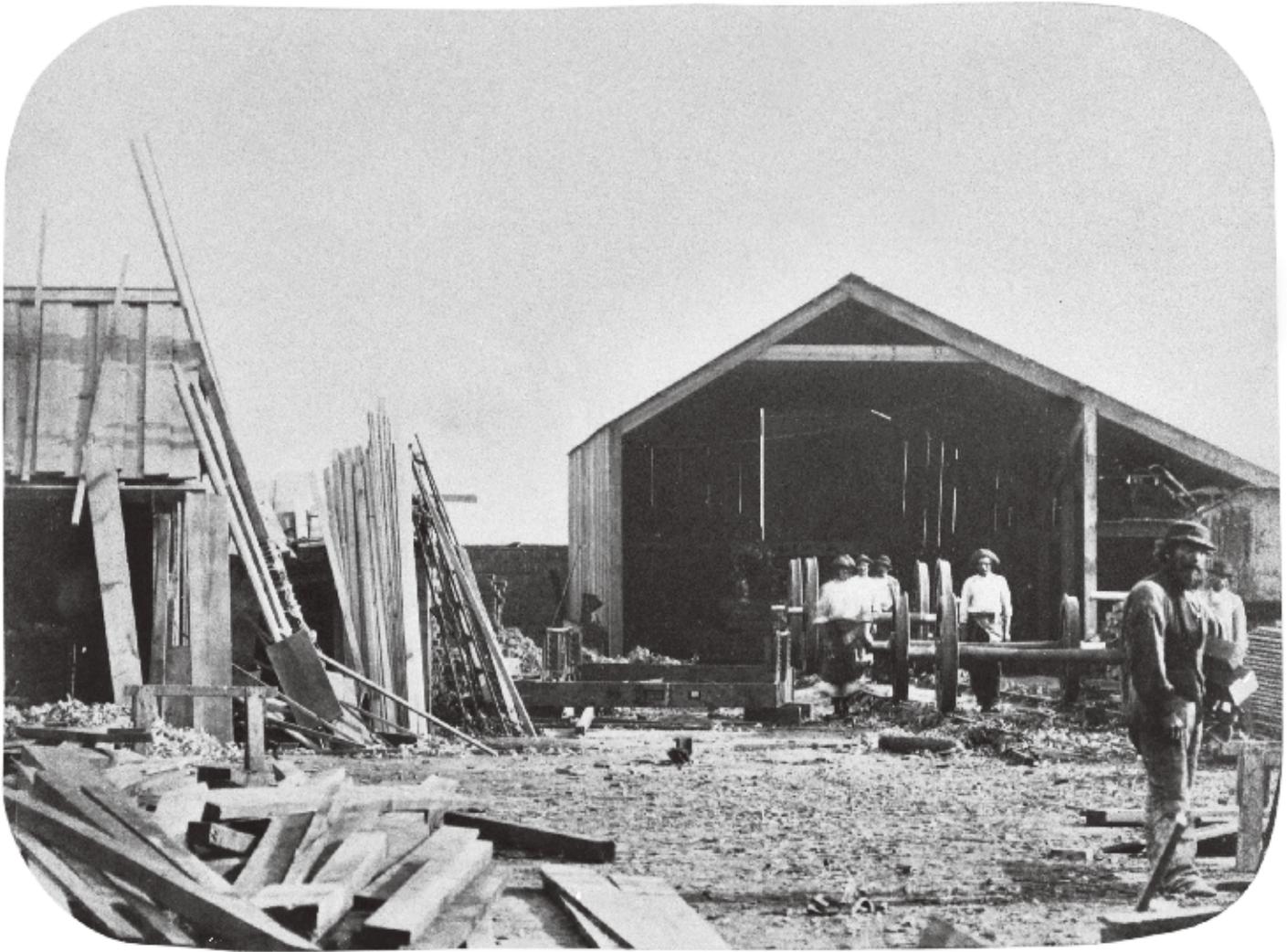


Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Instalación de la bomba de agua del Ferrocarril Central Argentino». Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»

Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Ferrocarril Central». Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Ferrocarril Central». Trabajadores en las instalaciones y talleres del Ferrocarril Central Argentino. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Establecimiento industrial». Vista exterior de los talleres del Ferrocarril Central Argentino. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Ferrocarril Central». Tramo de vías frente a los talleres del Ferrocarril Central Argentino. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



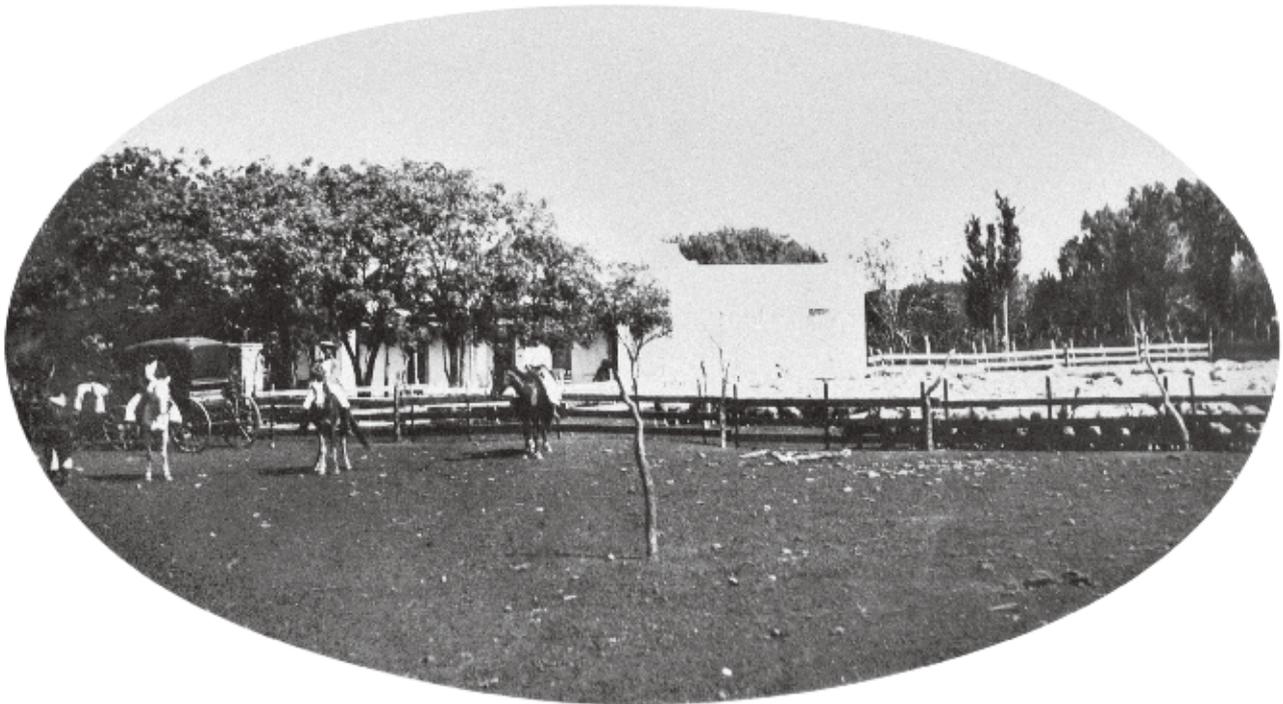
Rosario, c. 1870. Autor no identificado.

Hospital de la Caridad (hoy Hospital Provincial) fundado en 1854, en la esquina de las calles Belgrano (hoy Alem) y 9 de Julio. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Calles del Puerto y Córdoba». En la actual esquina de las calles San Martín y Córdoba. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



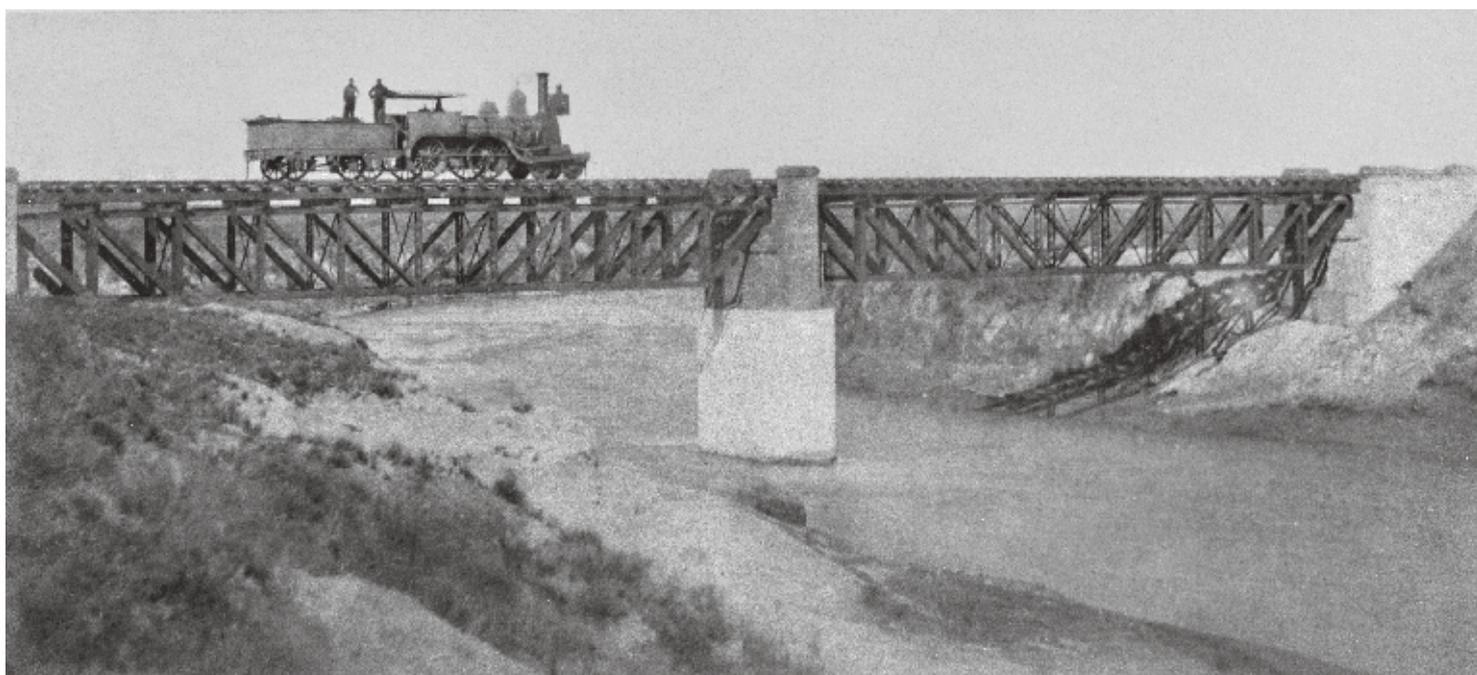
Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Establecimiento Rural». Dos vistas de una estancia cercana a la ciudad de Rosario. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Rosario, 1866. George H. Alfeld.

«Caravana de carretas». En la Plaza de las Carretas (hoy plaza San Martín), comprendida por las actuales calles Córdoba, Moreno, Dorrego y Santa Fe. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Río Carcarañá, 1866. George H. Alfeld.

«Puente sobre el río Carcarañá». Fotografía de la primera locomotora que recorrió el ramal del Ferrocarril Central Argentino que unió a Rosario con Cañada de Gómez, inaugurado el 1° de mayo de ese mismo año. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



San Lorenzo, 1866. George H. Alfeld.

«El Convento de San Lorenzo». En rigor, Convento de San Carlos Borromeo. José de San Martín, al mando del Regimiento de Granaderos a Caballo, utilizó sus muros para emboscar al ejército español en el célebre Combate de San Lorenzo, en 1813. Álbum *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»

II

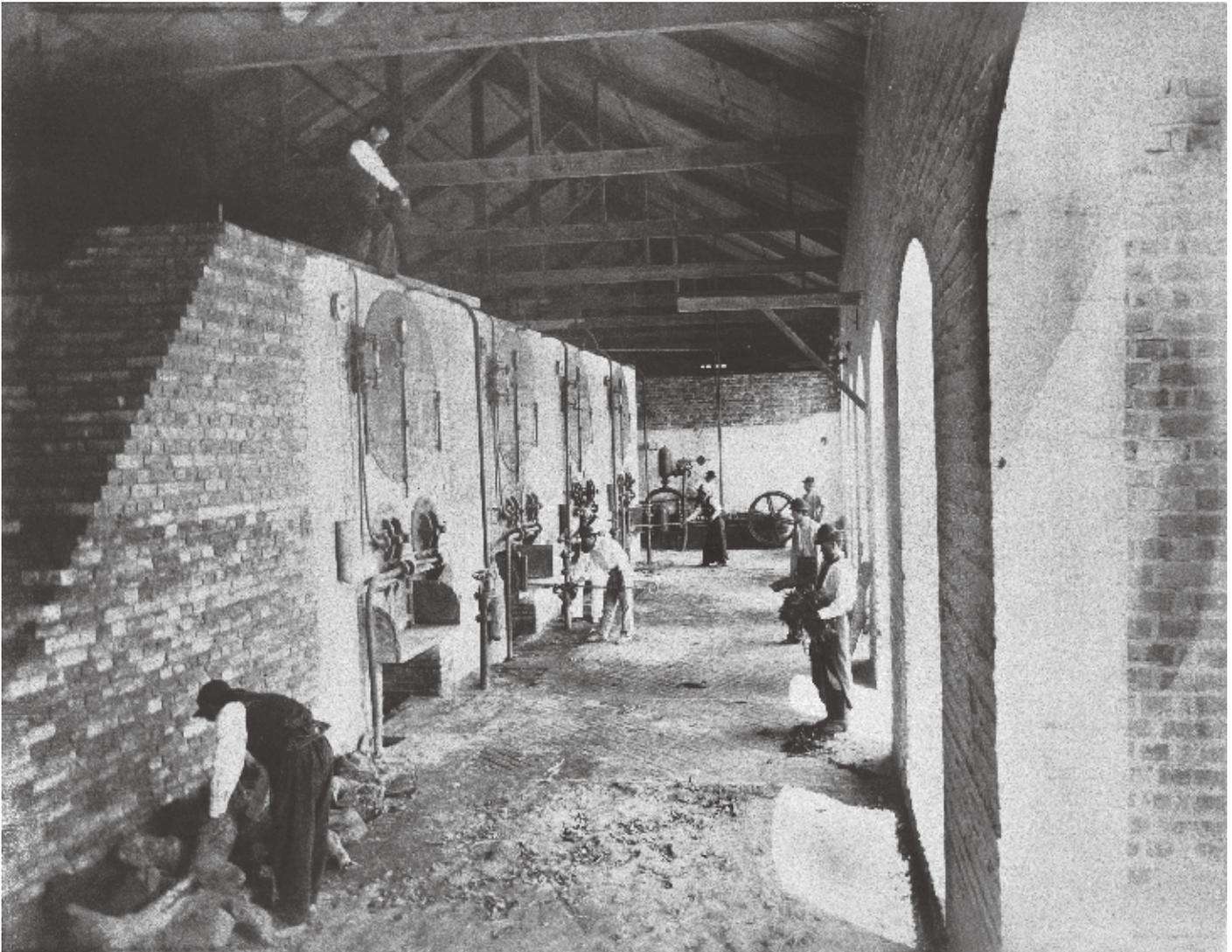
1880 - 1910

NORTE



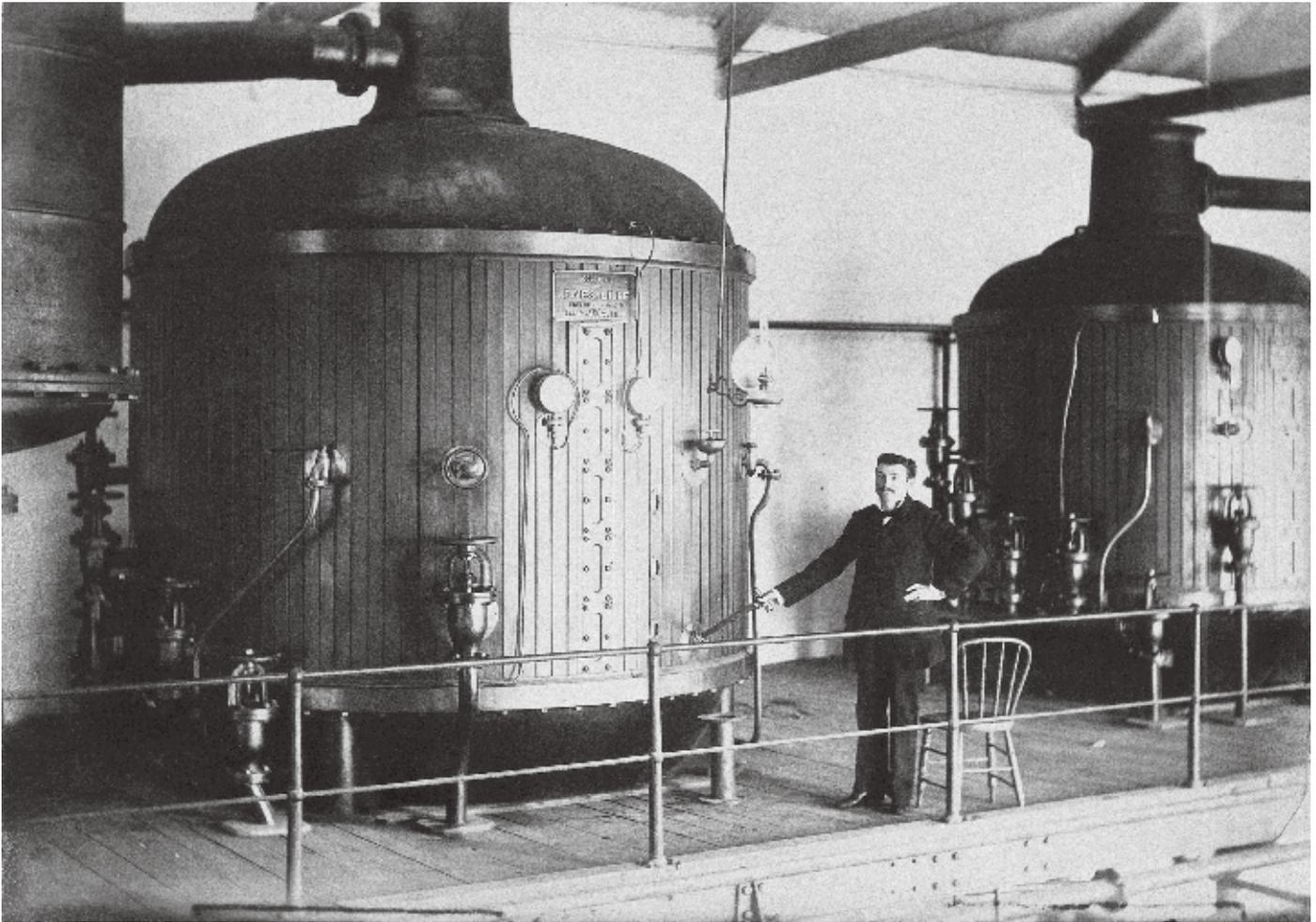
Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Ingenio azucarero Manolo, el primero instalado en el Gran Chaco en 1884, propiedad del empresario de origen peruano Manuel Ocampo Samanes, quien fundó y organizó Colonia Ocampo a partir de 1878. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Trabajadores de las calderas en el ingenio azucarero Manolo. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Tachos al vacío para cocer azúcar en el ingenio azucarero Manolo. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Obraje de leña. A lo lejos, entre los árboles, la chimenea del ingenio azucarero Manolo. Esta foto y la siguiente son las más antiguas que se conocen sobre el trabajo en montes y cañaverales del norte santafesino. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



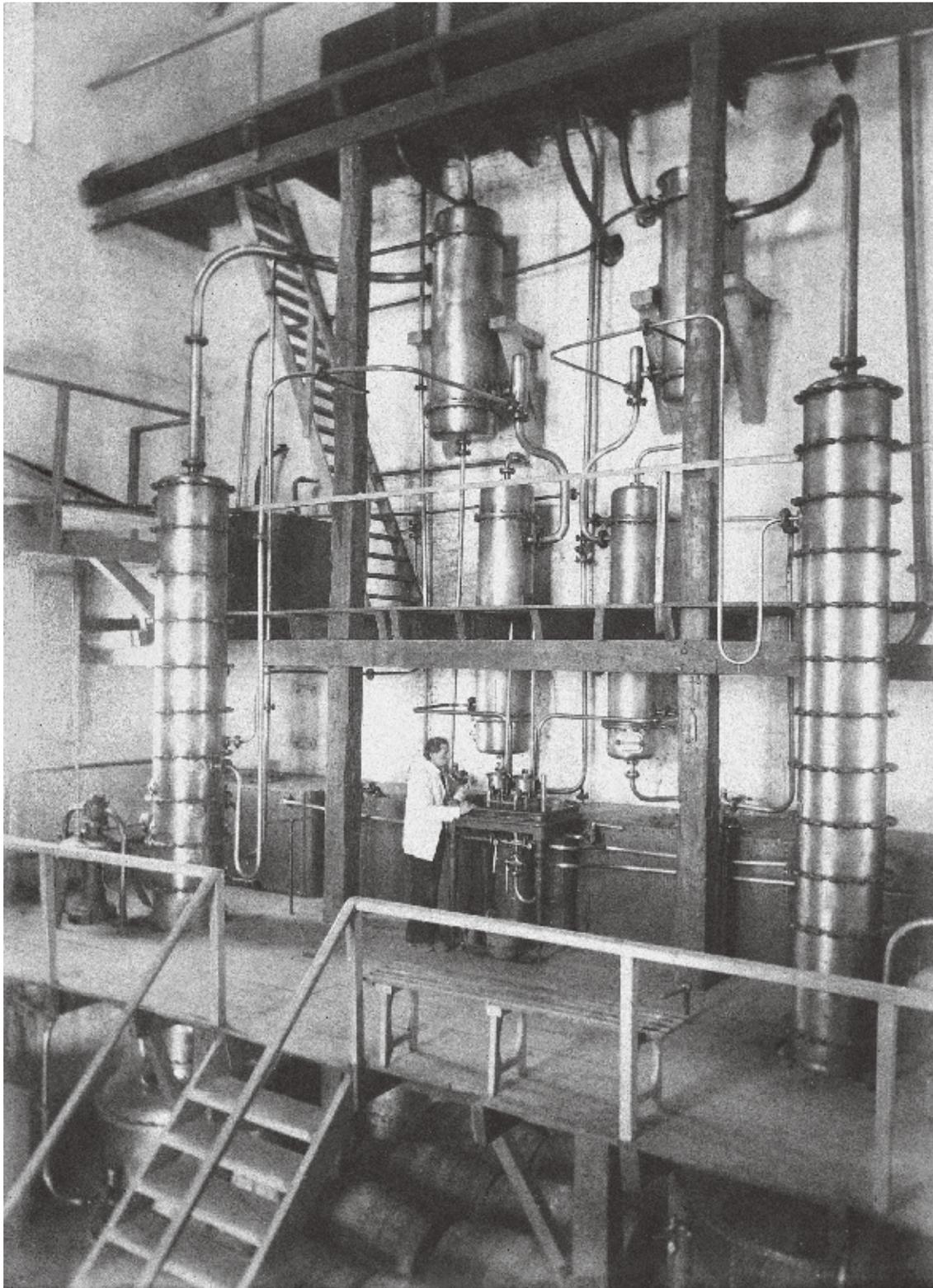
Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Plantación de caña del ingenio azucarero Manolo. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Destilería Emilio. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



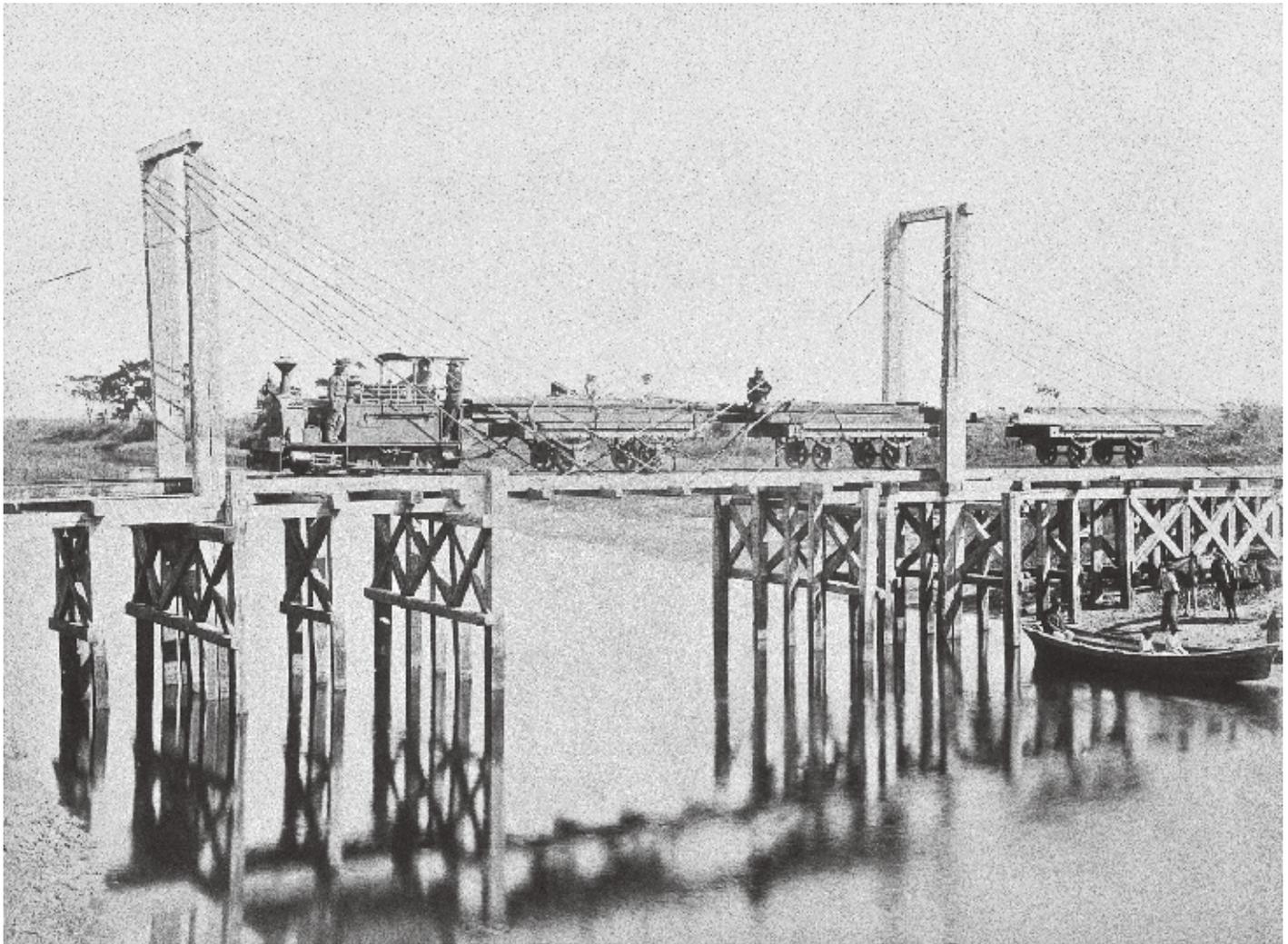
Villa Ocampo, 1886. Samuel Boote.

Aparato caill en la destilería Emilio. Álbum *Vistas de la Colonia Ocampo, Gran Chaco*. Colección Matteo Goretti



Villa Ocampo, 1887. Félix Corte.

Estación del ferrocarril de la empresa maderera que explotaba los montes de la zona de Colonia Ocampo; a la izquierda y al fondo, la chimenea del ingenio azucarero Manolo. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Florencia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Florencia. Puente Brillante, Paraná Miní, Chaco». Biblioteca Nacional



Florencia, 1887. Félix Corte.

Astillero sobre el río Tapanagá en Colonia Florencia. En el bote, el doctor Gabriel Carrasco, director y comisario del Censo de Santa Fe, junto a su hijo Eudoro. Vista tomada durante el viaje que realizaron para instalar las comisiones censales, hacer observaciones y recolectar datos (todas las fotos siguientes de Félix Corte corresponden al mismo viaje). Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Florencia, 1887. Félix Corte.

Puente ferroviario sobre el río Tapenagá en Colonia Florencia. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Villa Ocampo, 1887. Félix Corte.

Puerto San Vicente sobre el río Paraná (luego Puerto Ocampo, operado por La Forestal S. A. hacia 1910). Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Reconquista, 1887. Félix Corte.

Puerto sobre el río San Javier. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Reconquista, 1887. Félix Corte.

Iglesia en la plaza central, construida en 1884 a petición del entonces coronel Manuel Obligado, fundador de la ciudad. El edificio se demolió en 1926 para levantar la actual Catedral, pero se conserva una fracción en el solar donde hoy funciona la librería parroquial. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Avellaneda, 1887. Félix Corte.

Iglesia en la festividad de San José, patrono de Colonia Avellaneda. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Florencia, 1887. Félix Corte.

Fortín General Lavalle, en las inmediaciones de Colonia Florencia. Álbum *El Chaco Santafesino*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Las Toscas, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Las Toscas. Plantación Villa de Carmen, de Eugenio Valençon». Biblioteca Nacional



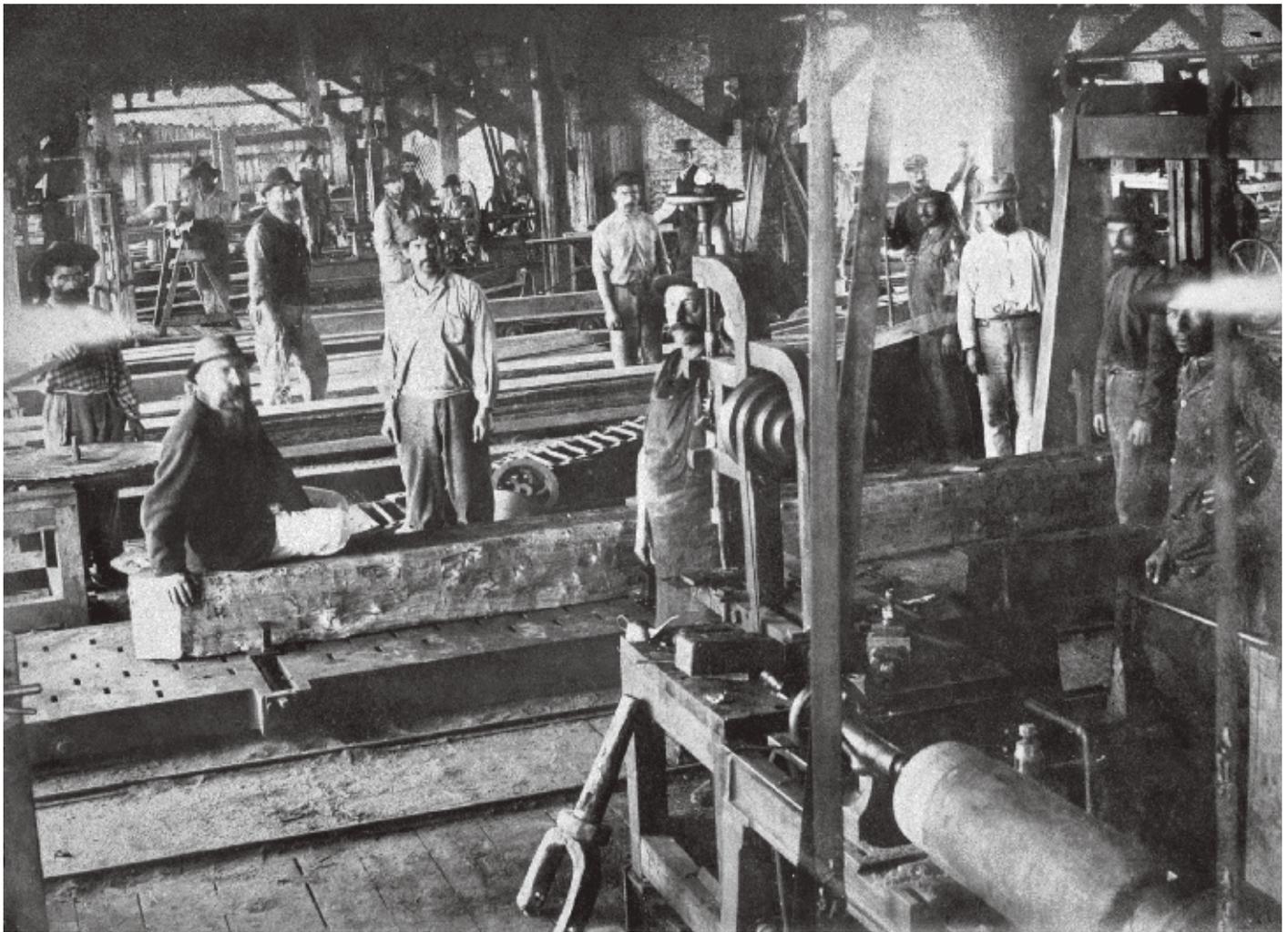
San Antonio de Obligado, 1887. Félix Corte.

Tolderías de aborígenes tobas reducidos, pertenecientes a la tribu del cacique Juan Chará. Álbum *El Chaco Santafesino*.
Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



San Antonio de Obligado, 1887. Félix Corte.

Tolderías de aborígenes tobas reducidos, pertenecientes a la tribu del cacique Juan Chará. Álbum *El Chaco Santafesino*.
Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Helvecia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Helvecia. Interior del aserradero de E. M. Langworhty». Biblioteca Nacional



Helvecia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Helvecia. Interior del saladero de Eugenio Alemán». Museo Etnográfico y Colonial «Juan de Garay»



Helvecia, 1900. Honorio Franco.

«Eduardo Callegari en su taller, esposa e hijos; obreros y cliente Ciriaco Quesada». Colección Rubén Franco

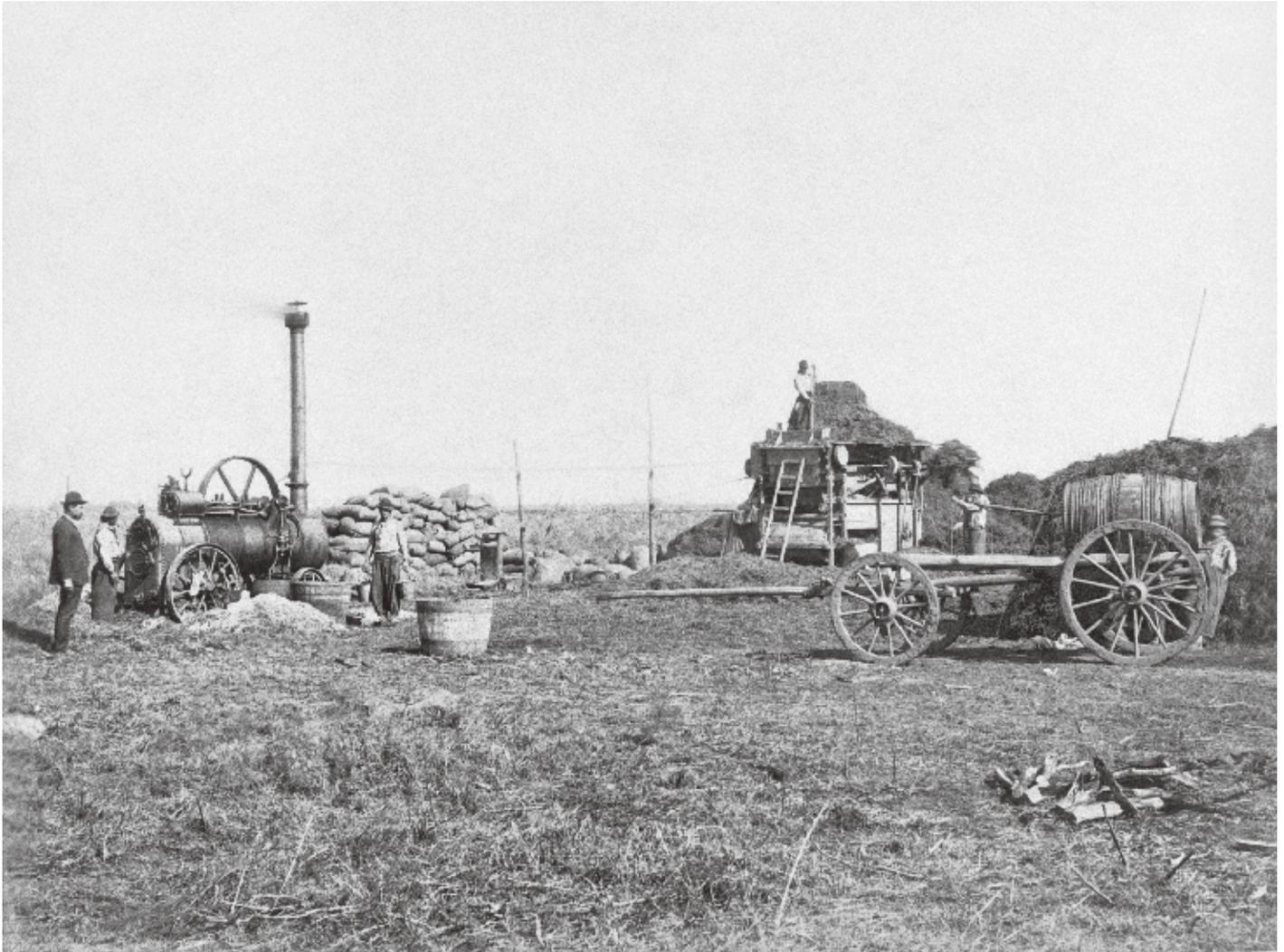
San Javier, c. 1890. Luis Augusto Bugnon.

«Bazar de beneficencia en casa de Norberto Cabral de Martí, fundador del Hospital de Beneficencia». Colección Elvira Cabral



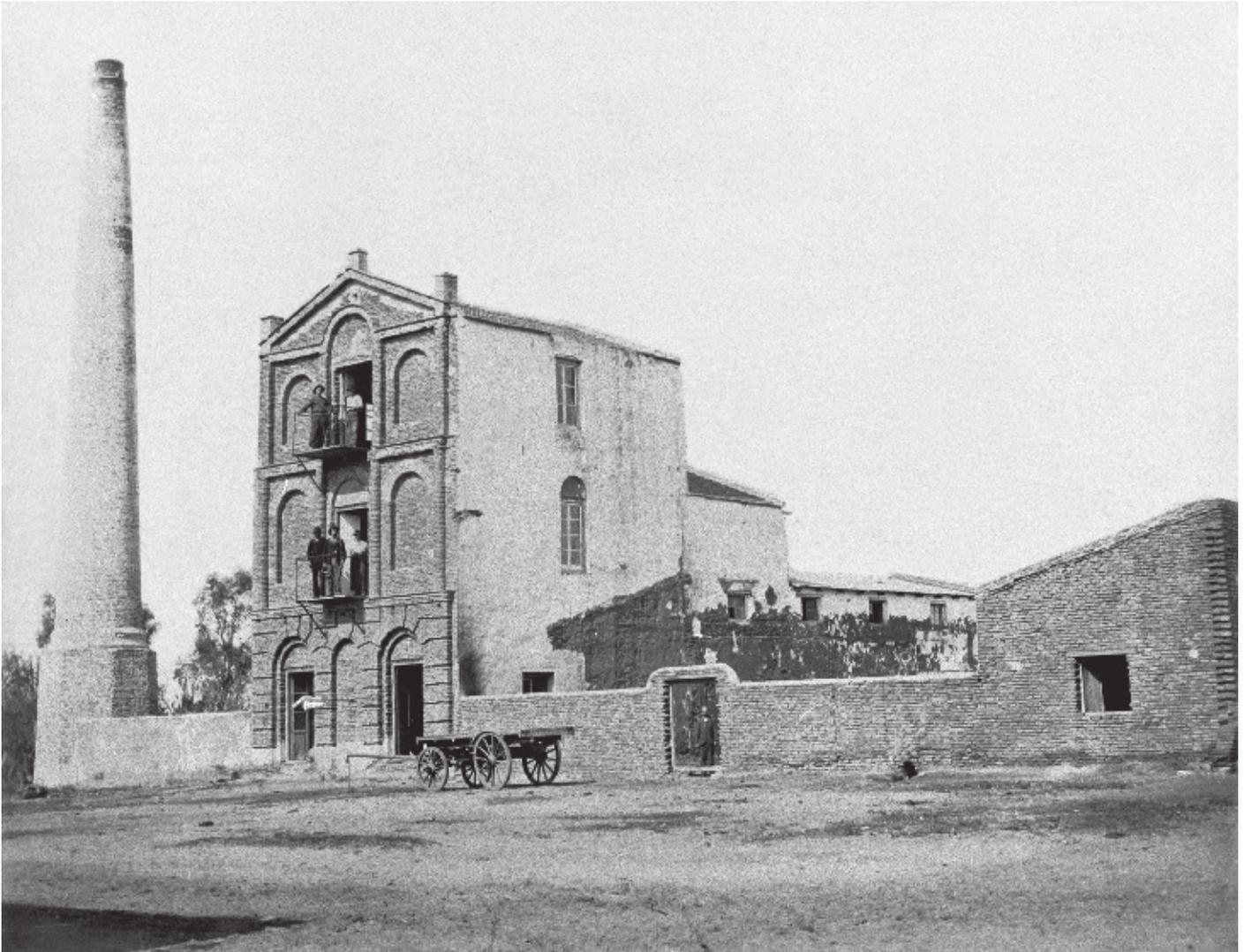
Malabrigo, c.1905. Autor no identificado.

Carpintería Rincón de Italia de Felice Vitanzi, en Colonia Ella. Colección Magnano-Coronel



Helvecia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Helvecia. Trilladora de maní inventada por Amado Durán». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



Helvecia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Helvecia. Molino de J. Terragni». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



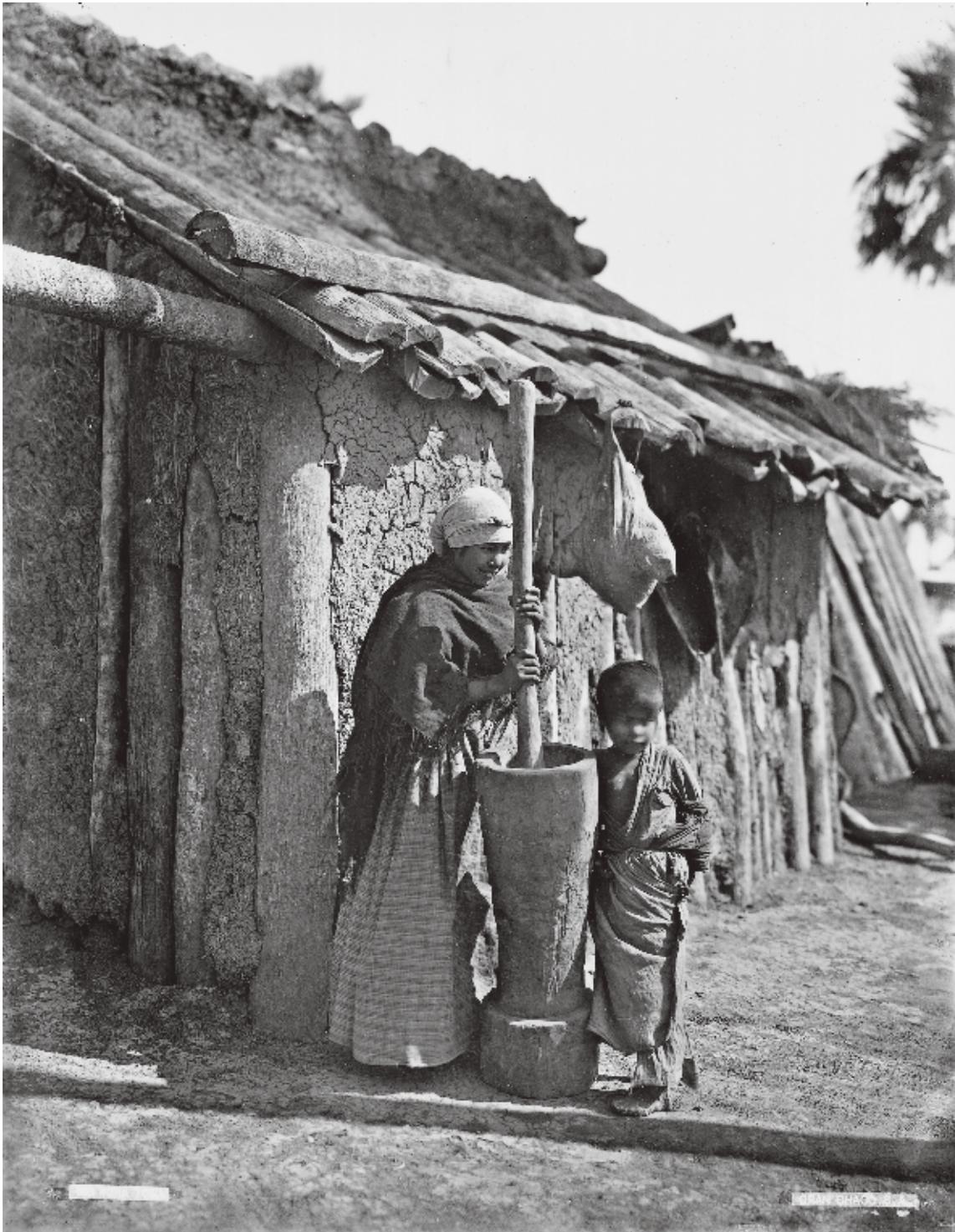
Norte provincial, c. 1895. Autor no identificado.

Carga de rollizos sobre chata del Ferrocarril de Santa Fe. Museo Regional Ferroviario de Santa Fe



Norte provincial, 1908. Autor no identificado.

Ramal de Colmena. Obrajes de la Compañía Forestal. Archivo General de la Nación



Paraje entre San Cristóbal y Tostado, c. 1901. H. G. Olds.

«India toba. Gran Chaco». Colección Ediciones de la Antorcha



Paraje entre San Cristóbal y Tostado, c. 1901. H. G. Olds.

«Familia toba. Gran Chaco». Colección Ediciones de la Antorcha



Tostado, 1906. Emilio Galassi.

«Primer escuadrón del Rgto. 6 de Caballería de Línea». Museo Histórico Regional de Tostado

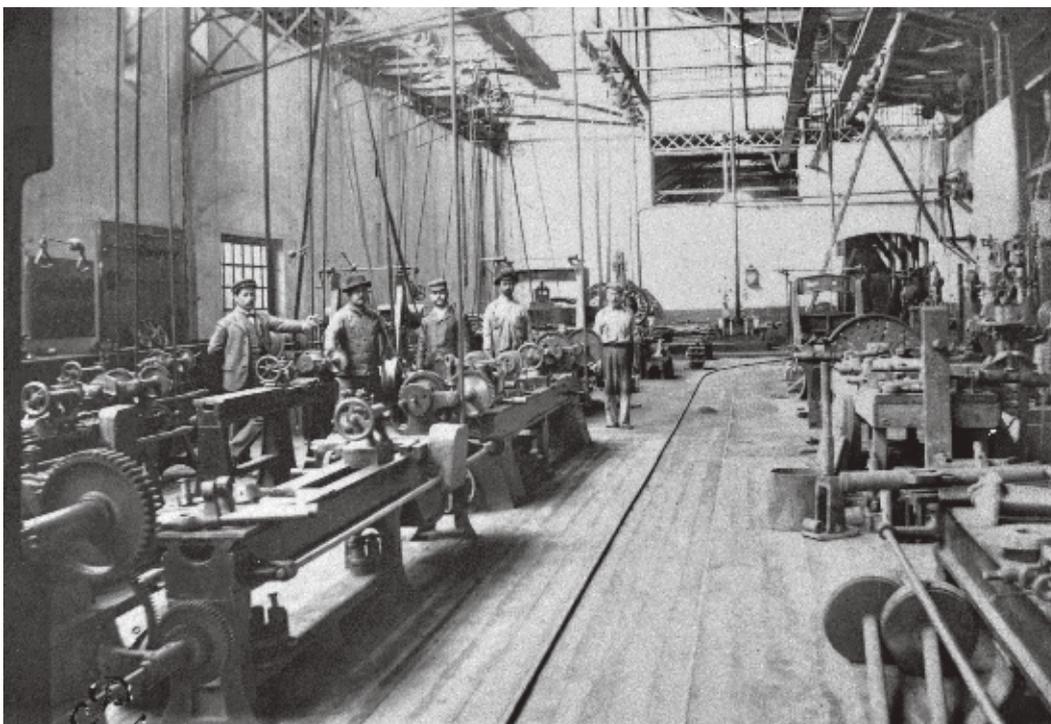
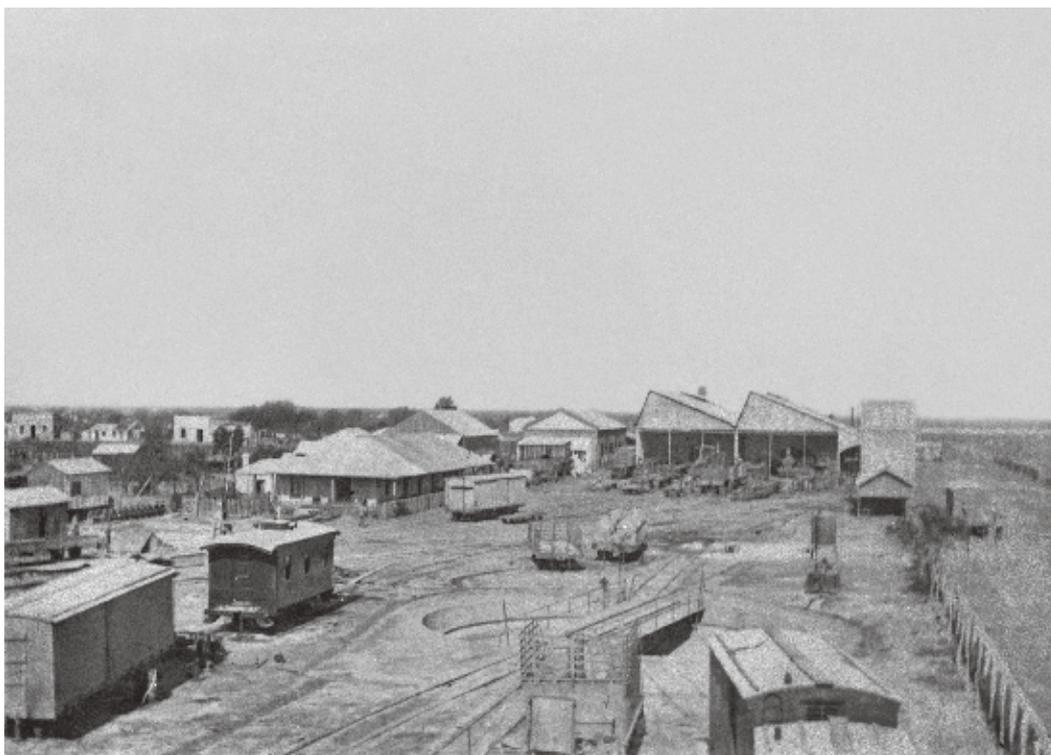
Tostado, 1906. Emilio Galassi.

«Interior del cuartel del Rgto. 6 de Caballería, sector de la entrada». Museo Histórico Regional de Tostado



Tostado, 1906. Emilio Galassi.

Ceremonia patria en la plaza. Museo Histórico Regional de Tostado

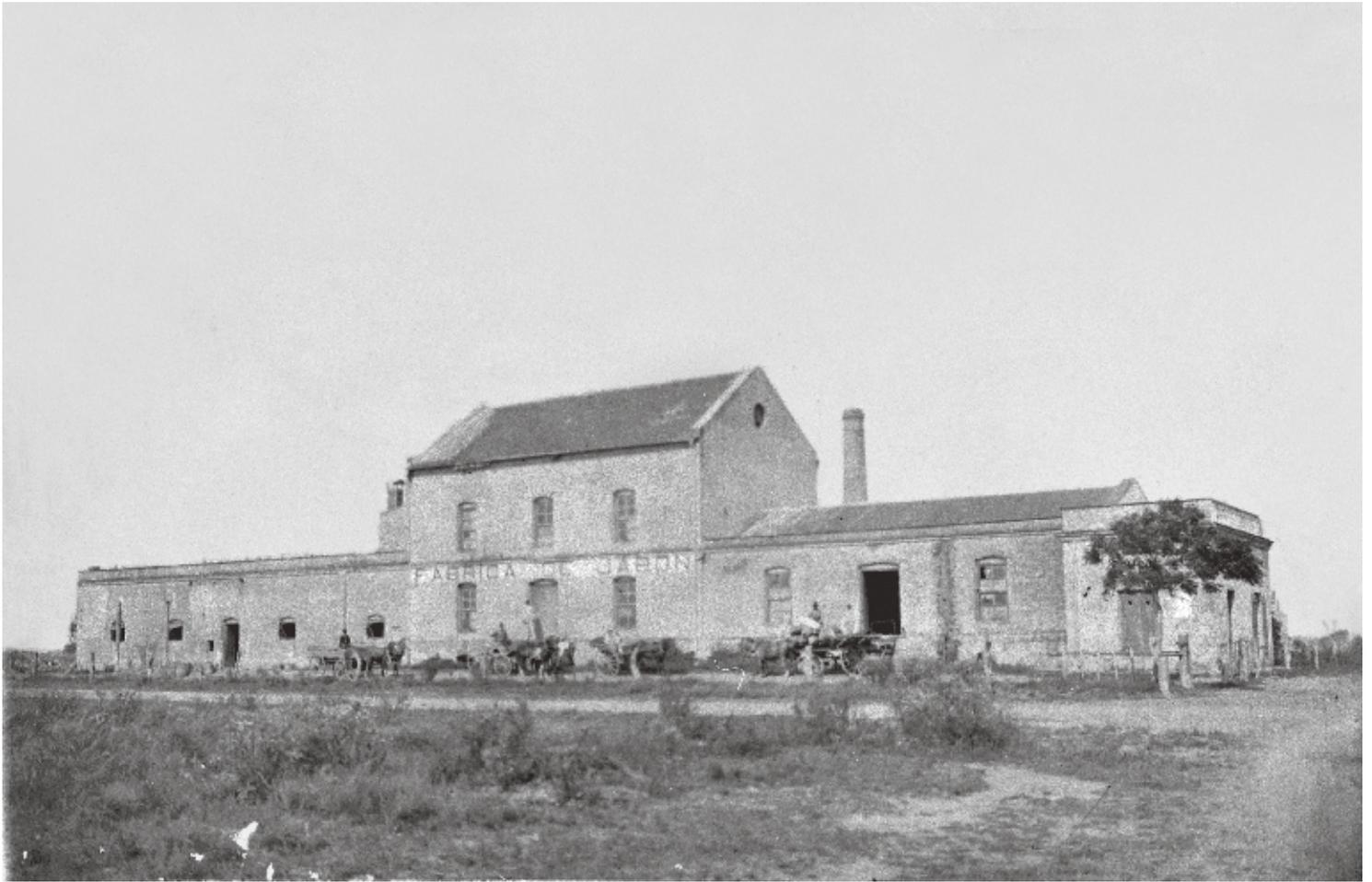


San Cristóbal, c. 1910. Atribuida a Leopoldo Mannucci.

«Talleres y estación del Ferrocarril Central Norte». Colección Osvaldo Giussani

San Cristóbal, c. 1910. Atribuida a Leopoldo Mannucci.

«Interior de la tornería. Talleres del Ferrocarril Central Norte». Colección Osvaldo Giussani



San Cristóbal, c. 1910. Atribuida a Leopoldo Mannucci.

«Fábrica de jabón Santisteban y Hermano. Gerente señor G. Hollinger». Colección Osvaldo Giussani



San Cristóbal, c. 1910. Atribuida a Leopoldo Mannucci.

«Panadería y depósito de harina del señor Romeo Piazza». Colección Osvaldo Giussani

San Cristóbal, c. 1910. Atribuida a Leopoldo Mannucci.

«Una esquina». Colección Osvaldo Giussani



San Cristóbal, c. 1910. Atribuida a Leopoldo Mannucci.

«Interior de la Confitería del señor G. Vaudet». Colección Osvaldo Giussani



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lustch.

«Estancia Saralegui. Vacunando». En los terrenos de esta estancia surgió la villa homónima fundada por Antonio Saralegui y poblada en sus inicios por trabajadores del propio establecimiento. Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo

Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Toritos de pedigree». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Baño de hacienda bovina». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Emparvando alfalfa». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Burros importados». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Chacra de maíz». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Hornos de carbón de leña». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Transporte de los primeros pobladores». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo



Villa Saralegui, c. 1910. Augusto Lutsch.

«Estancia Saralegui. Casa de negocio». Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo

CENTRO



Monigotes, c. 1889. Ernesto H. Schlie.

«Casa Israelita». Es una de las fotos conocidas más antigua de inmigrantes judíos en nuestro país. Las personas fotografiadas serían integrantes de la familia Guibert, llegados al lugar junto a la familia Leibovitz a fines de 1888. Monigotes era entonces apenas un paraje con un aserradero y una pulpería. Al año siguiente arribó al país en el vapor «Wesser» el grueso de los futuros colonos fundadores de Moisés Ville. Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza



Río Salado, c. 1885. Samuel Boote.

Puente del Ferrocarril de Santa Fe a las Colonias. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario Buschiazzo», Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires

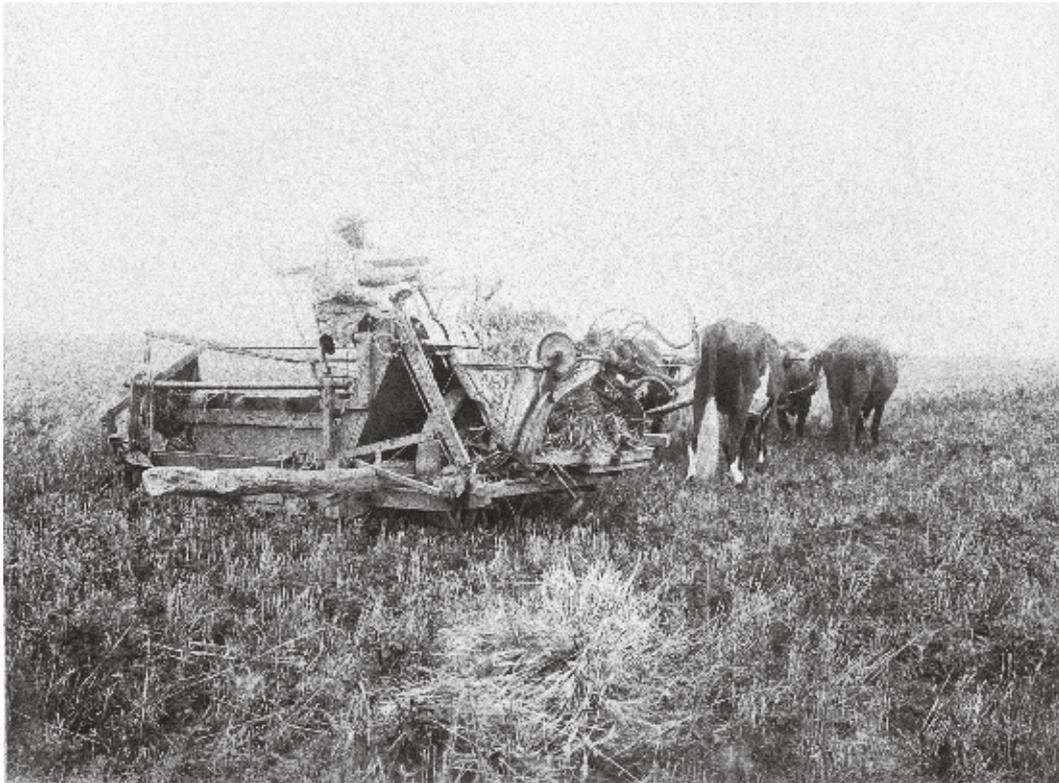
Pilar, c. 1885. Samuel Boote.

Estación del Ferrocarril de Santa Fe a las Colonias. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario Buschiazzo», Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires



Esperanza, c. 1885. Samuel Boote.

Plaza y Municipalidad de Colonia Esperanza. Vista tomada hacia el sudeste, desde la residencia de Guillermo Lehmann, quien fundó, a través de su empresa colonizadora, varias localidades de la zona como Rafaela, Pilar, Susana y Aurelia. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario Buschiazzo», Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires

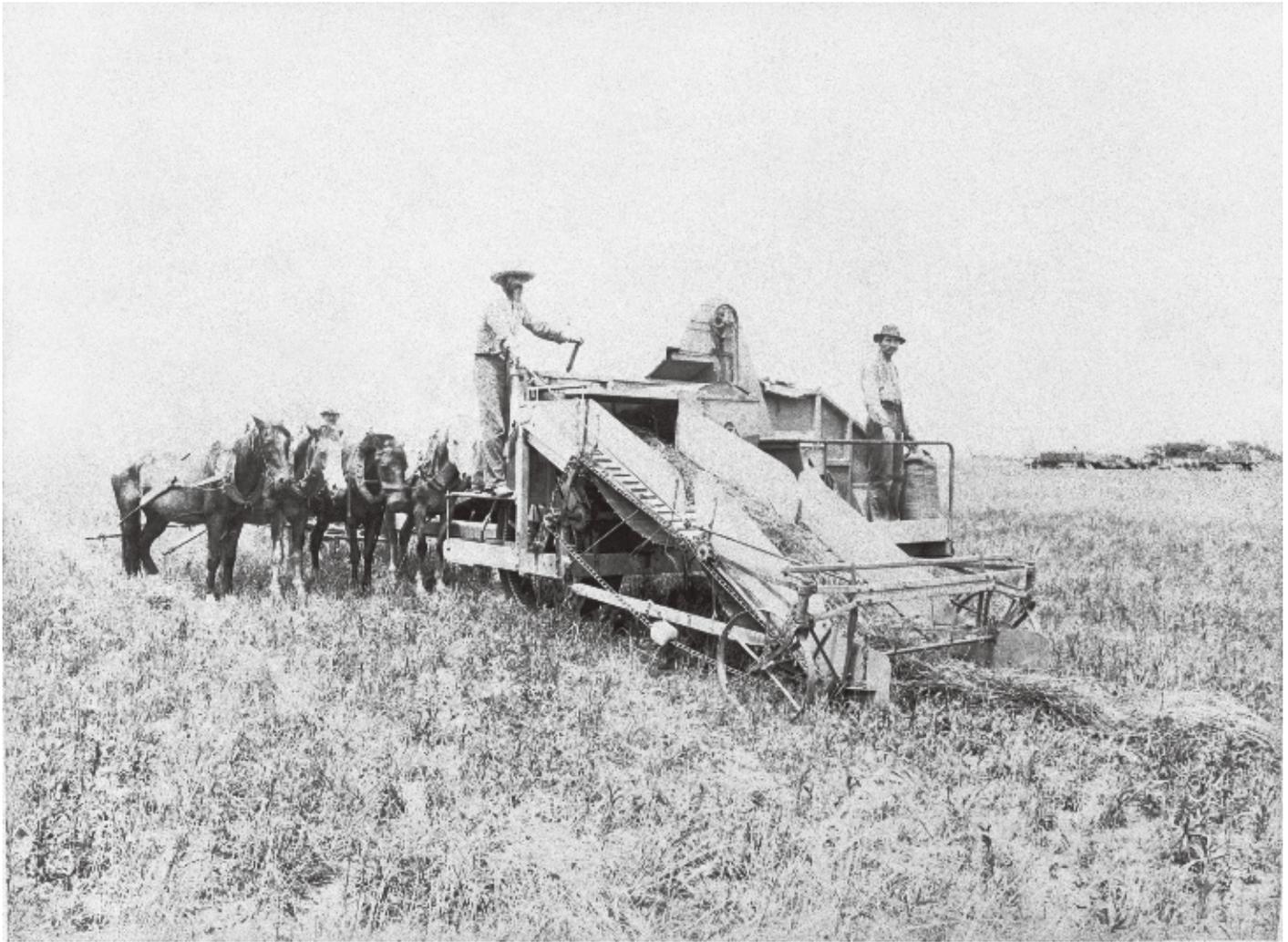


Humbolt, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Humboldt. Segadora atadora en trabajo». Biblioteca Nacional

Rivadavia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Rivadavia. Segadora californiana en trabajo». Biblioteca Nacional



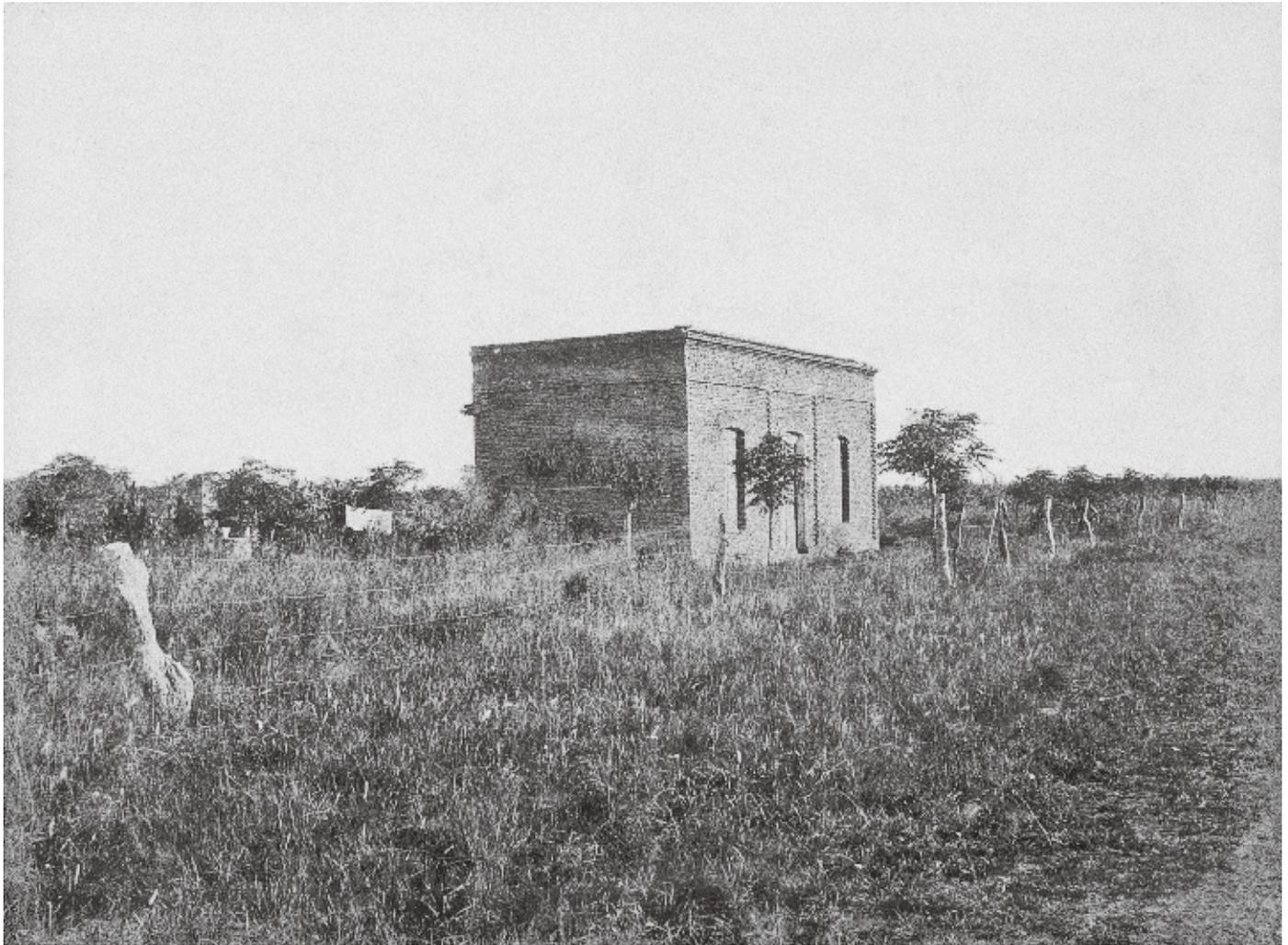
Esperanza, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Esperanza. Trilladora alzadora inventada por Federico Urfer». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



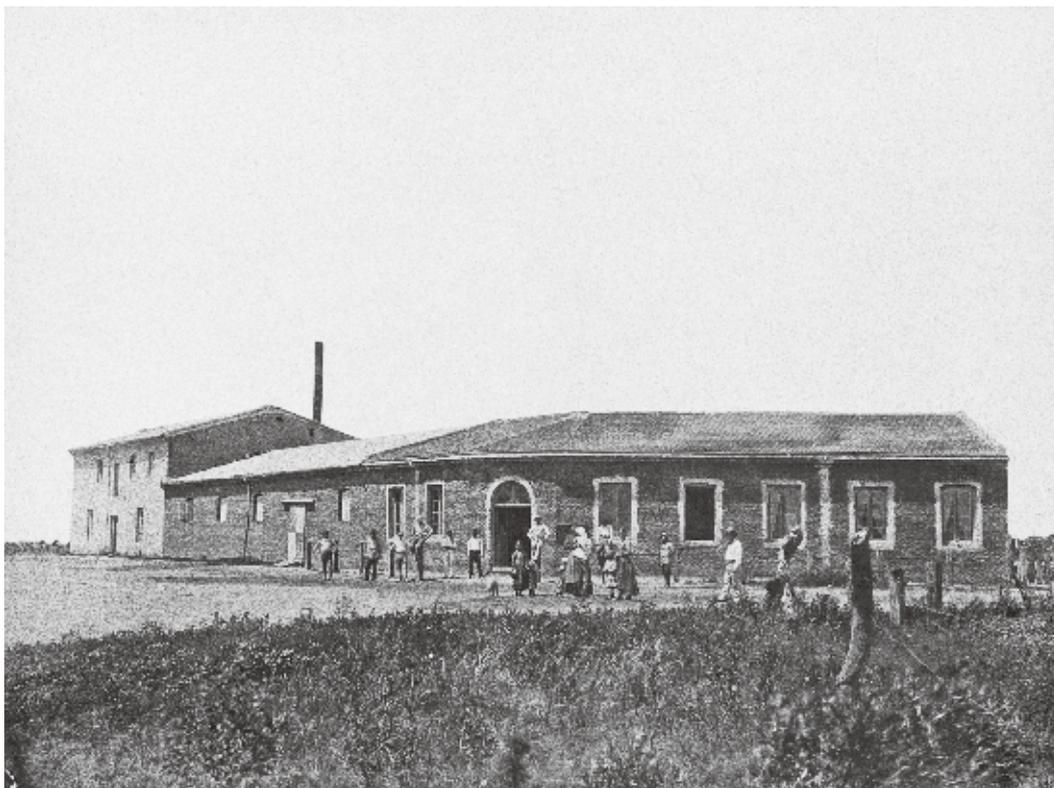
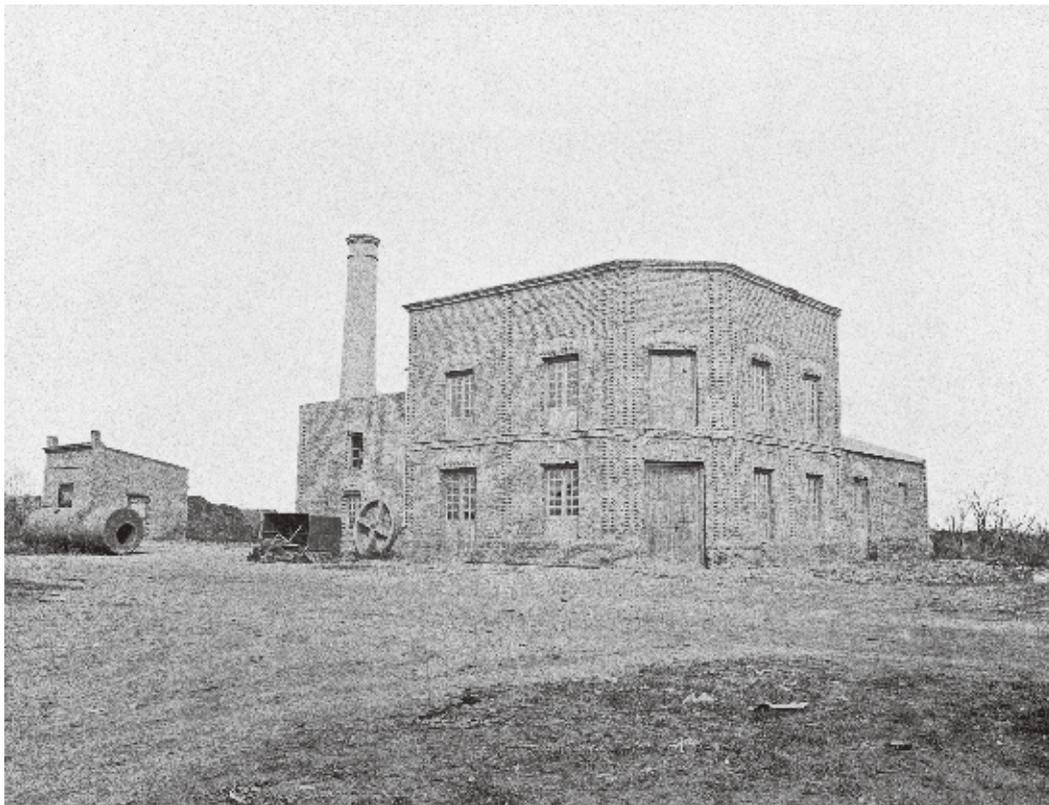
Santa María Norte, c.1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Santa María. Casa de colonos». Biblioteca Nacional



Santa María Norte, c.1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Santa María. Casa de colonos de los primeros años». Biblioteca Nacional



Felicia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Felicia. Fábrica de fideos de Alejandro Dreyer». Biblioteca Nacional

Progreso, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Progreso. Molino mixto de Oswald y Claus». Biblioteca Nacional



Providencia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Providencia. Iglesia». Biblioteca Nacional

Susana, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Susana. Molino a cilindros de J. Milesi y Hermano». Biblioteca Nacional



Humberto Primo, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Humberto Primo. Casa de colono». Biblioteca Nacional

Emilia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Emilia. Casa de colono», Biblioteca Nacional

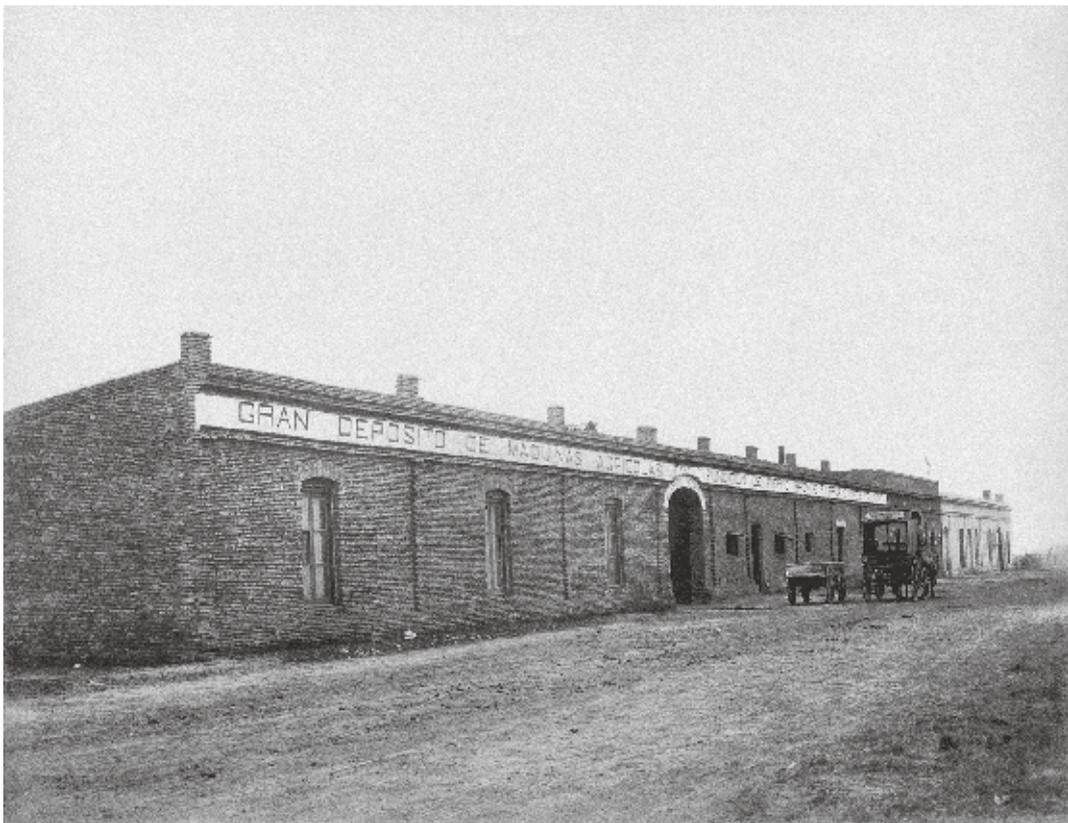


Aurelia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Aurelia. Casa de colono en los primeros años». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»

Aurelia, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Aurelia. Casa de colono». Biblioteca Nacional

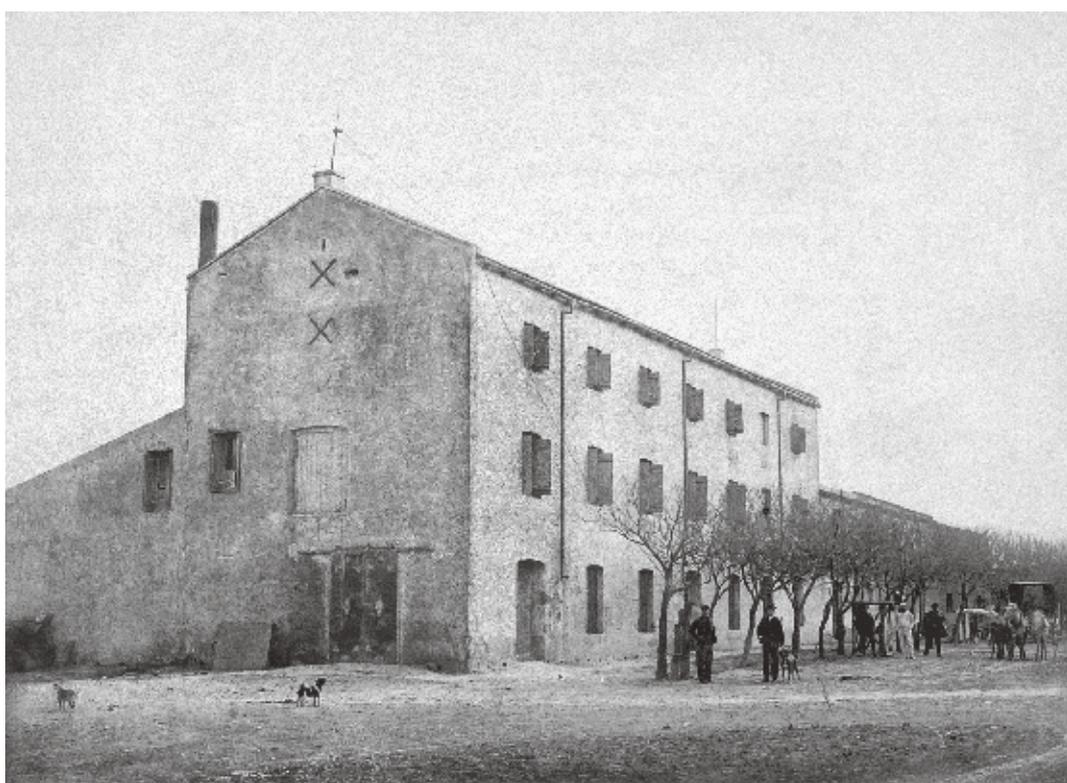


San Agustín, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia San Agustín. Molino mixto de Miguel Taverna». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»

Rafaela, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Fundición y taller mecánico de Fanti y Cía.». Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza

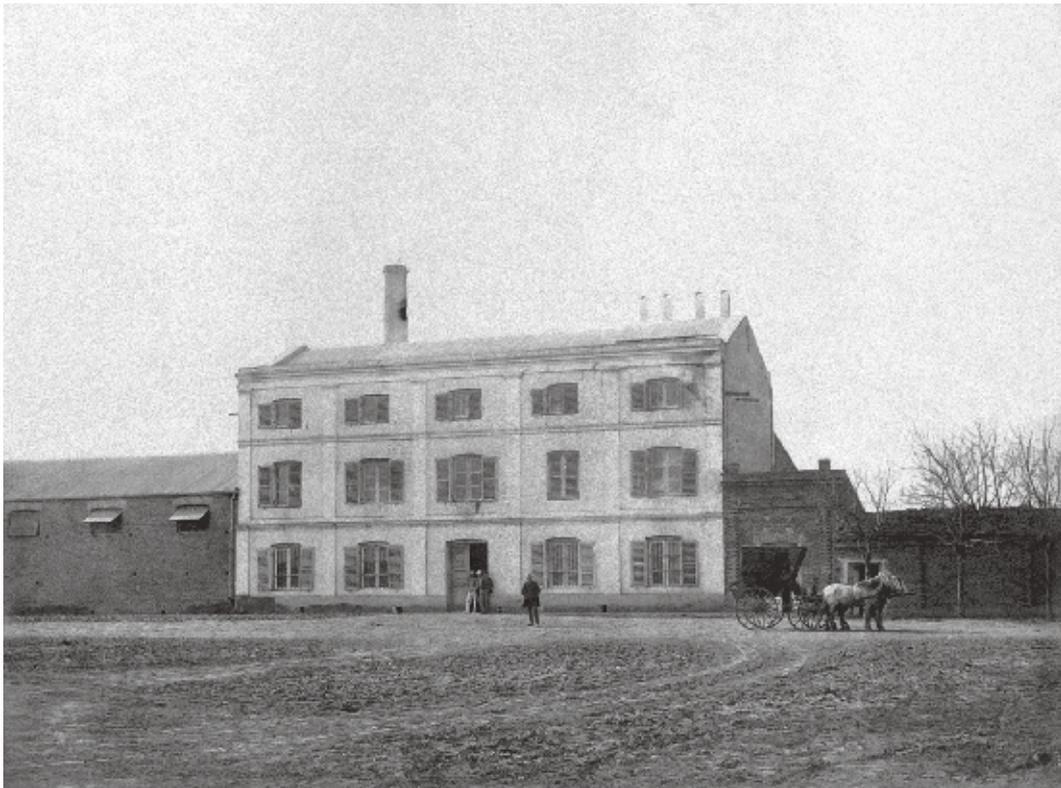


Las Tunas, c. 1890. Ernesto H. Schile.

«Colonia Las Tunas. Molino Cullen de Tomás Cullen». Biblioteca Nacional

Franck, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Franck. Molino La Estrella de Berraz Hermanos». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



María Juana, c. 1898. Isidoro Mulín.

Antiguo Molino Victoria, de Antonio Boero. Comenzó su actividad en abril de 1888. Colección Familia Boero

San Carlos Centro, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia San Carlos. Molino a cilindros de Boero Hnos.» Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



Esperanza, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Esperanza. Piletas de la curtiembre de Federico Meiners». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»

Esperanza, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Esperanza. Molino Angelita de Bosch, Stoessel y Cía.». Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza

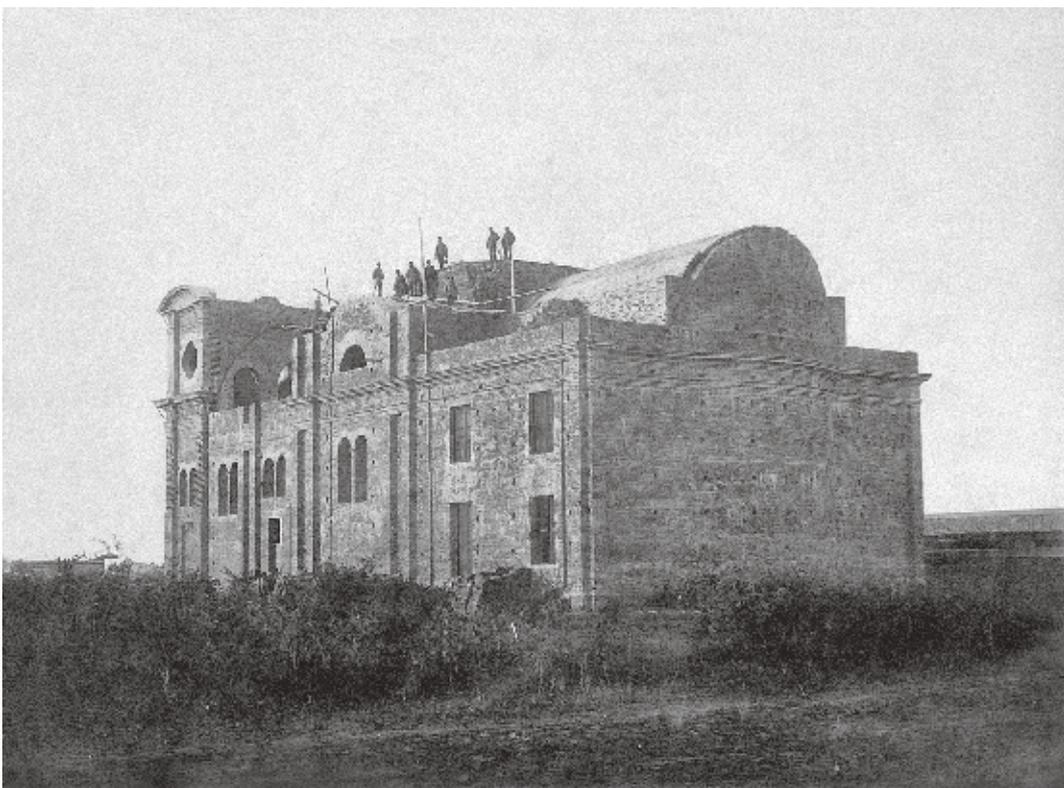


Grutly, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Grutly. Casa del colono Santiago Reutemann». Biblioteca Nacional

Guadalupe Norte, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Guadalupe. Casa del colono Federico Bock». Biblioteca Nacional



Coronda, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Jefatura Política». Biblioteca Nacional

Santo Tomé, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Templo en construcción». Biblioteca Nacional



San Jerónimo Norte, 1892. Ernesto H. Schlie

«Colonia San Jerónimo. Inauguración del stand del Tiro Suizo». Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza



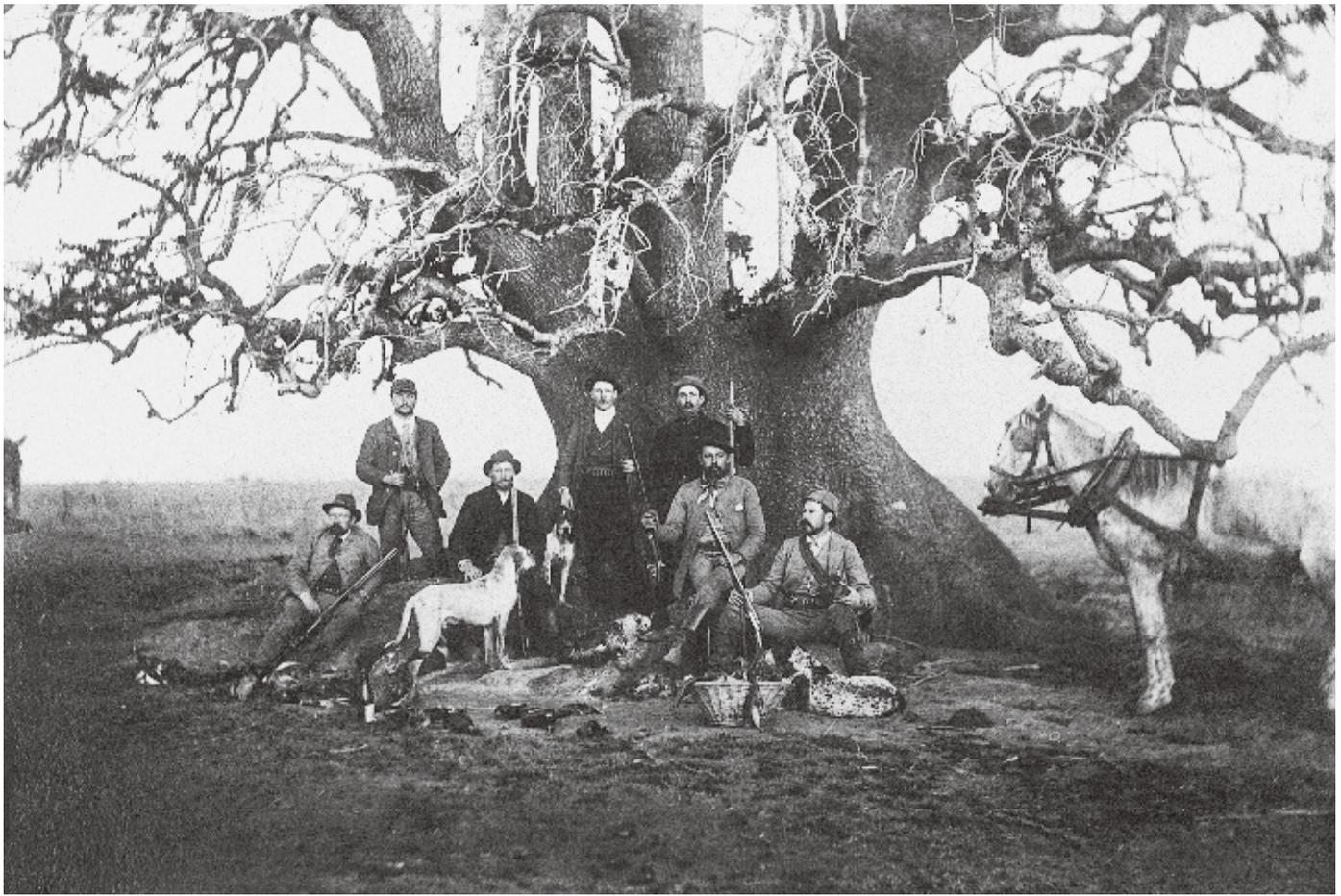
San Jerónimo Norte, c. 1895. Isidoro Mulin.

Festejo popular en un 1º de agosto, fecha que conmemora la fundación de la Confederación Helvética. La carroza es una alegoría de la Confederación. La Colonia San Jerónimo, fundada en 1858, estuvo integrada durante mucho tiempo sólo por valesanos. Colección Lorenzo Macagno



Aurelia, c. 1895. Emilio Galassi.

Cazadores de liebres en la casa de Presencia Griesser de Jacob, de Colonia Aurelia. Colección Pedro Burcher



Esperanza, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Esperanza. Un ombú». Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza



Gálvez, c. 1895. Isidoro Mulin.

Vista panorámica compuesta por dos fotos de la plaza y el pueblo. Al fondo y a la izquierda, la estación del Ferrocarril de Santa Fe. La vestimenta de la gente frente a la iglesia sugiere que se trata de un domingo, posiblemente después de misa. Colección Familia Cicconi





Santa María Norte, c.1910. Augusto Rognón.

«Familia Terrier». Colección Familia Blanc



San Justo, c. 1895. José de Iriondo.

Corral de palo a pique en la estancia San Simón, propiedad del gobernador Simón de Iriondo, padre de José, autor de la fotografía. Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Ataliva, c. 1910. Autor no identificado.

Carlos Ronco y familia durante la cosecha en su campo. Museo y Archivo Histórico Municipal «Basilio M. Donato» de Sunchales



Esperanza, c. 1905. Autor no identificado.

Máquina trilladora de Hessel y Muller. Colección Hessel Benesosky



Pujato, c. 1910. Fernando Paillet.

Escuela elemental. Museo de la Colonización de Esperanza.

Colonia Maua, 1910. Autor no identificado.

Escuela elemental. Colección Familia Cipolat.

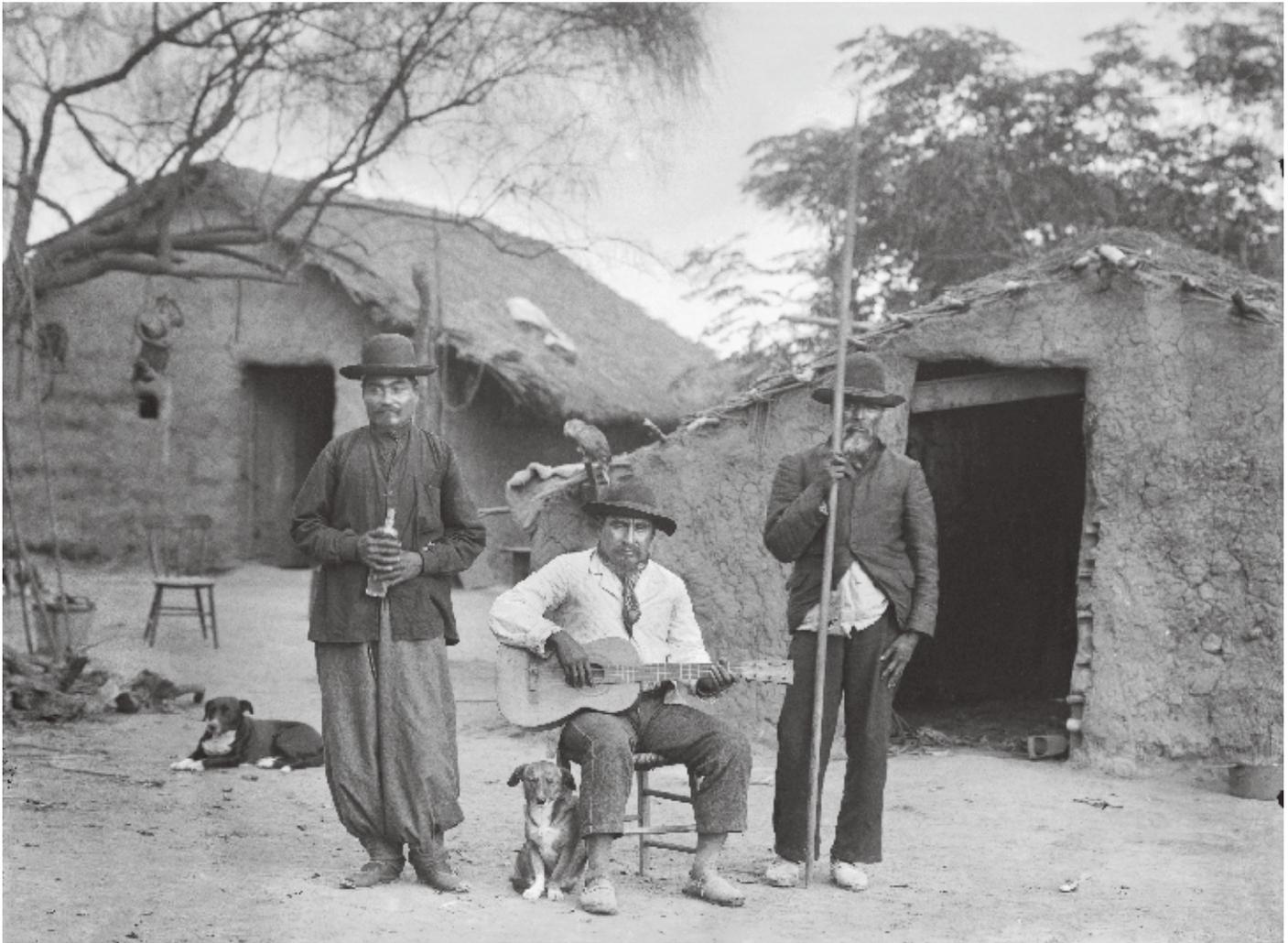


San Carlos Centro, c. 1900. H. Molina

«Academia de Corte y Confección de la señora de Passaponti. Alumnas y profesoras». Museo Histórico de la Colonia San Carlos Centro

San Jorge, c. 1902. Autor no identificado.

Alumnos y maestros de la escuela elemental. Colección Rogelio Priamo



Esperanza, 1904. Fernando Paillet.

Los hermanos Garnica, a la izquierda, esperancinos, fueron capturados por «indios del Gran Chaco». El que tiene la guitarra estuvo cautivo 21 años, el otro, 17. En 1904 volvieron a Colonia Esperanza. Los acompañó un compadre indio, a la derecha con la lanza, que vivió con ellos un tiempo y regresó a su tribu. Datos extraídos del libro *La ciudad de Esperanza* del padre Pedro Grenón. Museo de la Colonización de Esperanza



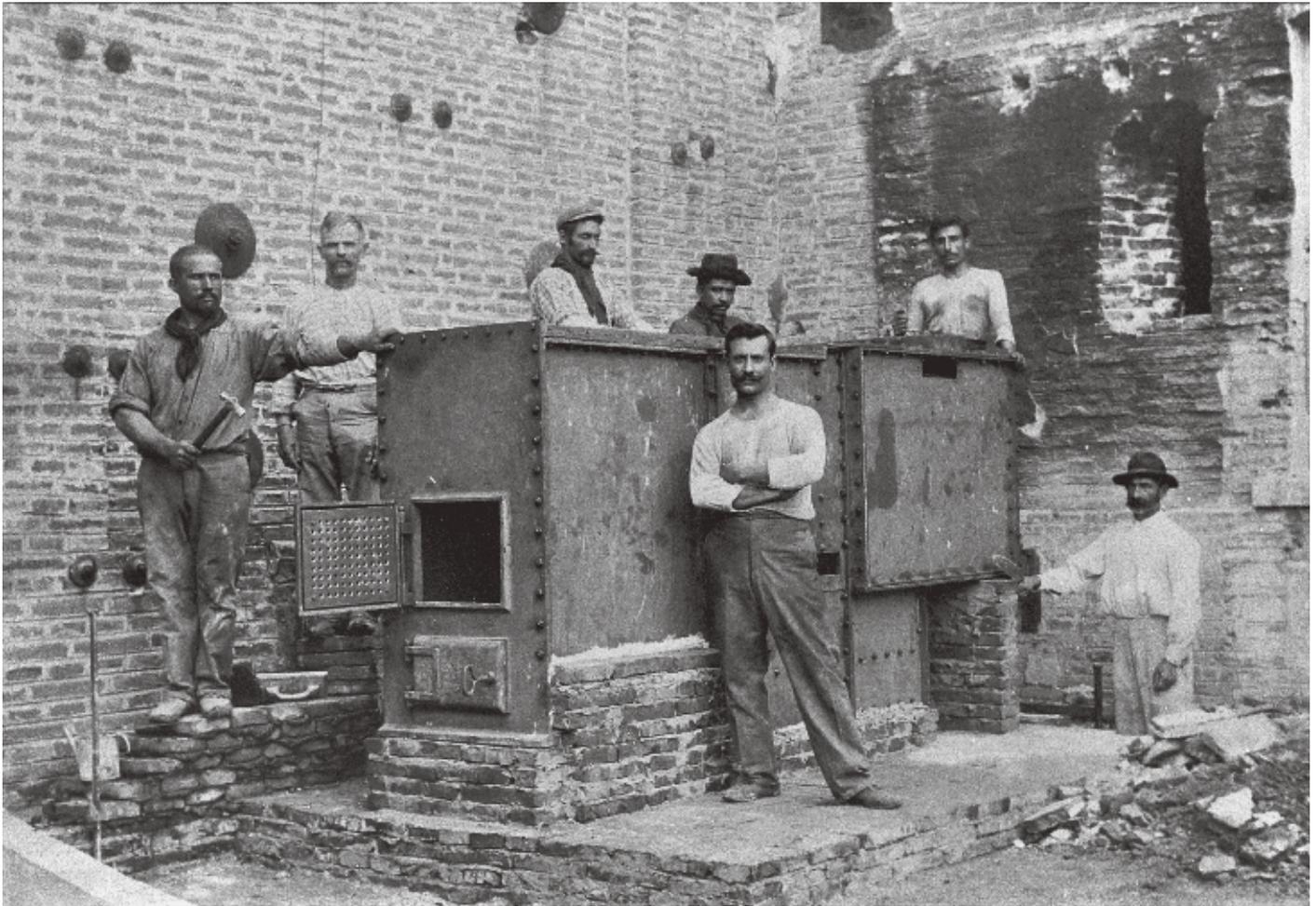
Progreso, 1909. Fernando Paillet.

Integrantes de la Sociedad Italiana de Colonia Progreso, fotografiados el 20 de septiembre de 1909. Museo de la Colonización de Esperanza



Gálvez, c. 1900. Isidoro Mulin.

Jefe y personal de la oficina de Correos. Colección Familia Cicconi



Esperanza, c. 1910. Fernando Paillet.

Obreros del molino Angelita, en la esquina de las calles Rivadavia y 9 de Julio. Actualmente funciona en el mismo edificio el Liceo Municipal «José Pedroni» y el Instituto Tecnológico «El Molino» (ITEC). Museo de la Colonización de Esperanza



Esperanza, c. 1910. Fernando Paillet.

Picnic familiar. Museo de la Colonización de Esperanza



Esperanza, 1910. Fernando Paillet.

Comparsa del Club de la X. El quinto de izquierda a derecha, de abundante bigote y pantalones arremangados, es el propio Paillet posando para la foto. Museo de la Colonización de Esperanza



María Juana, c. 1910. Autor no identificado.

Carrera pedestre en desafío. Colección Luis Guardamagna

San Justo, 1906. Autor no identificado.

Unión del Norte Foot-ball Club. Museo Histórico Municipal «Rosa Giussani de Piva» de San Justo

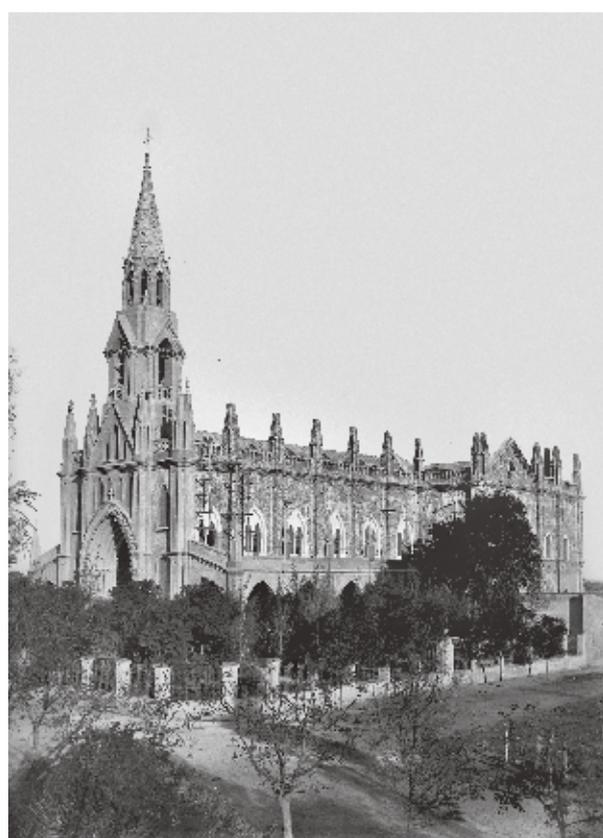


San Carlos Centro, c. 1905. Autor no identificado.

Pabellón de baile. Típica construcción efímera, instalada para las fiestas parroquiales. Colección José Carli

Las Tunas, 1908. Augusto Rognón.

Baile en festejos de las bodas de oro de José Jullier y señora, en la casa de su hijo Emilio. Colección Emilio Jullier



Santa Fe, c. 1904. José Beleno.

La primitiva iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe que se demolió en 1909 para construir la gran basílica actual, inaugurada al año siguiente. La palmera de la izquierda, frente al atrio, aún sigue en su lugar. Colección Pedro Cánaves

Santa Fe, c. 1910. José Beleno.

Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe ya terminada. Aunque todavía se observan andamios al costado, es presumible que la foto haya sido tomada en vísperas de su inauguración, en 1910. Colección Pedro Cánaves



Santa Fe, c. 1905. Juan M. Part.

Fiesta de Guadalupe. Fuera de cuadro a la izquierda, la primitiva iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, demolida en 1909. Colección Oscar Part



Santa Fe, c. 1885. Samuel Boote.

Playa de cambios del Ferrocarril de Santa Fe a las Colonias durante su construcción. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario Buschiazzo», Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires

Santa Fe, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Estación Ferrocarril a las Colonias». Inaugurado en 1885, pasó a llamarse Ferrocarril de Santa Fe en 1888, cuando fue adquirido por capitales franceses. La estación central era conocida como «La Francesa». En su lugar se levanta hoy la Terminal de Ómnibus «General Manuel Belgrano». Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza



Santa Fe, 1887. Augusto Lutsch.

Plaza Progreso (hoy España), días antes de la apertura de la 1ª Exposición y Feria Industrial de Santa Fe. Vista tomada hacia el oeste desde los altos de la estación central del Ferrocarril de Santa Fe a las Colonias, hoy Terminal de Ómnibus «General Manuel Belgrano». Álbum *1ª Exposición y Feria Industrial de Santa Fe. 1º de septiembre de 1887*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral

Santa Fe, 1887. Augusto Lutsch.

Primera Exposición y Feria Industrial de Santa Fe. Noria fabricada en la ciudad por el taller de Carlos Cerana. Álbum *1ª Exposición y Feria Industrial de Santa Fe. 1º de septiembre de 1887*. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral



Santa Fe, c. 1890. José de Iriondo.

El edificio del Cabildo, terminado aproximadamente en 1830 durante la gobernación del brigadier general Estanislao López y demolido en 1908, durante el mandato de Pedro Antonio Echagüe, para dar paso a la construcción de la actual Casa de Gobierno (Casa Gris). Se puede apreciar su torre sobreedificada en 1877, con el reloj que se incorporó en 1886 y que hoy está colocado en la torre derecha de la Basílica de Nuestra Señora del Carmen. Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Santa Fe, 1890. Autor no identificado.

La Aduana, en la esquina de las calles General López y 4 de Enero, sobre la vereda sureste. El edificio fue construido en 1759 y demolido durante el gobierno de Luciano Leiva, en 1895. A lo largo de esos años, sirvió como sede de la Aduana, del Gobierno provincial, cuartel policial y militar e imprenta oficial. En 1831 estuvo preso allí el general José María Paz, quien tres años después se casó en el mismo lugar con su sobrina Margarita Esther Waild. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, c. 1890. José de Iriondo.

Un grupo de escolares con uniformes militares y fusiles homenajea al gobernador Rodolfo Freyre en la residencia Iriondo Zavalla, ubicada en la calle General López, frente a la plaza 25 de Mayo. Freyre gobernó la provincia entre 1902 y 1906. Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Santa Fe, c. 1902. Juan M. Part.

El gobernador Rodolfo Freyre y su esposa Sara García Vieyra, en un balcón de la residencia Sardá Marull, son homenajeados por niñas y religiosas del Colegio de Nuestra Señora del Huerto. El edificio se levantaba en la esquina de las calles San Martín y 3 de Febrero, donde hoy están los jardines del Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López». Colección Oscar Part



Santa Fe, c. 1890. José de Iriondo.

Procesión de Corpus Christi, con parada para el Santísimo Sacramento frente al Santuario de Nuestra Señora de los Milagros, en la esquina de las calles Comercio (hoy San Martín) y General López. Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



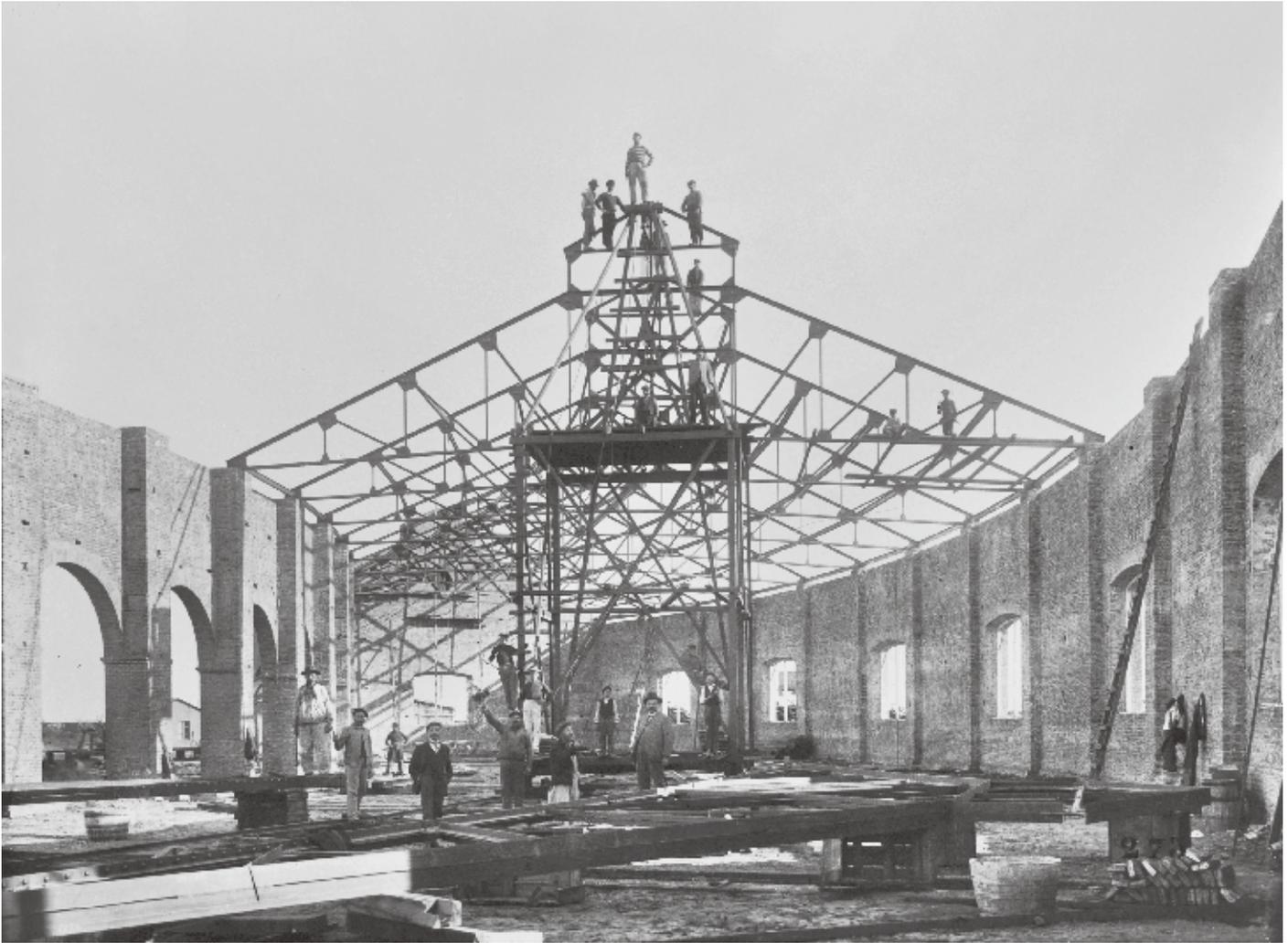
Santa Fe, c. 1890. José de Iriondo.

Acto político frente a la casa del gobernador José Gálvez, ubicada en uno de los solares donde hoy se levanta el Colegio de la Inmaculada Concepción, frente a la plaza de 25 Mayo. Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Santa Fe, c. 1903. José Beleno.

Tendido de la primera red de desagües de la ciudad. Colección Pedro Cánaves



Santa Fe, c. 1905. José Femminini.

Obreros trabajando en la construcción del galpón central de locomotoras del Ferrocarril de Santa Fe. Desde fines de 2010 funciona allí el espacio cultural público «La Redonda. Arte y vida cotidiana». Museo Regional Ferroviario de Santa Fe



Santa Fe, c. 1905. José Femminini.

Plazoleta del Puerto, actual plaza Colón. En sus jardines, la pirámide conmemorativa del descubrimiento de América que hoy se encuentra en la plaza España. A la derecha, en la calle Rivadavia desde Rioja a Salta, se destaca el edificio de la empresa naviera de Carlos Sarsotti. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»





Santa Fe, c. 1902. Augusto Lutsch.

Edificio en la esquina suroeste de las calles San Jerónimo y General López, construido en 1886 por el gobernador José Gálvez para el colegio San José de las Hermanas Adoratrices Argentinas. Hasta 1903 funcionó allí la Jefatura de Policía y posteriormente la Universidad de Santa Fe. Fue demolido en 1927 para levantar el actual Palacio de Justicia. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

Santa Fe, c. 1905. Augusto Lutsch.

Consejo General de Educación y Escuela Provincial N° 1 «Domingo Faustino Sarmiento», en la esquina de las calles Primera Junta y 1° de Mayo, frente a la plaza San Martín. La piedra fundamental de la construcción fue colocada el 9 de julio de 1892. El edificio se inauguró en 1904, en la década de 1960 fue demolido para levantar el actual complejo Sarmiento. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

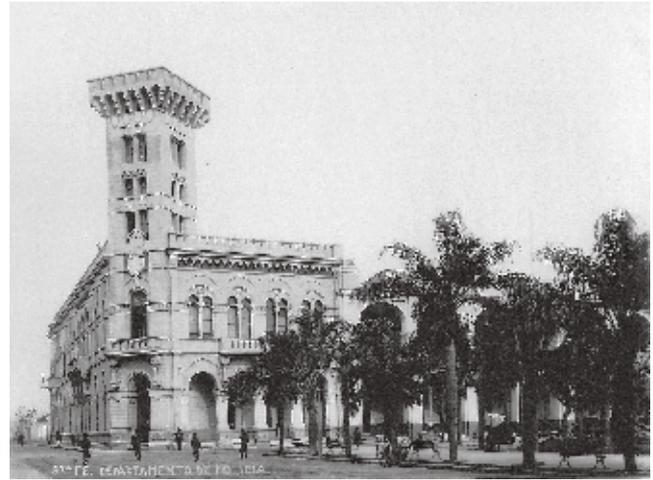


Santa Fe, c. 1887. Augusto Lutsch.

«La Catedral». Construida en 1754 por Juan Gollán y restaurada en 1834 por el cura vicario don José de Amenábar, con el apoyo del brigadier general Estanislao López. A continuación, la residencia del obispo José María Gelabert, posteriormente sede del Arzobispado. Detrás, en la esquina suroeste, la casa colonial de los Maciel. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

Santa Fe, c. 1903. Augusto Lutsch.

Construcción del Teatro Municipal «1° de mayo», con diseño del arquitecto Augusto Plou. Fue declarado monumento histórico nacional en 2011. Museo Histórico Provincial «Rosa Galisteo de Rodríguez».



Santa Fe, c. 1903. Augusto Lutsch.

Mercado Central construido en 1902 por el arquitecto Jonás Larguía, donde antes funcionaba el Mercado Público. El edificio fue demolido en 1980 y en ese lugar se encuentra hoy la plaza del Soldado. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

Santa Fe, c. 1905, Augusto Lutsch.

La Jefatura de Policía, conocida como «La Jirafa» por su particular forma, construida por el arquitecto Domingo Tettamanti en 1903 durante el gobierno de Rodolfo Freyre, y demolido en 1908 junto con el Cabildo para construir la Casa de Gobierno (Casa Gris). Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

Santa Fe, c. 1900. Autor no identificado.

Panorámica de 180° de la ciudad, tomada desde la estación «La Francesa» del Ferrocarril de Santa Fe hacia el oeste. A la derecha, las dependencias administrativas del Ferrocarril Central Francés y la plaza España. La imagen es el resultado de la yuxtaposición de 4 fotografías consecutivas. Archivo General de la Provincia de Santa Fe



Santa Fe, c. 1895. Augusto Lutsch.

Hospital Italiano de Santa Fe y Colonias, inaugurado el 18 de diciembre de 1892. Hoy funcionan allí, en bulevar Zaballa 3361, las dependencias del Centro Único de Ablación e Implante de Órganos de la provincia de Santa Fe (CUDAIO). Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»

Santa Fe, c. 1900. Augusto Lutsch.

Paseo y laguna sobre el bulevar Gálvez, donde hoy está la plaza Pueyrredón. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, 1905. Augusto Lutsch.

Calle Rivadavia entre Yrigoyen Freyre e Hipólito Yrigoyen, durante la inundación de 1905. Sobre el mateo, Amelia Larguía de Cruzeilles con su hija en brazos. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, 1905. Juan M. Part.

Cruce de las calles San Luis y Junín en la inundación de 1905. Al fondo, la calle Belgrano. Museo Histórico Provincial «Brigadier General Estanislao López»



Santa Fe, c. 1902. Autor no identificado.

Embarque de rollizos y vigas de quebracho en el puerto de Colastiné, inaugurado en 1886. Este embarcadero perdió importancia en 1911 con la apertura del nuevo puerto de la ciudad. Museo Regional Ferroviario de Santa Fe



Santa Fe, c. 1904. José Beleno.

Vista del puerto de cabotaje, tomada desde la calle Tucumán hacia el sur. Al fondo se observa la chimenea de la usina eléctrica Rosario Sur, la primera de la ciudad. Colección Pedro Cánaves



Santa Fe, c. 1907. José Beleno.

Obras del nuevo puerto. Relleno del río Santa Fe sobre la calle La Rioja para construir dos diques. Al fondo, la calle Rivadavia y los muelles de cabotaje. Colección Pedro Cánaves



Santa Fe, c. 1908. José Beleno.

Obras del nuevo puerto. Construcción de los muelles del dique 1. Colección Pedro Cánaves



Santa Fe, c. 1908, José Beleno.

Obras del nuevo puerto. Construcción de los muelles del dique 1. Al fondo, la costa de la calle Rivadavia y el centro actual de la ciudad, donde sobresale la torre de la iglesia del Huerto. Colección Pedro Cánaves



Santa Fe, 1911. José Beleno.

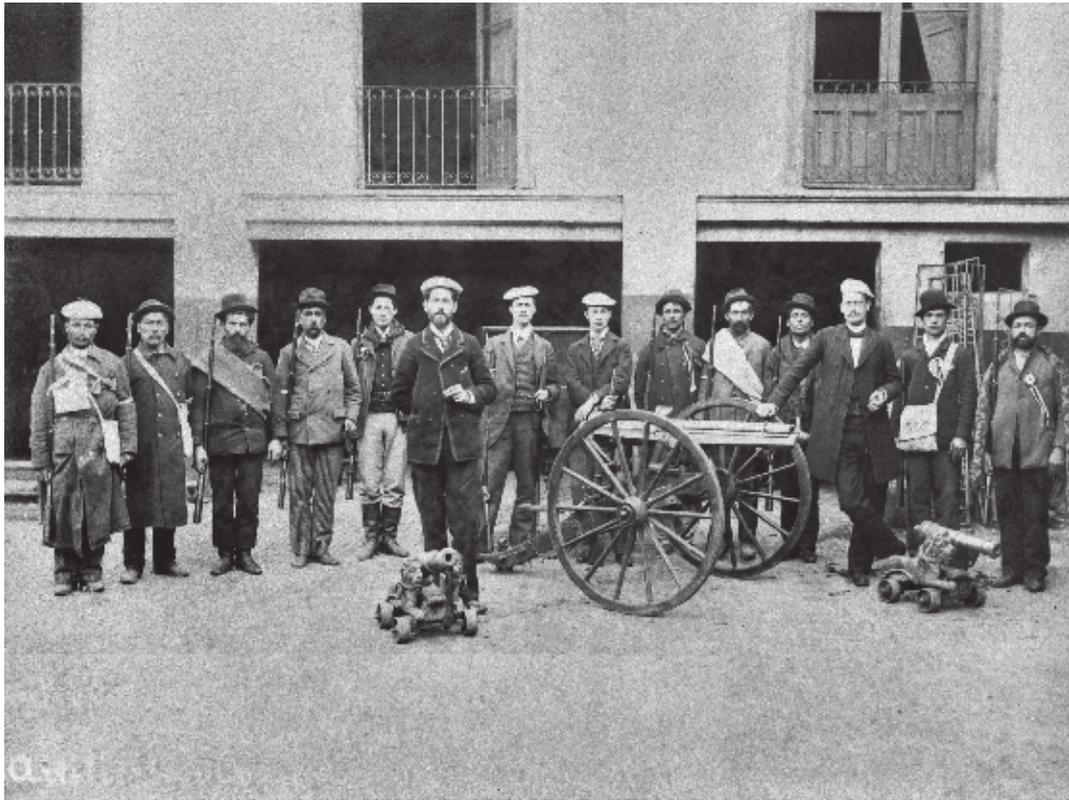
Barco ultramarino «Ministre Beerthaet», de bandera belga, descargando mercadería o lastre en barriles. Primer navío llegado al nuevo puerto el 1º de enero de 1911. Colección Pedro Cánaves

SUR



Rosario, c. 1893. Santiago y Vicente Pusso.

Panorámica tomada desde el Palacio de Justicia de los Tribunales Provinciales, hoy facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, hacia el este. Por la calle Córdoba, el solar del Coliseo Taurino y la plaza San Martín. Al fondo, la iglesia Catedral. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1893. Santiago Polzinetti.

Formación de revolucionarios radicales esgrimiendo armamento dentro de la Jefatura Política, hoy Correo Central, en la esquina de las calles Córdoba y Buenos Aires. Museo y Archivo Histórico «Santos Tostecarelli» de Casilda

Rosario, 1893. Santiago Polzinetti.

Cantón radical sobre el local del Café Francés, en la esquina de las calles Comercio (hoy Laprida) y Santa Fe. Museo y Archivo Histórico «Santos Tostecarelli» de Casilda



Rosario, 1893. Santiago y Vicente Pusso.

Jefatura Política, hoy Correo Central, en la esquina de las calles Córdoba y Buenos Aires, el 29 de julio de 1893. Como consecuencia de los enfrentamientos armados durante la Revolución de ese año, el frente del edificio aparece acribillado y en el mástil flamea la bandera radical de los insurrectos. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1904. Santiago y Vicente Pusso.

Plaza 25 de Mayo, desde Comercio (Laprida) y Córdoba. A la izquierda, el Palacio Municipal; a la derecha, la casa parroquial y la iglesia Catedral. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1903. Santiago y Vicente Pusso.

Edificio de la Aduana, construido por el arquitecto sueco Gustavo Aberg en 1874, en la intersección de la Bajada Grande (hoy Sargento Cabral) y avenida Belgrano. En 1938 fue reemplazado por el edificio actual. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Desfile de comparsa de carnaval por la calle Progreso (hoy Mitre) hacia la calle Córdoba. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1907. Santiago y Vicente Pusso.

Desfile de granaderos que avanza hacia el este por la calle Córdoba, en la intersección con Entre Ríos. A la derecha, el Café Colón. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Esquina de los bancos, en la intersección de las calles San Martín y Santa Fe, con los edificios del Banco Español del Río de la Plata, el Provincial de Santa Fe y el de Londres y Brasil. Un tranvía de verano tirado por caballos avanza por San Martín. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario

Rosario, 1910. Autor no identificado.

Calle Corrientes al 900, con la esquina de la cortada Ricardone y, al fondo, el edificio de la Escuela Normal Superior N° 1 «Dr. Nicolás Avellaneda». Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1895. Santiago y Vicente Pusso.

Arroyo Ludueña (actualmente entubado) sobre la avenida Alberdi entre las calles Génova y Portugal. Por entonces el curso de agua separaba Rosario del llamado Pueblo Alberdi. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario

Rosario, 1910. Autor no identificado.

Edificios del barrio Arrillaga sobre bulevar Avellaneda, entre las calles Córdoba y Mendoza en el actual barrio Echesortu. Fotografía tomada para la revista *Caras y Caretas*, de Buenos Aires. Archivo General de la Nación



Rosario, 1906. Santiago y Vicente Pusso.

Escuela Normal Superior N° 1 «Dr. Nicolás Avellaneda», edificio inaugurado en 1897, frente a la plaza Santa Rosa (hoy Sarmiento). Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

La plazoleta Doctor Riva y el Mercado Sur de Rosario, desde la esquina de las calles San Juan y San Martín, donde hoy se encuentran la plaza Montenegro y el Centro Cultural «Roberto Fontanarrosa». Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1904. Santiago y Vicente Pusso.

Sede de la logia masónica Unión XVII, en la calle Comercio (hoy Laprida) 1027. Los integrantes de la hermandad posan junto al monumento a Giuseppe Garibaldi esculpido por Alejandro Biggi. La estatua está hoy en el parque de la Independencia. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1904. Santiago y Vicente Pusso.

Teatro Colón, en la calle Corrientes entre Urquiza y Tucumán, inaugurado en 1904 y demolido en 1958. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Estación Rosario Norte del Ferrocarril Central Argentino. En el frente, uno de los primeros tranvías eléctricos junto a carros de alquiler en plena actividad. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1910. Santiago y Vicente Pusso.

Un tranvía eléctrico y otros carruajes con tracción a caballo frente a la Estación Rosario Central del Ferrocarril Central Argentino. En la esquina de las calles Wheelwright y Corrientes, el restaurante Alto Piemonte. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1903. Santiago y Vicente Pusso.

Estación del Ferrocarril Central Córdoba a Rosario; el edificio se incendió en 1921 y fue reformado para darle su fisonomía actual. Vista tomada desde la intersección del bulevar Rosarino (hoy 27 de Febrero) y 25 de Diciembre (hoy Juan Manuel de Rosas). Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1905. Arturo Francisco.

Refinería Argentina de azúcar, que inició sus actividades en 1889. Hacia 1890 surgió en torno a su edificio principal y a los talleres del Ferrocarril Central Argentino el primer y más populoso barrio obrero de la ciudad (hoy Islas Malvinas).
Archivo General de la Nación



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Obreros de un establecimiento fabril no identificado. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario

Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Niños trabajando en el empaque de cigarros para la Cigarrería de Testoni y Chiessa, ubicada en la calle Urquiza 1052. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Licorería de Giacometto, en la esquina del bulevar Santafesino (hoy Oroño) y Salta, cuya torre sigue en pie. Allí se inauguró en 1930 el cine Real. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1902. Santiago y Vicente Pusso.

Primera exposición de la Sociedad Rural de Rosario en su predio del parque de la Independencia, hoy Predio Ferial. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1902. Santiago y Vicente Pusso.

Inauguración del parque de la Independencia, el 1º de diciembre de 1902. Vista tomada desde «la Montañita» realizada con la tierra de la excavación del lago artificial. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1899. José Riera.

Corrida de toros en el Coliseo Taurino, ubicado en Córdoba y Dorrego durante algunos años. Fue cerrado por la presión de la Sociedad Protectora de Animales de la ciudad. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1897. Santiago y Vicente Pusso.

Acto político del Partido Autonomista Nacional que candidateaba a gobernador a José Gálvez, en la esquina del bulevar Santafesino (hoy Oroño) y Córdoba. Detrás del mitin, el Palacio de Justicia de los Tribunales Provinciales, hoy facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1896. Emilio Schuster.

Oficiales y soldados de la Guardia Nacional en campaña. Colección Jorge Schuster



Rosario, c. 1900. Emilio Schuster.

Grupo de aficionados al tiro deportivo y sus familias en el Club Sociedad Tiro Suizo. Colección Jorge Schuster



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Zona ribereña denominada por entonces Bajo de los Sauces. Al fondo, embarcadero del Ferrocarril Oeste Santafesino, donde se realizó el primer envío de cereales hacia Europa. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1899. Santiago y Vicente Pusso.

Zona portuaria de Rosario, con el depósito de la Aduana, los muelles particulares y, al fondo a la derecha, las torres de la iglesia Catedral y el palacio Arijón, en la calle Comercio (hoy Laprida) y Santa Fe. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Emilio Soriano

Pescadores en la ribera dan comienzo a la venta. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Paseo por los muelles. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1901. Santiago y Vicente Pusso.

Muelles nacionales de exportación e importación de mercancías con un buque de ultramar de gran porte. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1905. Carlos Boschetti.

Muelles del puerto. Colección Familia Boschetti



Rosario, 1902. Richard Gasparly.

Obreros levantando pilotes de hormigón para la construcción del puerto moderno, en la calle Córdoba y el río. En el centro, toneles con cemento traídos de la ciudad de Portland, Estados Unidos. Al fondo, la oficina de la Compañía del Gas y parte de la plaza Almirante Brown. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, c. 1900. Santiago y Vicente Pusso.

Dársena en construcción ubicada a la altura de la Bajada Grande (hoy Sargento Cabral), en la que se observa el edificio de la Aduana. Archivo fotográfico de la Escuela Superior de Museología de Rosario



Rosario, 1907. Richard Gaspary.

Panorámica de las instalaciones del puerto con la infraestructura ferroviaria de la empresa concesionaria, Hersent et fils & Schneider, y el edificio de administración de la empresa, hoy ocupado por el Canal 5 de Rosario. Ente Administrador Puerto Rosario (ENAPRO)





Puerto General San Martín, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Casa y depósito escocés de Guillermo Kirk». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



Amstrong, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Colonia Armstrong. Casa habitación de Juan Boidi». Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe «Juan de Garay»



Carcarañá, c. 1890. Ernesto H. Schlie.

«Molino a cilindros de Hill y Thomas». Álbum *Vistas de la provincia de Santa Fe*. Museo de la Colonización de Esperanza



Carcaraña, 1907. Francisco Hernán.

«Aparato langosticida Carcaraña». Archivo General de la Nación



Casilda, c. 1910. Donato Stigliano.

Barreras contra las langostas en el medio del campo. Museo y Archivo Histórico de Casilda «Santos Tostecarelli»



Casilda, 1907. Carlos Vollmer.

Cosecha de maíz. Trojas y desgranado. Museo y Archivo Histórico de Casilda «Santos Tostecarelli»



Casilda, c. 1905. Donato Stigliano.

Juan Pescio, el fundador del poblado Nueva Roma (actual barrio de la ciudad) presenta en un bar local el proyecto del monumento a Colón, que se observa en el fondo. El monumento, de 25 metros de diámetro por 250 metros de alto, iba a ubicarse en una plaza a determinar y preveía espacios para un teatro, exposiciones permanentes, observatorio astronómico, casas de comercio, etc. Museo y Archivo Histórico de Casilda «Santos Tostecarelli»



Cañada de Gómez, c. 1906. Antonio Vadell.

Una clase del profesor Carlos Gianetti en la escuela Humberto I, creada por la Sociedad Italiana «Unione e Benevolenza» en 1883. Museo Histórico Municipal de Cañada de Gómez



Cañada de Gómez, c 1910. Autor no identificado.

Acopio de cereales de la casa Maranetto y Sidler. Museo Histórico Municipal de Cañada de Gómez



Villa Eloísa, c 1910. Autor no identificado.

Corte y emparve de cereales en campo Mascotti. Museo Histórico Municipal de Cañada de Gómez



Firmat, c. 1898. Autor no identificado.

Comparsa. Colección Nelson Real

Pujato, c. 1910. Autor no identificado.

Banda de música. Colección Familia Manavella Ripio



Venado Tuerto, 1897. Augusto Lutsch.

Gira política de José Gálvez por los departamentos del sur. Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»



Venado Tuerto, c. 1910. Autor no identificado.

Fiesta escolar. Sinfonía de niños. Colección June Huhn de Pastorino

Venado Tuerto, c. 1910. Autor no identificado.

Fiesta escolar. Gimnasia dirigida por Eduardo E. Huhn. Colección June Huhn de Pastorino



Rufino, 1907. José Della Mattía.

Asado con cuero de cien animales en ocasión de los festejos por la gira del gobernador Pedro Antonio Echagüe. Colección Fundación Bulgheroni



Rufino, 1905. José Della Mattia.

La trilladora de León Widmer en los campos de Juan Cantarella. Colección Carlos Della Mattia



Rufino, 1904. José Della Mattia.

Transporte y carga del cereal en los galpones del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. Colección Carlos Della Mattia



Correa, 1907. Manuel Sanz.

Salida de la iglesia en ocasión de la fiesta de Reyes. Archivo General de la Nación



Melincué, c. 1910. Augusto Lutsch.

Mangrullo de Melincué, único resto que permanece en pie del antiguo fuerte fundado en 1776 para contener los malos y que dio origen a la localidad. En un principio estaba hecho con troncos, pero en 1868 fue reconstruido en ladrillos por el empresario rosarino Luis Laflor, para contribuir con la defensa del lugar. Fue declarado monumento histórico nacional en 1944. Archivo General de la Nación

Fotografía, modernización y sociedad. La experiencia santafesina

por LUIS PRIAMO

Históricamente, el desarrollo de la actividad fotográfica en una ciudad o región determinada dependió de la prosperidad económica y social que éstas hubiesen conseguido. En la escasez y el atraso la fotografía era prohibitiva, sobre todo en los años iniciales de su práctica, a mediados del siglo XIX. El daguerrotipo, primer soporte fotográfico comercial vigente hasta 1860 aproximadamente, era relativamente caro, casi un objeto suntuario. Los únicos fotógrafos que existían por entonces eran profesionales y su interés, únicamente económico: nadie fotografiaba por gusto, se hacían fotos para vender. Además de ser una actividad costosa, requería habilidades específicas y alguna familiaridad con las artes visuales, esa fue una de las razones por la cual muchos de los primeros daguerrotipistas fueron artistas plásticos. Los más célebres daguerrotipos santafesinos, la serie de retratos de los constituyentes de 1853 realizada a instancias de Urquiza y hoy desaparecida, fueron obra de un pintor que era también daguerrotipista: Amadeo Gras.

El retrato fue el género más importante y el que sostuvo durante muchos años la actividad de los fotógrafos de todo el país. A partir de 1860 se impuso la fotografía en papel con el sistema negativo-positivo que llegó hasta la actualidad, y con ella se multiplicaron las tomas de vistas y costumbres que hoy ilustran los valiosos álbumes decimonónicos patrimoniales¹. Estas fotos se hacían por iniciativa de los fotógrafos para ofrecerlas en el mercado, donde las vendían en forma individual, montadas sobre cartones, o reunidas en álbumes a pedido de los clientes. Durante las décadas de 1860 y 1870 la producción de vistas y costumbres fue relativamente escasa, y centrada sobre todo en la ciudad de Buenos Aires —el álbum de vistas de Rosario de George H. Alfeld que data de 1866 es, a ese respecto, extraordinario—. Recién en las dos últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, al paso de la poderosa evolución económica del período, algunos pocos fotógrafos de Buenos Aires pudieron independizarse parcial o completamente de la retratística de estudio y dedicarse a la fotografía de vistas y costumbres, a la producción por encargo de empresas u organismos públicos, y a la provisión de editores de postales o libros. También por esa época comenzó la fotografía de aficionados, practicada habitualmente por ricos profesionales liberales.

La aceleración del desarrollo económico en el país durante los últimos decenios del siglo XIX fue particularmente explosiva en la provincia de Santa Fe. La gran ola inmigratoria que se inició en los años ochenta condujo a la proliferación de colonias agrícolas y a la expansión de pueblos y ciudades, ahora interconectados por vías férreas. Las ciudades de Rosario, Santa Fe y Esperanza se convirtieron en centros productivos y comerciales vigorosos, lo cual incrementó exponencialmente la actividad fotográfica profesional. La fotografía amateur se hizo muy activa, dejando testimonios importantes del entorno social donde se practicaba (no sólo en la ciudad capital y Rosario, sino también en pueblos del interior de la provincia). El Ferrocarril de Santa Fe, como así también la División Rosario de la Dirección Nacional de Vías Navegables, del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (M.O.P.), crearon sendos departamentos fotográficos cuya producción, de contenido institucional y social, resulta hoy de gran valor patrimonial. Por último, las exposiciones industriales y agrícolas que menudearon en la provincia y el país a partir de 1890, donde también competían los fotógrafos, alentaron la producción de vistas y costumbres. Sobre estas líneas históricas se orientará nuestro recorrido por el pasado fotográfico de Santa Fe.

Investigación y recuperación patrimonial

La investigación y recuperación de fotos antiguas santafesinas plantea problemas de carácter diverso. En primer lugar, y como es de rigor en todos los casos, su eficacia depende en buena medida de la conservación y el cuidado del patrimonio fotográfico que el estado y la comunidad en general hayan observado a través del tiempo. Si bien es imposible llegar a saber cabalmente el valor de lo perdido y conservado, ya que la parte más importante de la producción fotográfica permaneció sumergida en el ámbito privado —nos referimos a las colecciones familiares, que suelen desecharse al paso de las generaciones, y a las fotos de los aficionados, cuyos archivos raramente terminan en un repositorio público— una investigación de campo amplia, que indague en archivos públicos y colecciones particulares, puede darnos respuestas más o menos satisfactorias a tales cuestiones². Por otra parte, es importante conocer los grandes archivos públicos nacionales y los de los coleccionistas más activos de la ciudad de Buenos Aires, ya que el polo de atracción cultural que ha significado históricamente la capital de la república habitó que allí se aloje un patrimonio fotográfico santafesino importante.

El mayor volumen de fotos antiguas conservadas en la provincia se encuentra, sin duda, en el conjunto de colecciones familiares santafesinas. Por lo general, cuando las familias deciden desprenderse de estas fotos no las donan a los archivos públicos locales —cuando éstos existen—, simplemente las desechan. De allí la importancia de procurar su recuperación a través de políticas institucionales activas y sistemáticas. Dicha importancia se ve mejor cuando, según lo hemos constatado, la mayor parte de los archivos de negativos de los antiguos fotógrafos de la provincia han desaparecido. La experiencia indica que lo más aconsejable es acudir a los archivos familiares y procurar la reproducción, digital o analógica, de sus fotos más interesantes, sin esperar las eventuales donaciones. Con ello pondremos a resguardo las imágenes, cualquiera sea el destino posterior de los originales. Por otra parte, cuando donan fotos a un repositorio público las familias expurgan sus archivos, reteniendo piezas que pueden ser importantes tanto para el historiador fotográfico como para el historiador de la cultura³.

Un aporte significativo a la conservación patrimonial fue producto del primer coleccionismo fotográfico practicado en la provincia, motivado únicamente por el interés en la historia de la localidad a la cual pertenecía cada coleccionista, algunos de los cuales fueron, además, los primeros historiadores de sus pueblos: Santos Tostecarelli, de Casilda; Emilio Jullier, de San Jerónimo Norte; Clementino Paredes, de Santa Fe; Gabriel Carrasco, de Rosario, son los nombres más destacados. Eventualmente, sus archivos fotográficos se encuentran hoy en los museos o archivos públicos locales.

Hasta hace poco más de treinta años la recuperación y conservación fotográfica en la provincia de Santa Fe era más o menos espontánea. Cuando existían museos locales, que eran escasos y ubicados en las grandes ciudades, los vecinos ocasionalmente donaban sus fotos antiguas. En las ciudades y pueblos del interior tales instituciones surgieron siempre o casi siempre después de los festejos del centenario de cada localidad, como si ese onomástico simbólico despertara súbitamente el sentido de la historia entre sus habitantes. Por esa razón el Museo de la Colonización de Esperanza, fundado en 1956, fue pionero entre los museos históricos del interior, en espejo con la historia misma de la colonización. Desde entonces a la actualidad las cosas evolucionaron y, al paso que se ampliaba el reconocimiento sobre la importancia del patrimonio fotográfico y se implementaban procedimientos de conservación adecuados para protegerlo a largo plazo, fueron surgiendo investigadores empeñados en la tarea de ubicarlo, recobrarlo y estudiarlo.

Ese trabajo, iniciado en los años setenta del siglo pasado, permitió recuperar y poner en valor colecciones de autores importantes y escasamente conocidos u olvidados, como Fernando Paillet y Ernesto H. Schlie, de Esperanza; Emilio Soriano, Richard Gaspary y Santiago y Vicente Pusso, de Rosario; Ugo Lencioni y Francisco Fiorillo, de Rafaela; José Beleno, de Santa Fe; Leopoldo Mannucci, de San Cristóbal. También se recuperó y actualmente se encuentra a la consulta, el archivo del antiguo Ferrocarril de Santa Fe, ubicado en la capital provincial; asimismo, álbumes importantes como los de Félix Corte y Gabriel Carrasco, *El Chaco Santafesino*, de 1887, y *1ª Exposición y Feria Industrial de Santa Fe. 1º de Septiembre de 1887*, de Augusto Lutsch, fueron exhumados, investigados y difundidos en exposiciones bien informadas. Esta actividad de investigación y recuperación permite hoy asegurar que la provincia de Santa Fe está entre las mejores estudiadas del país por los historiadores de la fotografía. Por lo demás, si bien algunos de los aspectos mencionados sobre la conservación patrimonial pueden llegar a transmitir una imagen un tanto sombría de la misma, la situación real, tal como el lector puede comprobarlo en este libro, indica que el volumen y calidad de las fotos conservadas permiten ofrecer una imagen consistente de nuestra provincia en lo que va de 1850 a 1910.

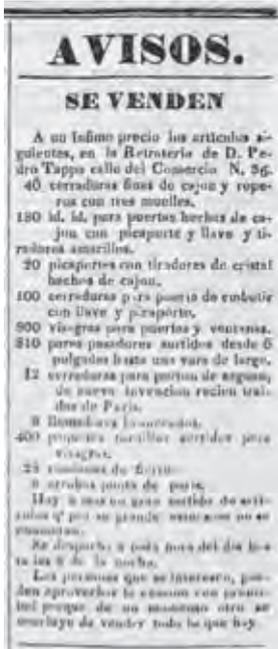


Gabriel Carrasco, uno de los más importantes intelectuales santafesinos del siglo XIX, fue asimismo el mayor coleccionista fotográfico conocido en la provincia. Fotografía de F. Mulnier, París, 1889. Museo Histórico Provincial de Rosario «Dr. Julio Marc»

Primeros tiempos: escasez y penuria

La primera noticia que se tiene sobre la actividad de un daguerrotipista en la provincia proviene de una gestión de Amadeo Gras solicitando al general Justo José de Urquiza el pago de los retratos a los congresales constituyentes de 1853, ya mencionados⁴. Gras estaba en Santa Fe desde tiempo antes para realizar pinturas murales en el Cabildo, previsto como sede del Congreso Constituyente, también a pedido de Urquiza. Esta tarea, otros encargos de retratos por particulares y el trabajo de los daguerrotipos lo decidieron a instalarse en la ciudad, donde abrió su taller de pintura y, presuntamente, de daguerrotipos, en calle Comercio n° 175⁵.

En 1855 se publican los primeros avisos de estudios fotográficos rosarinos. Uno es de José Bisaño (*La Confederación*, n° 211, 10 de noviembre de 1855) y el otro de Guillermo Ferguson (*La Confederación*, n° 228, 22 de diciembre de 1885). Ambos ofrecen retratos «al electrotipo», una mejora técnica del daguerrotipo, y apremian a sus posibles clientes a visitarlos en sus



El general Justo José de Urquiza y los constituyentes de 1853. Daguerrotipos de Amadeo Gras, pie de imprenta de la litografía: «O. De Laberge editeur», «Lith. Descouches-Paris». Museo Histórico Provincial de Rosario «Dr. Julio Marc»

Aviso de José Bisano en el diario *La Confederación* de Rosario, n° 211, del 10 de noviembre de 1855.

Aviso de Pedro Tappa en el diario *La Libertad* de Santa Fe, 2ª época, n° 50, del 6 de julio de 1862.

estudios, porque están «de paso» hacia Valparaíso, el primero, y «en tránsito» hacia las «provincias interiores», el segundo. En julio de 1856 la sociedad Lebeaud y Benza, también en *La Confederación*, publicita su «Establecimiento de Retratos al Electrotipo y en Fotografía», ubicado en calle Córdoba frente al café del Club Mercantil; en febrero de 1857 avisan que se mudan a calle Aduana n° 110, y en agosto a un local vecino, en Aduana n° 106. A mediados de 1859, Gualterio Bradley se establece en calle Rioja s/n. Ofrece electrotipos «a un peso moneda corriente» y agrega que estará poco tiempo en la ciudad.

En estos pocos ejemplos ya están presentes tres características de la fotografía santafesina vigentes hasta los últimos años del siglo XIX: la trashumancia de los fotógrafos, que pasaban de localidad a localidad con harta frecuencia por la escasez de clientes; las sociedades entre dos fotógrafos, posiblemente para poder mantener activo un establecimiento fijo en una ciudad mientras el otro socio recorría el interior; la mudanza frecuente de locales dentro de una misma ciudad, que indicaba precariedad e improvisación en la instalación de los estudios.

Una cuarta característica que tipifica también este período de poblamiento exiguo y escasez es la simultaneidad de actividades, tanto artesanales como comerciales, que muchos fotógrafos desempeñaron con frecuencia para poder sostenerse. Antes de abrir su casa de retratos, en 1862, Pedro Tappa, primer fotógrafo permanente de la ciudad de Santa Fe, tenía herrería, ferretería y cerrajería. Cuando abrió el estudio fotográfico conservó la herrería y clausuró los demás locales. Poco después cerró el estudio, evidentemente porque no era rentable, y lo reabrió en 1867. Emilio Bertín, activo en Rosario entre 1865 y 1870 aproximadamente, fue de los que más alternó con otros oficios y ocupaciones. En *La Capital* del 10 de septiembre de 1868 publicó cinco avisos sucesivos en una misma columna: de su casa de retratos; de venta de arneses para caballos; de relojería; de venta de Agua de Arquebuse, bebida anticolérica; de su actividad como apoderado de una casa de comercio para el cobro de deudas. Días después, en el mismo diario, publicitó un negocio de «Joyería y Platería». El valesano A. José Klein, primer fotógrafo de San Jerónimo Norte, abrió un estudio fotográfico en la chacra que tenía cerca del pueblo hacia 1875. Fue el primer fotógrafo de las colonias gringas que trabajó con estudio instalado. Mientras tanto atendía su chacra y desarrollaba trabajos de carpintero, relojero, herrero y albañil. La simultaneidad de actividades fue una particularidad que persistió entre los fotógrafos hasta entrado el siglo XX. Luis Pacozzi, también activo en San Jerónimo Norte hacia 1910, identificaba sus fotos con un sello sobre el cartón soporte que decía: «Almacén, Hojalatería y Fotografía».

Otro síntoma que ilustra las duras condiciones de la época es la competencia encarnizada entre fotógrafos. En el diario *El Colono del Oeste*, de Esperanza, encontramos evidencias de esa pugna. Hacia 1880 Esperanza, el pueblo más próspero de la zona, no tenía fotógrafo instalado. Si querían hacerse un retrato, los esperancinos debían viajar a Santa Fe, normalmente al estudio de Pedro Tappa. En marzo de aquel año llegó a Esperanza para trabajar durante un mes, según decía su aviso en el periódico mencionado, el fotógrafo Carlos Wetzell. De inmediato Tappa resolvió trasladarse a Esperanza durante quince días, para defender la plaza. Cuando regresó a Santa Fe dejó un aviso infamante para arruinar a Wetzell. Entre otras cosas decía: «Por los retratos a la vista en casa de los señores Ronchetti y Hno., creo que será convencido el público que no son MAMARRACHOS como hacen tantos de estos ambulantes y que desfiguran con el retoque lo que está reproducido por la luz» (*El Colono del Oeste*, n° 108, 3 de abril de 1880). Era una calumnia, ya que Wetzell era un buen fotógrafo; de hecho, por entonces tenía estudio instalado en Aduana 158, de Rosario, tal como consta en los cartones de las fotos que entregó a sus clientes de Esperanza (ignoramos si estaba sólo en gira ambulante o explorando también la posibilidad de instalarse en esta localidad). Sin embargo, aunque se defendió públicamente, la embestida de Tappa tuvo efecto y a fines de abril Carlos Wetzell desapareció de las páginas de *El Colono del Oeste* y, obviamente, del pueblo. A partir de entonces Pedro Tappa viajó a Esperanza todos los meses para trabajar durante un día en casa de Ronchetti y Hno., en una galería de pose improvisada que los fotógrafos de entonces llamaban, aparatosamente, *sucursales*.

Los pioneros

Las fotos de vistas, tipos y costumbres comenzaron a menudear después de 1860, tanto en Santa Fe como en Rosario. Sus autores identificados más notorios, a juzgar por lo que se ha conservado, fueron Pedro Tappa en la capital de la provincia y George H. Alfeld en Rosario, aunque un documento de la época menciona otro autor pionero de esta última ciudad.

En efecto, en las memorias de la señora Alwina Philippi de Kammerath, quien tuvo una de las primeras librerías importantes de Rosario en la década de 1860, se lee: «Un fotógrafo alemán llamado Rabe (cuervo), venido hace poco de su país y que buscaba alojamiento, le dimos una pequeña habitación y la comida a cambio de enseñarme el arte de la fotografía. (...) Rabe tomó instantáneas de todos los edificios y lugares importantes que nosotros veníamos después. Así consiguió muchos clientes, siendo el primero que sacó fotografías del Rosario»⁶. Este fotógrafo sería Antonio Rave, cuyo primer aviso en sociedad con Juan Goerres apareció en el diario *El Ferrocarril* (n° 178, 3 de octubre de 1863): «Los señores Juan Goerres y Antonio Rave, fotógrafos del acreditadísimo establecimiento, el primero en su clase, de M. Terry y Ca. de Buenos Aires, tienen el honor de avisar al público que el Domingo 4 del presente abrirán un nuevo establecimiento en esta ciudad, en la calle de Córdoba num. 175». Lamentablemente no se conservan fotos con la autoría probada de Antonio Rave.

El relato de la señora de Kammerath recuerda otra de las estrategias de sobrevivencia de los fotógrafos de la época: el trueque, en este caso de casa y comida por la enseñanza de algunas técnicas fotográficas. Asimismo, señala una característica extendida de la comercialización en los primeros tiempos: la venta de fotos de vistas, tipos y costumbres a través de librerías importantes de cada ciudad. Esto fue común también en Buenos Aires y permitía a los fotógrafos llegar rápidamente a una clientela amplia y selectiva aunque fuesen desconocidos en la localidad, resignando a cambio un porcentaje de sus ganancias.

En septiembre de 1863 el alemán George H. Alfeld anuncia en el diario *El Ferrocarril* su casa fotográfica de Puerto n° 93. Dos años después lo encontramos en otro local, ubicado en Plaza 25 de Mayo n° 42, donde permanecerá hasta 1869. En 1866 Alfeld editó una serie de vistas de Rosario de las cuales se conservan algunas piezas sueltas y dos álbumes, uno con 31 fotos y el otro con 28 —todo lo cual perteneció a la colección de Gabriel Carrasco—, actualmente en el Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc». Como ya dijimos, son los álbumes más antiguos del interior del país que se conocen y de los más antiguos de la Argentina, sólo precedidos por los que Esteban Gonnet compuso hacia 1864 con el título de *Vistas de Buenos Aires*.

Las fotos de vistas, tipos y costumbres de la época se vendían inicialmente en forma individual. Sólo a pedido de algún cliente, que posiblemente seleccionaba las fotos preferidas, el fotógrafo armaba el álbum. De allí la diferente cantidad de fotos que contienen los dos volúmenes de Alfeld, que además muestran encuadernaciones de calidad desigual, lo cual sugiere que fueron encargados por dos clientes distintos.

Gabriel Carrasco, que poseía las fotos y álbumes de Alfeld, nació en 1854, de modo que al momento de tomarse las vistas era un niño. Evidentemente reunió ese material con posterioridad e incluso podemos suponer que lo heredó de su padre, Eudoro Carrasco, un hombre comprometido con la historia de Rosario. En efecto, Eudoro, de profesión tipógrafo, se había establecido en la ciudad hacia 1853 con un comercio de tienda y librería, al que agregó una imprenta tres años después. Más adelante tuvo participación destacada en la vida pública municipal y provincial y llegó a ser Archivero General de la Provincia. A su muerte, en 1881, tenía en obra la primera crónica de la ciudad de Rosario, que concluyó su hijo Gabriel: *Anales de Rosario (1527-1865)*. Es indudable que las fotos de Alfeld deben haber constituido para Eudoro preciosos documentos de referencia para narrar la evolución de la ciudad moderna —obsérvese que, quizá no casualmente, la crónica se cierra por la época en que Alfeld concreta su obra fotográfica documental—. En cualquier caso, su hijo Gabriel heredó ese interés por la historia de Rosario, al paso que desarrolló una comprobada predilección por la fotografía como registro del progreso santafesino. Como dato curioso vale señalar que el primer fotógrafo registrado en la ciudad, el ya mencionado José Bisaño, se alojó por unos días en la casa de Eudoro Carrasco, antes de seguir viaje «hacia Valparaíso». En efecto, *La Confederación* del 22 de diciembre de 1855 trae un aviso de Bisaño en el que informa que se ha trasladado «a los altos de la plaza, casa del Sr. Carrasco, donde continuará por poco tiempo haciendo retratos al electrotipo». Evidentemente la fotografía y los Carrasco hicieron migas muy temprano en Rosario.

La serie de vistas de Rosario de Alfeld repasan los temas que serían habituales en este tipo de fotografías, tan características del siglo XIX: la plaza mayor, los edificios emblemáticos del poder político, religioso y económico, el puerto, los mercados y negocios importantes, el Ferrocarril Central Argentino, perspectivas de las calles principales y otros motivos de los alrededores, como el convento de San Lorenzo, un establecimiento rural y el puente del citadío ferrocarril sobre el río Carcarañá. La actividad urbana había sido fuertemente impulsada por la construcción del Ferrocarril Central Argentino, iniciada en 1863, pero el estímulo principal para la ejecución de esas fotos fue quizás la masiva cantidad de forasteros que llegó a Rosario ni bien declarada la guerra del Paraguay. La ciudad y su puerto fueron el centro de concentración de pertrechos, armas y tropas para ser embarcados hacia el frente correntino, lo que dinamizó y agitó de un modo inusitado y extraordinario la actividad económica durante un período relativamente extenso. Ningún fotógrafo emprendía entonces una tarea tan

difícil y costosa como la que asumió Alfeld sin abrigar alguna certeza de un logro económico, aunque fuese moderado, y la ocasión abierta en Rosario por la guerra evidentemente se lo prometía. Esta explicación causal, empero, no agrega ni quita nada a la trascendencia de la obra de Alfeld, cuyos documentos representan hoy uno de los puntos más altos del antiguo patrimonio fotográfico argentino.

Una serie de 18 vistas de Rosario, datadas aproximadamente hacia 1870 y de autor desconocido, conforman otro álbum excepcional de la época —originalmente el volumen tenía 19 fotos, pero una le fue arrancada, según la descripción del investigador Roberto Ferrari, que lo tuvo en su colección— y confirman la singularidad de la ciudad en este género⁷. Los temas de las fotografías son similares a los de Alfeld y, sumadas todas, alcanzan un número aproximado a las vistas de Buenos Aires que editaron Esteban Gonnet y Benito Panunzi en la década de 1860. La similitud temática de los álbumes, de interés variado y no focalizado en un motivo único, también indica que las fotos no fueron tomadas por encargo, sino con criterio comercial por iniciativa de los propios autores.

Otros fotógrafos importantes del período en Rosario fueron Alejandro S. Witcomb y José Leithner, inglés el primero y austriaco el segundo. Al igual que Alfeld, tuvieron una actividad prolongada en la ciudad. Witcomb se instaló en 1869 y se trasladó a Buenos Aires en 1878, donde llegó a construir el mayor emporio fotográfico del país. Leithner también llegó a Rosario en 1869, trabajó intermitentemente asociado con Augusto Lutsch (padre del fotógrafo homónimo que se destacaría años más tarde en Santa Fe) y se mantuvo activo por lo menos hasta 1882. De Leithner se conocen vistas de la ciudad, no así de Witcomb. Para el lector resultará llamativo que todos los fotógrafos pioneros santafesinos nombrados hasta aquí eran extranjeros, algo similar a lo que ocurría en Buenos Aires, por lo demás. Recién hacia fines de siglo será notoria la incorporación creciente de fotógrafos nativos.

El italiano Pedro Tappa ya era vecino y comerciante santafesino años antes de inaugurar su casa de fotografía. El diario *El Patriota*, del 10 de agosto de 1859, traía un aviso de su Herrería del Comercio, que también era cerrajería y ferretería, como ya dijimos. En julio de 1862 anunció la apertura de su «Retratería» en calle del Comercio n° 36 (*La Libertad*, n° 50, 6 de julio de 1862), mientras mantenía la herrería en un local vecino, aparentemente en sociedad con Santiago Lacoste. Cinco años después puso un anuncio donde decía que «abrirá nuevamente su taller de fotografía en la casa del Sr. D. Ignacio Comas», en calle del Comercio n° 28 (*El Tiempo*, n° 235, 15 de junio de 1867). A partir de entonces hasta abandonar la ciudad para instalarse en Rafaela, en 1886, mantuvo su casa fotográfica, que adoptó sucesivamente los nombres de Fotografía de la Esperanza y Fotografía de la Infancia. Tappa estuvo activo en Rafaela hasta 1901. En junio de 1906 un aviso en el diario *Nueva Época* (N° 5745, 26 de junio de 1906), de Santa Fe, informaba que Pedro Tappa vendía «todas las existencias de su fotografía». Murió ese mismo año en Rafaela, donde está sepultado.

No son muchas las fotos originales de vistas y costumbres de la ciudad de Santa Fe tomadas por Pedro Tappa que estén disponibles a la consulta de los investigadores. Tampoco se conservan álbumes. Buena parte de esas imágenes podemos conocerlas a través de reproducciones que el coleccionista y cronista de Santa Fe, Clementino Paredes, donó al Museo Histórico Provincial «Brigadier Estanislao López» en la década de 1940. La donación de Paredes representó una contribución de valor singular para la historia de la ciudad: los grandes cartones donde pegó las reproducciones fotográficas tienen escrito al dorso, con letra menuda y cuidada, historias y anécdotas que Paredes había escuchado de sus mayores —o que conocía por sus propias investigaciones— referidas a la época y al tema de las fotos que acompañan. El Banco de Imágenes Florian Paucke y el Museo Histórico Provincial «Rosa Galisteo de Rodríguez» también guardan piezas de Tappa y una serie que incluye imágenes de gauchos santafesinos fue localizada en la Biblioteca Nacional de Francia —vale mencionar que en el país no se conocen retratos de gauchos tomados por Tappa—. Este hallazgo no es excepcional, ya que es frecuente encontrar en remates efectuados en los Estados Unidos o Inglaterra fotografías argentinas del siglo XIX, sueltas o en álbumes. Viajeros de la época las compraban como recuerdo o como documentos para posibles proyectos de inversiones y negocios en nuestro país. Las fotos de vistas y costumbres de Pedro Tappa, en fin, son las únicas que se conocen de Santa Fe y los alrededores, incluyendo Esperanza, tomadas antes de 1880. Sus temas tampoco difieren de la norma establecida para este género fotográfico por aquellos años.

Una panorámica social de la época

A través de algunas de sus características particulares, la fotografía del pasado puede transmitirnos una imagen matizada de la sociedad santafesina y sus diversos estamentos a pocos años del inicio de la colonización. En primer lugar el objeto fotográfico más antiguo, es decir el daguerrotipo, era costoso y sólo estaba al alcance de las clases altas, de modo que los retratos al daguerrotipo que aún se conservan y conocen, y que datan de las décadas de 1840 y 1850, señalan por sí mismos al sector social dominante en nuestra provincia⁸.



Daguerrotipo de Pascual Echagüe de autor no identificado, 1853. Museo Histórico Nacional

Familia de Pedro Evaristo y Virginia Berraz, una de las fundadoras de Colonia Esperanza en 1856. Es una de las fotos más antiguas que se conocen de pioneros de la colonización agrícola argentina. Fotografía de Pedro Tappa, c.1865. Colección César Berraz Mai

«Gaucho». Fotografía de Pedro Tappa, c.1870. Biblioteca Nacional de Francia

Mujeres y niños aborígenes del norte santafesino, a su paso por la ciudad de Santa Fe. Fotografía de Pedro Tappa, c.1870. Archivo General de la Provincia de Santa Fe

Las pocas fotos de gauchos santafesinos que se conocen de Pedro Tappa fueron tomadas con el sistema de negativo-positivo, que se expandió después de 1860. Aunque eran más baratas que los daguerrotipos, las mismas no estaban al alcance de los paisanos pobres, ni tampoco se cree que les interesara poseerlas, y eran promovidas por los propios fotógrafos, que luego las vendían como recuerdos de «tipos populares» anónimos de la región a coleccionistas o viajeros. En tal sentido podemos decir que el gaucho de la época no habría existido para la fotografía sin su carácter convencionalmente exótico, que lo hacía objeto de un negocio para el fotógrafo, lo cual expresa su exigua consideración social.

Lo contrario sucedía con los colonos extranjeros, a los que también fotografió Tappa. Las escasas fotos que se conservan de personas o grupos de familia de colonia Esperanza —no conocemos retratos de los años sesenta de familias o individuos de otras colonias— fueron trabajos profesionales, es decir un servicio del fotógrafo a solicitud de sus clientes, y a Tappa jamás se le hubiese ocurrido vender esas fotos a espaldas de los mismos, como imágenes de costumbres o «tipos» anónimos de la zona. En suma, para la fotografía eran, en tanto clientes, personas de consideración, replicando de algún modo el estatus social de los recién llegados a la provincia.

Por último, la primera foto conocida de indígenas santafesinos, tomada en la década de 1870, corresponde también a Tappa y documenta un grupo de mujeres y niños —la *chusma*, como se la llamaba por entonces— de paso por la ciudad de Santa Fe hacia una relocalización forzada por el gobierno, que los había sacado de su entorno natural en el norte de la provincia para llevarlos a San Jerónimo del Sauce. Son, en rigor, prisioneros en tránsito, sin alternativas ni derechos, un grupo de seres anónimos más asimilables al ganado que a lo humano, duplicando aquí también la equivalencia que el hombre blanco de la época establecía con el aborigen.

La década de 1980

Al despuntar este período ya nos encontramos en Santa Fe con un tipo de material fotográfico propio del «progreso», lanzado en marcha acelerada a partir de esos años: los álbumes institucionales por encargo de compañías industriales y ferroviarias. También sobreviven fotografías de las primeras ferias y exposiciones industriales organizadas en la provincia, y un álbum excéntrico pero no menos extraordinario promovido por Gabriel Carrasco —en su carácter de Comisario del Primer Censo Provincial de 1887— y ejecutado por el fotógrafo rosarino Félix Corte, que documenta aspectos diversos del incipiente desarrollo y colonización del norte santafesino.

La fotografía de la provincia en la década de 1880 expone una paradoja que parece contradecir la norma expuesta más arriba: es en el norte, la zona más pobre, despoblada y de reciente colonización, donde se producen las primeras fotografías documentales importantes. Contradicción aparente, ya que los proyectos fotográficos que fijaron esa documentación, junto con los mismos autores y promotores, llegaron de los centros poblados acompañando emprendimientos industriales o institucionales pioneros.

El primer proyecto conocido fue obra de Samuel Boote, radicado en Buenos Aires y uno de los fotógrafos argentinos más importantes de la época. Data de 1885 y registra las instalaciones industriales, portuarias, viales y de explotación rural llevadas a cabo por el empresario Manuel Ocampo Samanes en Villa Ocampo. El álbum de Boote, que conserva el coleccionista Matteo Goretti, revela la importancia que el mismo Ocampo Samanes, su comitente, le otorgaba como herramienta de promoción de su empresa industrial y de colonización: está

dedicado de puño y letra al presidente Miguel Juárez Celman. Las fotos del álbum documentan las instalaciones del Ingenio Manolo y de la Destilería Emilio, que era parte del complejo de elaboración de la caña de azúcar; del trabajo en los montes y en los cañaverales; del aserradero; de las vías férreas que comunicaban las zonas de explotación con la colonia; del puerto San Vicente, sobre el río Paraná-Mini; todo esto registrado con los obreros, técnicos, peones, leñadores, changarines en plena actividad. Las fotos de Boote sobre el trabajo de los cañeros y hacheros de Villa Ocampo son las primeras conocidas del Gran Chaco santafesino. Aunque seguramente Ocampo Samanes encargó otros duplicados de este álbum, el ejemplar dedicado a Juárez Celman es el único que conocemos.

En el mismo año de 1885 Samuel Boote recibió el encargo de fotografiar las instalaciones del Ferrocarril a las Colonias (más tarde Ferrocarril de Santa Fe), con sede en la capital de la provincia, que aún estaban en obra, y su primer tendido hasta Rafaela, pasando por Esperanza y Pilar. Del único álbum conocido que el fotógrafo compuso para la empresa ferroviaria que lo contrató quedan algunas imágenes reproducidas digitalmente. Además de documentar el avance de las obras en la estación central, los talleres y la construcción del muelle sobre el río Santa Fe, algunas pocas vistas de la ciudad tomadas por Boote amplían la visión urbana que nos había dejado Pedro Tappa. Boote también se detuvo a fotografiar calles y

edificios de Esperanza, reuniendo las más antiguas vistas conocidas de esa localidad. Poco después, a mediados de 1887, se realizó en Santa Fe la primera Exposición y Feria Provincial, en el predio que ocuparía la plaza España, a una cuadra de la estación terminal del Ferrocarril a las Colonias. Augusto Lutsch, fotógrafo que había llegado a la ciudad el año anterior, documentó las instalaciones y el evento mismo⁹. A partir de entonces y por más de veinte años, Lutsch relevó la ciudad con una producción amplia y exquisita, de la cual se conserva un número importante de fotografías en el Banco de Imágenes Florian Paucke.

Otro álbum importante de la época, ya mencionado, fue promovido por Gabriel Carrasco, también en 1887. Nombrado comisario general del primer censo de la provincia, Carrasco hizo un viaje al norte recién colonizado para organizar el registro censal y decidió llevar con él a Félix Corte, uno de los más importantes fotógrafos profesionales de Rosario, para documentar la región¹⁰. Además de su notoria atracción por las fotos antiguas de su ciudad, Carrasco era parte de un grupo de profesionales rosarinos que ocupaban cátedras en el Colegio Nacional, algunos de los cuales eran, asimismo, destacados fotógrafos amateurs: los hermanos Santiago y Vicente Pusso y el ingeniero Emilio Soriano. Esa comunidad intelectual y de interés por la fotografía probablemente alentó la idea de complementar el cometido institucional de Carrasco al norte provincial con un *safari* fotográfico, como solían llamarse por entonces a esas expediciones. El álbum resultante se llama *El Chaco Santafesino* y tiene un extenso subtítulo: *Álbum conteniendo las vistas fotográficas tomadas en Marzo y Abril de 1887 durante el viaje efectuado por Gabriel Carrasco, Director y Comisario del Censo, con motivo de los trabajos preliminares de aquella obra*. Las fotos de Corte fueron tomadas al paso del recorrido por las colonias establecidas: Romang, Reconquista, Avellaneda, Tacuarendí, Colonia Ocampo, San Antonio de Obligado, Florencia. Los temas que



Portadilla del álbum *El Chaco Santafesino*, de Gabriel Carrasco, con fotos de Félix Corte, 1887. Biblioteca «Pablo Vrillaud» de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral

prevalecen subrayan el poblamiento colonizador y el incipiente pero prometedor desarrollo económico regional, basado en la explotación forestal y los ingenios azucareros con destilerías anexas. En San Antonio de Obligado el álbum recoge las primeras fotos conocidas de pobladores indígenas sometidos tomadas en la región.

Ernesto H. Schlie: una épica de la colonización

En 1889 Ernesto H. Schlie, un fotógrafo de Esperanza de veintitres años, presentó en la Exposición y Feria de Rosario un álbum fotográfico para competir con otros profesionales. Las exposiciones industriales del siglo XIX incorporaban la fotografía como una más de las artes modernas que disputaban premiaciones. Las vistas de Schlie, que sumaban más de veinte¹¹, eran en su mayoría de la ciudad de Esperanza, especialmente de sus establecimientos industriales, otras de la ciudad de Santa Fe y varias colonias: Humboldt, Monigotes, Susana, Gálvez, Carcarañá, Florencia. Schlie ganó el segundo premio, detrás de Augusto Lutsch, que había presentado vistas de la ciudad de Santa Fe. Ese mismo año una cantidad no determinada de fotos de Schlie fue seleccionada para enviar a la Exposición Universal de París, donde nuestro país también presentó fotografías de Buenos Aires, tomadas por Alejandro Witcomb, y de las escuelas y colegios inaugurados ese mismo año en dicha ciudad, cuyo autor era Samuel Boote. La modernidad urbana y rural estaba representada por la obra de Witcomb y Schlie, mientras las fotos de Boote mostraban el impulso del estado a la educación ciudadana. En resumen, una muestra selectiva del progreso social y económico alcanzado por la república en la época.

Conocemos cinco álbumes de Ernesto H. Schlie, todos realizados por encargo de clientes. Dos están en el Museo Etnográfico y Colonial «Juan de Garay» y dos en la Biblioteca Nacional. El quinto lo posee un coleccionista privado. Son decenas de fotografías tomadas en más de cuarenta ciudades, pueblos y colonias de toda la provincia —desde Florencia a Firmat, y de Santa Fe y Rosario hasta Colonia Josefina— entre 1888 y 1892 por lo menos, que documentan sistemáticamente los signos más elocuentes del progreso: ferrocarriles, *tranways*, molinos harineros, destilerías, fábricas y talleres, mataderos, curtiembres, mercados, hospitales, vistas urbanas, chacras, siembra y cosecha de cereales, puertos, refinerías, comercios, inventos de máquinas agroindustriales, etcétera. Muchas de sus fotos son las vistas más antiguas que se conocen de las colonias respectivas. Es una obra única en la historia de la fotografía argentina del siglo XIX, que no sólo ha legado un extraordinario testimonio del desarrollo alcanzado en Santa Fe en poco más de treinta años desde los inicios de la colonización, sino que expresa además el temprano interés de sus protagonistas por dar cuenta de esa formidable expansión económica y social —es decir, la temprana conciencia de su relevancia histórica como centro impulsor de la producción cerealera argentina— y el surgimiento de una mentalidad específicamente moderna —es decir fotográfica— para comunicarla.

Si bien las razones económicas y demográficas explican las líneas principales de la evolución de la fotografía provincial en el siglo XIX, la producción específica —tanto profesional como amateur— también responde a otros estímulos, principalmente culturales. Es lo que expresa, en nuestra opinión, la obra de Schlie. Si bien fue realizada con objetivos inmediatos —participar en las exposiciones industriales del país y el exterior— y asimismo comerciales —la venta subsiguiente de fotos sueltas y de álbumes—, el enorme y prolongado esfuerzo que se impuso el autor y la coherencia temática de sus fotos indican que su motivación profunda fue la de componer una épica de la colonización, un amplio elogio de la ocupación laboriosa del desierto santafesino y de la rutina del trabajo, en el campo y en la industria. No hay en los álbumes de Schlie una sola muestra del pintoresquismo fotográfico rural en boga por aquellos años, que tenía como tema dominante la actividad pastoril tradicional, en especial de la llanura bonaerense, y como personaje central la figura crecientemente mitificada del gaucho. Nadie toma mates o simula un duelo a cuchillo en esas fotografías. En ellas todo el mundo está «en trabajo» —como se decía de las cosechadoras y sembradoras en actividad, bajo el sol y en medio del campo—, empuñando una herramienta o apoyado en una máquina. Por otra parte, hay allí muy pocos rastros de la cultura colonial santafesina. Tampoco se ven tropas de carretas atravesando la llanura o los pueblos, como muestran por la misma época las fotos de Samuel Rimathé o los hermanos Samuel y Arturo Boote, tomadas en la provincia de Buenos Aires. Todo esto, unido a la insistencia en el registro del progreso y sus símbolos en todo el territorio provincial, le dan al trabajo del esperancino el carácter de ensayo fotográfico en sentido moderno, es decir portador de una mirada personal y expresiva sobre su tema.

La consolidación de los estudios

La amplitud de la obra de Schlie no habría sido posible sin el tendido de las redes ferroviarias, que después de 1885 interconectaron rápidamente el interior de la provincia. Para Schlie, llegar en volanta a las colonias que rodeaban Esperanza para hacer fotografías era relativamente sencillo, ya que las distancias entre ellas eran bastante cortas. Muchas de las

fotos de esa zona —San Agustín, Santo Tomé, Franck, San Carlos, San Jerónimo, Humboldt— incorporan en algún momento el vehículo del fotógrafo, cargado seguramente con su equipaje de campaña, viandas y elementos profesionales. Pero viajar así en solitario hasta Ave-

llaneda y Reconquista, más de trescientos kilómetros al norte de Esperanza, habría sido poco menos que imposible. Con el ferrocarril, Schlie vio resuelto el problema. Más aún: una etiqueta pegada en el reverso de la tapa del álbum *Vistas de la Provincia de Santa Fe*, de 1889, donde publicita su estudio esperancino de calle Rivadavia 33, señala que tiene sucursales en Reconquista y Rafaela. Esto significa que viajaba regularmente a ambas localidades, cada dos o tres meses, e instalaba una galería de pose provisoria donde retrataba a los vecinos. Schlie fue el primer fotógrafo permanente que tuvo Esperanza y el primero conocido que instaló sucursales en Rafaela y Reconquista. Esta evolución fue común en la provincia: a medida que los pueblos prosperaban, permitían que un fotógrafo intentara su radicación definitiva y, con la ayuda de otra actividad paralela o de lo que producían las sucursales en pueblos que aún no tenían su fotógrafo, consolidara el negocio.

En 1886, ni bien llegó a Rafaela el ramal del Ferrocarril a las Colonias, Pedro Tappa se instaló allí y dejó Santa Fe. Es posible que la competencia en esta ciudad ya estuviese afectando su negocio. En cualquier caso su decisión de mudarse parece haber sido razonable, ya que recién en 1901 cerró su estudio. La expansión de Rafaela, fundada en 1881, permitió que en 1900 tuviese cuatro fotógrafos activos: Tappa, Felipe Martínez, Santiago Bertone y Guillermo Arp. Su dinamismo se explica, en parte, por constituir un nudo ferroviario, ya que también tuvo tempranamente el servicio del Ferrocarril Central Argentino que unía Buenos Aires con Tucumán. Otro fotógrafo importante de la región central, Isidoro Mulín, se instaló en Gálvez hacia 1892. Durante varios años atendió el pueblo vecino de San Carlos, conectado por el Ferrocarril de Santa Fe, que recién tuvo fotógrafo instalado hacia 1898: H. Molina. También encontramos fotos de Mulín tomadas en San Jerónimo Norte, que no tenía ferrocarril y estaba más alejado de Gálvez que San Carlos.

En las localidades del norte de la provincia, de poblamiento y desarrollo más tardío, durante años los fotógrafos que trabajaron eran ambulantes o radicados en otros pueblos. Tostado, hasta donde sabemos, no tuvo fotógrafo fijo hasta bien entrado el siglo XX. Las fotos más antiguas que se conservan pertenecen a Emilio Gallassi de Rafaela, Pedro Ferrari de Santa Fe y Enrique Jonás, que en 1910 estaba en San Carlos Centro. Recién hacia 1915 instaló su estudio en Tostado A. M. Genselovich. El primer fotógrafo radicado en Reconquista fue Emilio Massobrio, alrededor de 1903. Antes de eso el pueblo era atendido por foráneos que tenían allí sucursales: el mencionado Ernesto H. Schlie, de Esperanza, y A. Occhiluppo, afincado en Rosario. Entre 1898 y 1903, aproximadamente, Occhiluppo viajaba regularmente a Reconquista e instalaba su galería de pose provisoria en el hotel de Romiti; entregaba las fotos que había tomado en la estadía anterior y hacía nuevos retratos.

Federico Neuhaus fue uno de los primeros fotógrafos de Cañada de Gómez. Llegó hacia 1892 ó 93 (conocemos fotos suyas que datan de este último año) y trabajó hasta su muerte, en 1923. Su hija menor, Edy Noemí Neuhaus, recuerda que su padre «trabajaba mucho en las colonias de alrededor, viajaba a los pueblos. El que recuerdo mucho es Armstrong. Él sacaba y después venía y hacía todo en casa. Iba en ferrocarril»¹². Durante estas excursiones quien atendía el negocio y tomaba las fotos era su esposa, Luisa Stampanoni, que también hacía los trabajos de laboratorio. Tuvieron ocho hijos. El mayor, Federico, ayudó a sus padres en la fotografía desde muy chico —y heredó el negocio a la muerte del padre—, lo mismo que su hermana Ilda. Edy lo recuerda así: «Mi mamá trabajaba en el laboratorio, hacía el revelado y copiaba, y mi hermana mayor, mi hermana Ilda, retocaba. Esa fue la retocadora, y como le gustaba mucho el dibujo retocaba muy bien. No estudió dibujo, pero tenía inclinación por el dibujo».



Casa de fotografía frente a la plaza 25 de Mayo de Rafaela. Hacia fin del siglo XIX la localidad tenía tres fotógrafos: Pedro Tappa, Felipe Martínez y Santiago Bertone, es posible que el estudio pertenezca a este último. Fotografía de autor no identificado, c.1895. Museo Histórico Municipal de Rafaela

Galería de toma del estudio de Antonio Vadell en Cañada de Gómez. Fotografía de Antonio Vadell, c.1910. Colección Rodolfo Vadell

Aviso y nota de J. Mauricio Brunel en *El Nuevo Herald*, de San Javier nº 41, del 4 de septiembre de 1910. Brunel tenía estudio en la localidad de Esquina, Corrientes, y viajaba regularmente a San Javier —y posiblemente también a Alejandra—, donde instalaba una típica «sucursal» de la época.

El rol de las mujeres

Dos datos históricos importantes aportan estos recuerdos de Edy Neuhaus: el carácter de negocio familiar que tuvieron muchos estudios antiguos ni bien se consolidaron, tanto en las ciudades como en los pueblos, y la participación frecuentemente secreta de las mujeres en la historia de la fotografía santafesina —los titulares de las casas fotográficas eran siempre los maridos o los padres—. La figura de Luisa Stampanoni, cariñosamente evocada por su hija menor, nos da una idea de aquellas fotógrafas: «El trabajo de mi madre consistía en hacer las copias al sol, una por una, en prensa. Yo la recuerdo trabajando. Teníamos un patio grande, entonces ella salía al patio y las exponía al sol. Después las revelaba, las fijaba, las lavaba bien y las ponía a escurrir. Las lavaba en cubetas, con baldes de agua porque no había canillas. Una vez secas las pegaba en los paspartús. Preparaba almidón cocido: disolvía el almidón en agua fría y le agregaba agua hirviendo. Una vez pegadas las pasaba por un cilindro para darles brillo. Eran tres cilindros a manivela. Yo recuerdo a mi madre trabajando siempre. Yo la admiraba por todo lo que hizo en su vida: estar al lado de mi padre trabajando, criar ocho hijos, siempre de buen humor».

Dentro del período tratado aquí fueron tres las fotógrafas santafesinas titulares de estudios fotográficos de las que tenemos noticias. La más antigua es mencionada por Vladimir Mikielievich: «En 1875 funcionaban tres fotografías [en Rosario], la de Witcomb —ya mencionada— y las de Enrique Razeto en la calle Puerto 189, y Romilda de Consiglio en la calle Córdoba 136, establecimiento denominado “Fotografía Lombarda”»¹³. Hacia 1910, La señora B. vda. de Bercovich compartía la titularidad del estudio *La Belleza del Arte*, de Moisés Ville, con F. M. Kohan. Habría sido la primera casa fotográfica activa en esa localidad.

La esposa del primer fotógrafo de Sunchales, Luis Brunel, se hizo cargo del estudio a la muerte de éste, ocurrida alrededor de 1908. Su nombre impreso en los cartones de las fotografías decía: Teresa Vda. Brunel. Es evidente que Teresa ya era una veterana colaboradora de su marido cuando quedó viuda, de otro modo no habría podido sucederlo de inmediato al frente del estudio. Hasta ese momento, al igual que la mayoría de las antiguas fotógrafas santafesinas, era una profesional en las sombras; y lo hubiera seguido siendo, de no mediar la tragedia.

El ejemplo de Luisa Stampanoni como colaboradora activa en el negocio familiar no es el único. Antonio Vadell, otro de los fotógrafos históricos de Cañada de Gómez, puso estudio fotográfico en la localidad entre 1902 y 1905. Su esposa, Enriqueta Martinoni,

fue su asistente desde los primeros años, según recuerda su hijo, Rodolfo Vadell: «Mi madre siempre le ayudó a mi padre. Fue una compañera en todo sentido. Al último, en la fotografía, era ella la que estaba más tiempo que él. Se ocupaba del cuarto oscuro. Revelaba, imprimía y también sacaba en la galería. Retocaba las placas, porque en aquel tiempo los negativos iban retocados. Con un lente de aumento, un lápiz de punta finísima, se retocaban las arrugas, las ojeras y esas cosas. Algo que hoy no se hace. Ella le ayudaba en todo eso. Después, era la que acomodaba a las novias, a los chicos. En aquel tiempo no había máquinas instantáneas, veloces como ahora, así que tenía que buscar que quedaran un ratito quietos»¹⁴.

José Bossi, de origen francés, abrió una casa fotográfica en Cañada de Gómez alrededor de 1910. Sus cartones decían «Bossi y Cía.», tal vez aludiendo al único colaborador que se le conoció: su esposa, Rafaela Gyanitelli. Su primer local estaba en España y bulevar Ocampo. Años después se trasladó a Lavalle 857. Allí trabajó hasta su muerte, en 1950. Lo sucedió su esposa, que cerró el estudio pocos años después¹⁵.

Los aficionados

La actividad fotográfica amateur en la provincia comenzó hacia 1890. Al igual que la mayoría de los aficionados antiguos, los santafesinos también se ocuparon de documentar su entorno inmediato —ciudad o pueblo—, además de las clásicas fotos familiares. No sólo aquello convencionalmente interesante o excepcional —fiestas cívicas, desfiles, procesiones religiosas, edificios importantes, la gran inundación de 1905—, sino las obras públicas que expresaban el progreso del lugar. En tal sentido fueron, de hecho, reporteros gráficos pioneros cuya obra resultó históricamente relevante.

La mayor parte de los primeros aficionados santafesinos estaban localizados en Santa Fe y Rosario. Conocemos uno solo del interior hacia estas fechas: Honorio Franco, de Helvecia, que comenzó a tomar fotografías siendo adolescente y hacia 1900 se trasladó a Santa Fe. Con ser importante, la actividad amateur en ambas ciudades no fue suficientemente extendida como para estimular la organización de clubes fotográficos, al modo que lo hi-



Antonio Vadell y su esposa, Enriqueta Martinoni, con sus hijos. Fotografía de Antonio Vadell, Cañada de Gómez, c.1917. Colección Rodolfo Vadell



Cámara Rudolph Widmeyer, llamada «de viaje», formato 13 x 18 cm. con objetivo G.P. Goerz-Dagor F.180, f.6.8 anastigmático, propiedad de Honorio Franco. Colección Rubén Franco

Lámpara de seguridad a kerosén de luz roja para laboratorio, propiedad de Honorio Franco. Colección Rubén Franco

«Las hermanas Valenti». Fotografía de José Beleno, Santa Fe, c.1910. Colección Pedro Cánaves

cieron en Buenos Aires los integrantes de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, fundada en 1889. También fue diferente la extracción social de unos y otros: en Buenos Aires los primeros amateurs pertenecían a la alta burguesía, en nuestra provincia fueron gente de profesiones liberales. Sólo José de Iriondo, hijo del terrateniente y jefe político Simón de Iriondo, de la ciudad de Santa Fe, pertenecía a la clase alta. Fue el único, asimismo, que integró la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados. Su voluminoso archivo de negativos fue donado por sus descendientes al Museo de la Ciudad de Buenos Aires, donde Iriondo se había establecido a principios del siglo pasado.

En términos de conservación, los archivos de fotógrafos aficionados tuvieron mejor suerte que los de profesionales. Los descendientes los cuidaron mejor y por más tiempo, posiblemente porque el volumen de negativos, diapositivas y copias no era tan abultado como el de los profesionales, y porque contenían muchas imágenes familiares íntimamente apreciadas. Por ese devoto cuidado de los familiares pueden conocerse hoy fotos de César Berraz May, Juan M. Part, José Beleno, Honorio Franco, Bartolomé Corradi, de Santa Fe; y de Santiago y Vicente Pusso, Emilio Soriano, José Riera, Horacio Boschetti, de Rosario. En Rafaela fue conservado el archivo de Juan Francisco Fiorillo, que fotografió en los años treinta y cuarenta del siglo pasado.

Hace pocos años, los investigadores rosarinos Carmen Delgado y Carlos Raggi recuperaron alrededor de 1700 placas pertenecientes a los hermanos Santiago y Vicente Pusso, que se encontraban en la Escuela Normal Superior N° 2 «Juan María Gutiérrez» dentro de un armario ignorado —quizá debiéramos decir felizmente ignorado—. Aunque las familias también conservaban material de ambos hermanos, este archivo contenía el grueso de la producción que realizaron. Además de numerosas placas dedicadas a Rosario, el conjunto tiene fotos de otros puntos de la provincia de Santa Fe, Mendoza, Córdoba, Neuquén, Misiones, Patagonia, canales fueguinos, Entre Ríos, Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Valparaíso. Tres álbumes fotográficos pioneros impresos fotomecánicamente en Rosario por Juan Ferrazzini y Cía. fueron compuestos con fotos de Santiago y Vicente Pusso: *Recuerdos de la ciudad. Rosario de Santa Fe*, de 1894; *Álbum de Montevideo*, de 1895, y *Álbum de Cosquín y Capilla del Monte*, editado a principios del siglo pasado. Ambos hermanos eran colaboradores del diario *La Capital*, con notas y fotos. En 1912 Santiago, comerciante y escritor, publicó *Viajes por mi tierra al Iguazú, a Nahuel Huapi, por las costas del Sur*, ilustrado con sus fotografías.

Vicente, el menor de los Pusso, había pertenecido a la primera promoción del Colegio Nacional, y ya recibido de ingeniero agrimensor tuvo a su cargo la cátedra de Cosmografía y Trigonometría en el mismo colegio, en los años noventa del siglo XIX. En su archivo hay reproducciones en diapositivas de láminas de arte, dibujos y fotos antiguas de Rosario, realizadas con propósitos evidentemente didácticos.

Otro amateur importante de Rosario, el ingeniero Emilio Soriano, era asimismo profesor de Matemáticas y Dibujo en el Colegio Nacional, donde también era docente Gabriel Carrasco¹⁶. Todo indica que la fotografía fue para este grupo mucho más que un *hobby*, y que la comprendieron y emplearon con sentido didáctico. Esto en sí mismo no era extraordinario para la época: en el Colegio Nacional Buenos Aires todavía se guardan miles de diapositivas didácticas de origen europeo, sobre temas diversos, que las cátedras usaban antes de 1900. Lo interesante del grupo rosarino es que trabajaban con materiales propios o de fotógrafos antiguos del lugar, como Alfeld, para transmitir a sus alumnos un sentido histórico de pertenencia y continuidad cultural a través de las imágenes, en momentos de cambios sociales y urbanos vertiginosos.

Otra obra importante, aunque pequeña, pertenece a José Beleno, un farmacéutico de la ciudad de Santa Fe que trabajó entre 1900 y 1915 aproximadamente. Se conservan de él unas ciento sesenta placas, sesenta de las cuales están dedicadas a la construcción del puerto de Santa Fe, realizada entre 1905 y 1910. Otras series documentan la demolición de la antigua iglesia de Guadalupe y la construcción de la actual basílica, en 1910, y el tendido de la primera red de desagüe en la ciudad de Santa Fe, en los primeros años del siglo pasado. La construcción del puerto fue documentada por otros fotógrafos (José Femminini, del Ferrocarril de Santa Fe; y un funcionario no identificado de la Dirección de Vías Navegables, División Paraná, del M.O.P, aunque lamentablemente quedan pocos negativos de esos trabajos). Beleno no abundó en sus registros, pero siguió el paso de las obras con paciente rigor desde el principio hasta la llegada del primer barco al nuevo puerto, el 1 de enero de 1911, coronando un metódico trabajo de cinco años. Obra singular para un aficionado en la historia de la fotografía argentina conocida¹⁷.

En la ciudad de Santa Fe, entre 1899 y 1904, se publicó una revista literaria y de actualidad llamada *Blanco y Azul*. Entre sus colaboradores el editor menciona a varios fotógrafos. Sólo uno era profesional, Augusto Lutsch, los demás eran aficionados: César Berraz Mai, Luis Berraz Mai, Antonio Mori, Juan M. Part, Honorio Franco, Ramón Campos, Adolfo Torres y Vicente Spedalieri.

Los «minuteros»

Este fue el nombre que siempre recibieron los fotógrafos ambulantes que hacían retratos en las plazas de los pueblos, ofreciendo un servicio de precio más reducido que los profesionales de estudio. En el siglo XIX trabajaban utilizando un soporte único, la versión económica y popular de los ambrotipos y daguerrotipos, llamado ferrotipo. Era una chapita de hierro emulsionada y pintada de negro al dorso, de tamaño pequeño, que una vez revelada y fijada ofrecía una imagen oscura y de escaso contraste. Se montaba en un cartón simple, habitualmente impreso con leyendas breves y genéricas que omitían el nombre de los fotógrafos: *Retratos al minuto. Última novedad. Plaza principal*, reza el cartón de un retrato al ferrotipo que se encuentra en el Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc».

Estas características informales en la actividad de los «minuteros» antiguos, que obviamente no publicaban avisos en los periódicos de los pueblos que visitaban, hace imposible rastrear sus nombres y precisar detalles de su trabajo trashumante. Por otra parte, la investigación de campo no ha sido generosa en descubrirnos este tipo de piezas fotográficas, y en los archivos y museos que conocemos los ferrotipos son también muy escasos. Recién cuando los «minuteros» asentaron sus reales en un sitio fijo —parques o zoológicos de grandes ciudades— dejaron pistas como para remontarse en el tiempo y conocer pormenores de la actividad. Es lo que sucedió con la familia Tinnirello, de Rosario, cuyos ancestros se instalaron en el parque Independencia ni bien se construyó, en los primeros años del siglo pasado, y permanecieron allí durante tres generaciones.

«Yo formo parte de una vieja familia de fotógrafos de Rosario: la dinastía de los Tinnirello, que comenzó con el siglo, en 1900», nos dijo Raúl Oscar Tinnirello, también fotógrafo, que supo trabajar en el parque Independencia como minuterero¹⁸. El primero fue su abuelo, que comenzó en la zona de bulevar Oroño y Pellegrini, «donde hoy está la pajarera, el Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”. Toda esa zona era un pequeño zoológico —y así se le llamaba: pequeño zoológico—. Hasta que en el año 1906 se inauguró lo que hoy es el lago del parque, con la Montañita». El abuelo Tinnirello, de origen siciliano, instaló allí una pequeña casilla de madera donde revelaba y copiaba los negativos de vidrio de 9 x12 centímetros —los ferrotipos ya no se usaban— y aseguró el negocio familiar, que se fue ramificando en hijos y nietos paulatinamente afincados en otros sitios del parque y de la ciudad. «Formó una familia muy numerosa el abuelo: de quince hijos. Nueve varones y seis mujeres. De los nueve varones ocho fueron fotógrafos, todavía hay dos que siguen en la

profesión». A medida que se inauguraban nuevos paseos públicos, los Tinnirello se expandían: primero el Rosedal y luego el Palomar. «En el 34, creo que se inauguró el Palomar. Yo nací en el 33, pero ahí había una placa que decía la fecha de la inauguración; era en marzo, me acuerdo. Y ahí estuvo trabajando mi papá hasta que murió, en el 70. Yo desde los siete años comencé a acompañarlo. Después que él murió yo seguí en el parque hasta el 75, 76, más o menos, cuando me pareció que ya no era negocio».

Los recuerdos de Raúl Tinnirello nos ilustran el servicio que brindaban los minutereros antiguos en los pueblos pequeños del interior: «El abuelo, con mi padre y los hermanos, habrán comenzado a salir al campo y a los pueblos por el año 18, o tal vez antes. Tenían un recorrido más o menos calculado, porque se iban fotografiando las fiestas patronales de los distintos pueblos. Hasta dónde llegaban exactamente, no lo sé. Pero me acuerdo de algunas localidades, como Sastre, Los Quirquinchos —Los Quirquinchos está en Córdoba, yo recuerdo que mi papá lo nombraba siempre, no sé si porque le gustaba o por qué—. Y había lugares donde no había hoteles ni nada, pueblos chicos, entonces dormían en la comisaría, o en las comisiones de fomento. (...) No iban a las chacras. Armaban el laboratorio en el pueblo, en la plaza, casi siempre, con un telón de fondo que imitaba una galería, y ahí se fotografiaba. (...) Iban en tren hasta donde había vías, y cuando no había más vías se viajaba en la volanta. Un carro grande con dos caballos que alquilaban. O los iban a buscar. (...) Las fiestas patronales duraban dos o tres días, dependía del pueblo. Se hacían unas carpas, se hacía el baile bajo la carpa, se tiraban fuegos artificiales —iba un señor Senna, de acá de Rosario, él los hacía—. Viajaban juntos con mi papá: uno sacaba fotos y el otro hacía los fuegos artificiales a la noche. Durante el día don Senna le ayudaba a pegar fotos a papá».



Retrato al ferrotipo de autor no identificado, Rosario, c.1890. Museo Histórico Provincial de Rosario «Dr. Julio Marc»

Los primeros retratos que tuvieron muchos de nuestros campesinos o puebleros de aquellos tiempos fueron los que tomaron minuteros como Carlos Tinnirello en las fiestas patronales, mientras se rompían las piñatas en la plaza o en algún descanso de los bailes de la tarde, bajo la carpa, antes de que se vaya el sol y comenzaran los fuegos artificiales.

Los archivos institucionales

Llamamos así a las fotografías generadas en empresas privadas u organismos públicos con departamentos fotográficos propios —laboratorios, equipamiento, profesionales de planta—, que producían de un modo regular con propósitos institucionales diversos. Las grandes empresas ferroviarias privadas o estatales, las de energía eléctrica, el Ministerio de Obras Públicas de la Nación (a través de sus dos direcciones, la de Arquitectura y de Puertos y Vías Navegables), Obras Sanitarias de la Nación, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Gas del Estado y la Dirección de Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires, desarrollaron archivos institucionales más o menos voluminosos a través del tiempo. En nuestra provincia lo hizo el Ferrocarril de Santa Fe y la División Rosario de la Dirección de Puertos y Vías Navegables, del M.O.P., cuyas fotos son posteriores a 1910¹⁹.

Las primeras fotografías del archivo del Ferrocarril de Santa Fe —algunos de los negativos todavía se conservan— pertenecen al tendido de la línea San Cristóbal-Tucumán, iniciado en 1890. La documentación de toda esa obra fue realizada por un fotógrafo contratado al efecto cuyo nombre desconocemos²⁰. Recién en 1905 la empresa creó su propio departamento fotográfico. José Femminini, su encargado y único fotógrafo durante años, se jubiló en 1940. Lo sucedió Luis Muller, que se retiró después de la nacionalización de la empresa. El archivo de negativos que reunieron tenía alrededor de seis mil piezas, la mitad de las cuales desaparecieron hacia 1960 en una inundación que alcanzó el sótano donde estaban depositadas, en el edificio de la antigua administración ferroviaria de la ciudad de Santa Fe. El material recuperado pertenece hoy al Museo Regional Ferroviario de dicha ciudad.

Con el mismo concepto empleado por otras empresas ferroviarias de nuestro país, la rutina del departamento fotográfico se ocupó de registrar las instalaciones de la compañía; los talleres en actividad; las reparaciones de obras; los accidentes y averías por catástrofes naturales, como las inundaciones; las obras en construcción, que eran seguidas metódicamente; el movimiento de carga y descarga del puerto de cabotaje sobre el río Santa Fe, que orillaba los terrenos del ferrocarril, y el de ultramar sobre el río Colastiné, también propiedad de la empresa; la producción agrícola, forestal e industrial de toda su zona de servicio en el territorio provincial. Por último, Femminini también fotografió la construcción del Puente Colgante sobre la laguna Setúbal, concluido en 1928, obra a cargo de una empresa francesa asociada a la del ferrocarril, y las modificaciones urbanas simultáneas aledañas a la obra del puente, es decir la primera avenida Costanera de la ciudad y la remodelación del parque Oroño.

Además de contener una amplia documentación sobre la industria, el transporte, la actividad agrícola y el poblamiento de nuestra provincia, este archivo reúne de modo natural un vasto testimonio fotográfico sobre la primera clase obrera regional moderna en plena actividad, tema sólo accesible a los operadores de la empresa. Esta riqueza patrimonial es común a todos los archivos institucionales. En el de la División Paraná Inferior Rosario, de la Dirección de Puertos y Vías Navegables —cuyos negativos se encuentran en custodia en la Escuela Superior de

Museología de Rosario— hay innumerables y magníficos documentos de trabajo, no sólo de los astilleros y talleres del M.O.P. y de la actividad portuaria rosarina, sino también de los puertos menores sobre el Paraná que estaban a su cargo. Uno de los fotógrafos de planta de esta institución fue Joaquín Chiavazza, ingresado hacia 1908, fotorreportero histórico de Rosario y el más importante de la fotografía santafesina del pasado en esa especialidad.

Revistas y diarios

El cambio de siglo produjo modificaciones importantes en las formas de difusión de las imágenes de vistas y costumbres. Con la llegada de la impresión fotomecánica moderna y las revistas de actualidad como *Caras y Caretas* desaparecieron las fotos a la albúmina pegadas sobre cartones y los álbumes consiguientes, conjunto típico del siglo XIX cuya máxima posibilidad de difusión pública masiva eran las exposiciones industriales del período, hartas escasas, por lo demás. La continuidad natural de ese tipo de fotos fueron las tarjetas postales, que tuvieron un auge extraordinario durante las primeras dos décadas del siglo pasado.



«Obras Puerto Borghi. Desmonte calle acceso a la explanada, 27 de agosto de 1940». Fotografías de la Dirección de Puertos y Vías Navegables, M.O.P. Archivo Dirección Nacional de Vías Navegables, División Paraná Inferior, Rosario

La primera revista moderna de actualidad editada en la Argentina, donde la fotografía tuvo un espacio relevante, fue *Caras y Caretas*, publicada en Buenos Aires a partir del mes de octubre de 1898. Adoptando una modalidad avanzada para la época, los editores consignaban casi siempre la autoría de las fotos publicadas. La mayor parte de las veces lo hacían con un genérico *Fot. de Caras y Caretas*, pero en algunas ocasiones ponían el nombre del fotógrafo. Desde los primeros años diversos profesionales de nuestra provincia publicaron en *Caras y Caretas*, indicando en sus avisos publicitarios que eran «corresponsales» de la revista, lo cual no significa que tuvieran una relación contractual efectiva con la editorial, sino que realizaban colaboraciones circunstanciales.

Conocemos algunos nombres de «corresponsales» santafesinos de *Caras y Caretas* a través de sus avisos en periódicos locales: P. G. Eschoyez, de Esperanza, activo entre 1900 y 1902; Luis Gross, de Esperanza, activo entre 1908 y alrededor de 1950. Guillermo Arp, activo en Rafaela entre 1895 y 1900 aproximadamente. Arturo Francisco Mosquera, activo en Rosario a principios de siglo y ambulante en el sur provincial, hacia 1907 se instaló en Venado Tuerto y también trabajó en Reconquista en los años veinte. Por otra parte, en el n° 102 de la revista, del 20 de octubre de 1900, hay fotos de Esperanza sobre el homenaje a Humberto Primo, rey de Italia muerto en un atentado anarquista, tomadas por Felipe Polzinetti. En el n° 180, del 15 de marzo de 1902, una nota sobre el incendio de la casa Parodi Pelliza, de Rosario, es ilustrada con imágenes de Arturo Alexander. En el n° 269, del 28 de noviembre de 1903, hay fotos de indígenas mocovíes santafesinos tomadas por Augusto Lutsch. Por otra parte, en el Archivo General de la Nación, donde está la mayor colección de fotografías que pertenecieron al archivo de *Caras y Caretas*, se conserva un número menor pero significativo de fotografías antiguas santafesinas enviadas por «corresponsales». Algunos de sus autores son: José P. Ramírez, Jorge Santi, Maximino Gastiarena, José Pescetto, Manuel Sáenz, Francisco Hernán.

El 12 de junio de 1910 salió en Rosario el primer número de la revista *Monos y Monadas*, una réplica de *Caras y Caretas*, que también abundaba en fotografías, aunque sin señalar el nombre de los autores. Esto impide conocer quiénes fueron los colaboradores fotográficos de la publicación, tanto rosarinos como del interior de la provincia. *Monos y Monadas* cerró dos años, pero volvió a editarse en la década de los treinta²¹.

El nuevo siglo

La prosperidad y el poblamiento crecientes de ciudades y pueblos de la provincia le dieron al negocio fotográfico una estabilidad mayor. En buena parte de las localidades de las que poseemos información, sus fotógrafos históricos más importantes se arraigaron a comienzos del siglo pasado —en Rosario y Santa Fe un poco antes, a fines del siglo XIX— y permanecieron activos durante décadas. Allí afirmaron e incrementaron prestigio profesional, bonanza económica y jerarquía social. Sus nombres son parte —y agentes, a través de sus imágenes— de la historia provincial del período: Augusto Lutsch y Manuel Garcilazo en Santa Fe, Fernando Paillet y Luis Gross en Esperanza, Enrique Jonás en San Carlos, Isidoro Mulin en Gálvez, Emilio Galassi y Andrés Bianciotti en Rafaela, Maximino Gastiarena y Ennio Bonaudi en Sunchales, Leopoldo Mannucci en San Cristóbal, José M. Benolol en Tostado, Carlos Kindweiler en Vera, Emilio Massobrio en Reconquista, Macrobio «Cobo» Troncoso en San Javier, Silvio Ferrari en San Justo, Félix Corte, Alejandro Witcomb, J.P. Danforth, los hermanos Nigris y otros en Rosario, Federico Neuhaus y Antonio Vadell en Cañada de Gómez, Donato Stigliano en Casilda, Leónidas Zissú en Venado Tuerto, Luis Berardi en Firmat, José Della Mattia en Rufino.

Varios de esos estudios pioneros fueron heredados por los hijos o los aprendices de los fundadores, extendiendo su vigencia. La familia Stigliano, de Casilda, es el ejemplo más elocuente. Donato Stigliano, de origen napolitano, llegó a Casilda en 1888, aunque no como fotógrafo. «Cuando mi abuelo llegó al país trabajó como dentista. Era un práctico. Yo guardé algunos elementos que él dejó, las pinzas que utilizaba para sacar las muelas. Esa actividad la desarrolló en Casilda, se ve que cuando recién llegaba. Cuando comenzó como fotógrafo dejó la profesión de dentista. Supongo que se interiorizó bastante porque montó el estudio enseguida»²². Estuvo poco tiempo en el pueblo. Se trasladó a Cruz Alta, en la provincia de Córdoba, y volvió a Casilda hacia 1891, donde se instaló definitivamente. Se considera a esta fecha como punto de inicio de la Fotografía Stigliano, que cerró sus puertas en 2004 y fue el estudio santafesino más longevo que se conoce, con una actividad ininterrumpida de 113 años.

Donato Stigliano, el fundador, trabajó hasta su muerte, en 1932, aunque en los últimos años compartió la dirección del estudio con su hijo, también Donato, que lo heredó y a su tiempo transfirió a su propio hijo y aprendiz, el tercer Donato, que recuerda: «El negocio estaba instalado aquí mismo, en este mismo lugar. Usted está pisando el mismo piso de hace cien años. La casa de fotografía llegaba desde la calle Buenos Aires hasta la cortada, y hay cuarenta metros. Se llegó a tener hasta quince empleados. Es decir que había una producción importantísima. Algunos de ellos están trabajando: Scusiatto, por ejemplo, en Chañar

Ladeado, instalado por su cuenta. (...) Yo he conocido empleados, dos, que trabajaron 55 años en el estudio: Alfredo Ponce y Domingo Martellón. Para mí fueron como dos padres. Los dos fallecieron. Uno trabajó 55 años y 56 el otro. Retocadores finos. Los dos comenzaron con el abuelo. Retocaban los negativos, como usted sabe. Todavía tengo guardados los retocadores que ellos usaban».



Foto publicitaria para la casa rosarina «Fotografía de Londres» de Arturo Francisco. El niño que oficia de modelo es Eladio Francisco, hermano menor de Arturo. Fotografía de Arturo Francisco, c.1906. Colección Francisco Mosquera

La evocación de Stigliano no sólo señala la próspera expansión que caracterizó a los estudios más importantes de la provincia durante las primeras décadas del siglo pasado, sino además las aspiraciones de perfeccionamiento que menudearon entre los fotógrafos del período, y que también debemos atribuir a la demanda de una clientela burguesa más informada y refinada: «Mi padre nació aquí adentro, en esta casa. Mi padre fue, para mí, el verdadero artista. Aquel, el abuelo, fue el pionero. Pero los colegas rosarinos lo tienen a papá como un gran artista. La preocupación artística de mi padre era muy grande. (...) Usted vio que nosotros hacemos aquí fotografías sobre tela. Cuando yo se la mostré a mi padre me dijo: “Bueno, yo sesenta años atrás la hice...”. Y me contaba cómo montaban las cosas, cómo trabajaban. Ellos emulsionaban la tela, en cambio esto es pegado, es distinto».

Fotografía de arte

Al inicio del siglo pasado encontramos en nuestra provincia las primeras manifestaciones de lo que históricamente se ha conocido como *fotografía de arte* o *pictorialista*. En sentido general, el concepto aludía a una aspiración estética superior del medio fotográfico que lo asimilara a las Bellas Artes en sus efectos visuales (principalmente con referencia a grabados o aguafuertes, o las imágenes difusas o *flo*, que evocaran los lienzos impresionistas), en la elección de los temas (clásicos como el desnudo o escenificaciones alegóricas de fondo moral, mítico o religioso) y en el cuidado académico de la composición plástica. La práctica de la fotografía *pictorialista* menudeó principalmente en el seno de los más importantes fotoclubes europeos y estadounidenses. En nuestro país no fueron muchos los cultores de la fotografía de arte, cuya mayor producción se dio entre 1930 y 1950 aproximadamente.

El norteamericano Robert Demachy, uno de los mayores cultores de la fotografía de arte y asimismo de su teorización, la definía de este modo: «una fotografía es artística cuando su composición e iluminación son correctas, cuando sus valores son verdaderos, su tonalidad acertada y su textura adecuada y, al mismo tiempo, positivada en una superficie que satisface al ojo del artista»²³. El último punto de esta definición, es decir la superficie de impresión de la imagen, era clave, y a eso apuntaban los llamados «procesos nobles» o de arte:

la goma bicromatada, los bromóleos, o las impresiones al carbón, entre las más extendidas y reputadas. En tales procesos la manipulación de las copias finales —que en la mayoría de los casos no eran sobre papel fotográfico común— apuntaba a lograr una pieza única, asimilable a las obras de arte tradicionales.

La primera impresión *pictorialista* que conocemos realizada en nuestra provincia pertenece al italiano Ottorino D’Acierno, fotógrafo rosarino activo desde 1902; primero en su Fotografía Bijou, de Güemes 2233, y luego en la Fotografía Roma, de Rioja 1139, donde se trasladó en 1912. El nombre de la obra es, justamente, *Bromolio*, y se trata de una composición donde posa el mismo D’Acierno, es decir un autorretrato, aunque muy estilizado y excéntrico²⁴. Otro fotógrafo rosarino que hizo retratos alegóricos y composiciones con técnicas de iluminación y virado —e incluso fotomontaje— de espíritu artístico, fue el español Manuel Daza, que inauguró su estudio «Luz y Sombra», de Córdoba 1326, en 1902, y llegó a ser uno de los profesionales más importantes de la ciudad. Los trabajos de Daza tienen a sus pequeñas hijas como modelos, y su propósito parece haber sido únicamente jerarquizar la vidriera de su negocio con fotografías de vuelo estético.

El tercer autor santafesino del que tenemos certeza que compusiera una foto artística antes de 1910 fue Fernando Paillet, de Esperanza, quien hacia 1906 realizó *Amor maternal*, una obra que denominó «monumento fotográfico», pues la puesta en cuadro remedaba un grupo escultórico de madre y niño. El modelo para este último fue uno de los hermanastros de Paillet, llamado Rogelio Imhof. Varios años después, en 1913, Paillet realizó otra fotografía decididamente artística para enviar a un concurso, un Jesús yacente que tituló: *Cristo*. Fueron las dos únicas composiciones de este tipo que se le conocen, ambas impresas en papel fotográfico a la gelatina de plata. Hasta donde sabemos, ni Daza ni Paillet experimentaron con «técnicas nobles».



«Bromolio». Autorretrato de Ottorino D’Acierno, Rosario, c.1905. Colección Familia D’Acierno

Fernando Paillet: la celebración de la ciudad pionera

Fernando Paillet abrió su estudio en Esperanza, su ciudad natal, en 1900. Tenía por entonces veinte años y había comenzado en el oficio seis años antes con Felipe Polzinetti. Luego trabajó en Santa Fe, Rosario y Mar del Plata con diversos fotógrafos, desarrollándose como operador fotográfico completo. Mantuvo su estudio activo hasta 1940 y falleció veinte años después. Su producción conocida y su carrera profesional, como así también sus inquietudes musicales y pictóricas, lo presentan como un paradigma de lo que entonces se conocía como artista fotógrafo.

El archivo de Paillet se encuentra disociado: por un lado el Museo de la Colonización de Esperanza guarda trescientos negativos en vidrio, la mayor parte de ellos con imágenes de la ciudad, tomadas por el fotógrafo durante más de veinte años; por otro, los descendientes de Rogelio Imhof, sobrino y albacea testamentario de Paillet, poseen fotos y documentación diversa que guardaba el fotógrafo. En este material hay una serie de libros sobre fotografía, la mayor parte de ellos de origen francés editados hacia fines del siglo XIX y principios del XX, que revelan el temprano interés de Paillet por ampliar sus conocimientos sobre iluminación, composición y, en general, los procedimientos formales que caracterizaban a la fotografía de arte europea de su tiempo²⁵. Esta preocupación no fue estéril. La sofisticada composición y delicado trabajo de pose de sus mejores retratos, y el dominio exquisito de la luz natural en sus fotos urbanas, sobre todo de interiores, expresan una culta y meditada práctica fotográfica, ajena a la empiria repetitiva que menudeaba entre los profesionales de la época.

Al paso que consolidaba su reputación como retratista y, con ello, el prestigio de su estudio, Paillet ejerció de un modo aparentemente autodidacta las técnicas de fotopintura—esto es, fotografías pintadas al óleo o retocadas a la carbonilla— que, además de tener aplicaciones comerciales concretas, se valoraban artísticamente. En 1922 abrió una galería de arte en su estudio—siguiendo el modelo de Witcomb o Van Riel en la ciudad de Buenos Aires—, donde hizo varias exposiciones, propias y de otros artistas, y en 1927 se presentó con un óleo de su autoría, *La cosecha*, al concurso anual del Museo Provincial de Bellas Artes «Rosa Galisteo de Rodríguez», de la ciudad de Santa Fe. Por otra parte, como violinista participó en la vida musical de su ciudad desde muy temprano—una foto de grupo de 1901, tomada por él mismo en su estudio, lo muestra integrando el conjunto que ejecutó el primer concierto filarmónico en Esperanza— y dejó editadas cuatro composiciones musicales. Todo esto acreditó entre sus conciudadanos un renombre artístico que acompañó a Paillet durante toda su vida profesional.

En el curso de su carrera Paillet se preocupó por documentar fotográficamente su ciudad natal, además de reunir fotografías del siglo XIX de otros autores—Ernesto H. Schlie, Adolfo Goupillaut— sobre el mismo tema. Por línea materna era descendiente de una notoria familia fundadora de la colonia, en 1856—Peter Zimmermann, el primer colono suizo que murió en tierra esperancina, era su abuelo—. Ese íntimo compromiso con la historia de su ciudad se enlazó con un mito social muy extendido en Esperanza: el que la consagraba como el lugar de nacimiento de la colonización agraria en el país, la *Madre de colonias*, como se la dio en llamar. Los sucesos históricos de la ciudad, los lugares donde habían tenido lugar, las personas de participación cívica importante a lo largo del tiempo, los comercios, las industrias, las grandes mansiones de la burguesía próspera, las fiestas populares, las instituciones culturales y sociales, fueron temas que Paillet abordó repetidamente con afectuosa constancia. Si bien sus fotografías de retrato, sobre todo en aquellos casos en que pudo trabajar con más libertad, son estupendas, es el gran tema de Esperanza el que sacó de él su inspiración más original, y el que aseguró a Paillet el relevante lugar en la historia de la fotografía argentina que hoy posee.

Desde el punto de vista fotográfico, el momento más alto de esta empresa de celebración personal de su ciudad natal fue una serie de interiores de negocios, talleres, peluquerías, bares y lugares de trabajo diversos de Esperanza, realizada en el verano de 1922. La sensibilidad que Paillet expone en el manejo de las fuentes de luz de esos variadísimos espacios interiores, para iluminar a los vecinos que allí estaban y crear un clima intenso y envolvente, es asombrosa. El volumen casi táctil que conservan los objetos, una extensa profundidad de campo que mantiene a foco herramientas, bancos de trabajo, personas; la sabiduría para indicarles a sus «modelos» circunstanciales



«Hojalatería de Santiago Huber». Fotografía de Fernando Paillet, Esperanza, 1922. Museo de la Colonización de Esperanza

el lugar y la pose adecuadas, de modo que transmitan una atención apacible y circunspecta hacia la cámara y nos den la intensa sensación de suspenso vivo, la originalidad del proyecto mismo, único en la historia de la fotografía argentina conocida —cuyo propósito concreto ignoramos, ya que ninguna de esas imágenes fue utilizada posteriormente por Paillet—, todo esto hace de esta serie un paradigma extraordinario de fotografía urbana y popular argentina y, a la vez, un privilegio para el pasado fotográfico de nuestra provincia.

Schlie, Paillet y los «gringos» santafesinos

En la fotografía documental esperancina de Paillet alienta el mismo espíritu de elogio a la gesta fundacional de la colonización agraria que advertimos en el proyecto fotográfico de Ernesto H. Schlie, desplegado éste en todo el territorio provincial. Más explícito, más público e incluso con connotaciones políticas en Schlie, quizá por el momento que lo enmarcó, es decir las revoluciones radicales de 1890 y 1893, donde los «gringos» de las colonias centrales tuvieron participación activa, y los logros de la colonización agraria un sentido político renovador emblemático. Más indirecto en Paillet, trabajando sobre las huellas de un mito local consolidado, el ya mencionado de la ciudad pionera, con criterio reservado y casi de diálogo personal con la historia y el presente de Esperanza, y con exigencias estéticas que no encontramos en la obra de Schlie.

Aunque la resolución formal de sus fotos es siempre correcta, y en algunos casos excelente, Schlie no se demoraba en la perfección de sus imágenes: era inquieto, trashumante y como acuciado por documentar la extensa geografía del progreso santafesino. Su obra, realizada en pocos años, resultó sin embargo abundante, y ahora es su peso cuantitativo, su amplitud regional y su insistencia temática lo que le otorga relevancia y densidad cultural, e incluso política, en la historia de la fotografía nacional. La obra de Paillet sobre Esperanza, sofisticada, extendida en el tiempo y realizada, hasta donde sabemos, sin objetivos de difusión inmediatos —por eso también ignorada y secreta hasta su hallazgo y puesta en valor— ha surgido de las requisas históricas de los años recientes como uno de los logros estéticos más altos y originales de la fotografía argentina de su tiempo. Ambas, cada una a su modo, aúnan y expresan una visión sobre el mundo de la cultura «gringa» santafesina que tiene muy pocas equivalencias en la historia de la fotografía nacional.

NOTAS

1. Sólo se conocen nueve vistas al daguerrotipo tomadas en nuestro país, todas ellas pertenecen a la ciudad de Buenos Aires y se encuentran en el Museo Histórico Nacional.

2. El autor de este texto realizó una investigación de tal índole en veinte localidades de la provincia de Santa Fe en 1989: Santa Fe, Esperanza, San Carlos Centro, San Jerónimo Norte, Rafaela, María Juana, Moisés Ville, Sunchales, San Cristóbal, Tostado, Vera, Reconquista, San Javier, San Justo, Gálvez, Rosario, Cañada de Gómez, Casilda, Firmat y Venado Tuerto. Consultó las hemerotecas disponibles en cada lugar para realizar un censo de fotógrafos, y recogió aproximadamente tres mil reproducciones fotográficas, en una tarea de selección simultánea a la consulta de archivos que instituciones y vecinos le ofrecieron. El período investigado llegaba, aproximadamente, hasta 1940. Muchas de las fotos que ilustran este libro provienen de esa investigación. Si bien fue un examen bastante representativo de la actividad fotográfica provincial del período, es evidente que pueblos importantes de todas las regiones quedaron excluidos, con la consiguiente omisión de fotógrafos y obras quizás relevantes. Seguramente tal ausencia no tardará en ser enmendada por otros historiadores de la fotografía santafesina.

3. Las fotos de difuntos, por ejemplo, que dejaron de tomarse hacia los años treinta del siglo pasado y solían permanecer en los archivos familiares después de una o más generaciones, fueron y son expurgadas al momento de las donaciones. Eso lo confirma el hecho de que es casi imposible encontrar una foto de difunto en los archivos públicos de nuestro país, mientras que sí es factible localizarlas cuando están aún en poder de las familias. Sucede que actualmente muchas personas ignoran que esas fotos eran comunes en el pasado y suelen interpretarlas como una especie de ocurrencia morbosa de sus ancestros. Esto hace que se avergüencen de ellas y decidan no donarlas.

4. Mario César Gras, *El pintor Gras y la iconografía histórica sud-americana*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946. El autor, nieto de Amadeo Gras, afirma que su abuelo nunca cobró esa deuda. «Poco después los mismos daguerrotipos confeccionados por Gras con la colaboración de su hijo Amadeo, aparecen reproducidos en una lámina editada por la casa Labergue de París y que fue impune pero vastamente difundida. Fallecido el artista, su nombrado hijo hizo infructuosas gestiones ante el Congreso de la Nación, reclamando el pago de los daguerrotipos, quedando documentado, en el respectivo expediente, todo lo que dejamos expuesto». (Agradecemos por esta información a Abel Alexander).

5. Lamentablemente no se conservan diarios locales de la época para corroborar su actividad fotográfica profesional. Por otra parte, no conocemos daguerrotipos con su sello o inscripción de autor.

6. Alwina Philippi de Kammerath, *Recuerdos de mi niñez y juventud*, citado en «Memorias de Alwina Philippi de Kammerath», *Revista de Historia de Rosario*, año XIV, n° 28, Rosario, 1976.

7. Roberto Ferrari, *Rosario imágenes, c.1868*, Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario, 2001.

8. En el Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López de Santa Fe hay retratos al daguerrotipo de Santiago Costa, Domingo Crespo, Josefa Morcillo de Argento y José Néstor de Iriondo. En el Museo Histórico Nacional hay daguerrotipos de Facundo de Zuviría y Pascual Echagüe, y en el Complejo Museográfico «Enrique Udaondo», de Luján, un retrato de Nicasio Oroño en compañía de Francisco del Prado.

9. La biblioteca «Pablo Vrillaud», de la Universidad Nacional del Litoral, guarda un álbum compuesto por el fotógrafo y presuntamente donado por él o sus descendientes a la primitiva Universidad Provincial de Santa Fe. Es una obra incompleta, ya que faltan las leyendas de todas sus fotos, que suman treinta y una. Una investigación histórica pudo restituir esa información, que ha quedado plasmada en el libro *Primera Exposición y Feria Provincial. Santa Fe, 1887*. Gobierno de la Ciudad de Santa Fe, 2011. Lutsch murió en 1914. Lo sucedió a cargo del estudio su aprendiz, Manuel Garcilazo, otro importante fotógrafo histórico santafesino.

10. Se conocen cuatro ejemplares, todos encuadernados en el taller fotográfico porteño de Samuel Boote, todos conteniendo las mismas fotos con extensas leyendas al pie, estampadas en tipos de imprenta. Se trata de una edición de carácter institucional, compuesta con el objeto de hacer conocer el adelanto alcanzado en una región que hasta poco antes era inaccesible para el hombre blanco. Era una divulgación de alcances limitados, pero exclusivos: un ejemplar dedicado por Carrasco al general Mitre se encuentra en el Museo Mitre de la ciudad de Buenos Aires; otro, que posiblemente era parte de su colección personal, está en el Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc»; el tercero pertenece a la Biblioteca Nacional, y el último está en la biblioteca «Pablo Vrillaud», de la Universidad Nacional del Litoral, ambos presuntamente donados por Carrasco.

11. El número real es incierto porque el álbum, que se encuentra en el Museo de la Colonización de Esperanza, fue desarmado, y los cartones con las fotos pegadas están sueltos.

12. Entrevista realizada por el autor en 1988 (inérita). Las citas siguientes de Edy Noemí Neuhaus pertenecen a esta entrevista.

13. Wladimir C. Mikielievich, «La fotografía en Rosario», *Revista de la Sociedad de Historia de Rosario*, febrero de 1985.

14. Entrevista realizada por el autor en 1988 (inérita). Hacia 1938 Rodolfo Vadell heredó el estudio de su padre y tuvo en su esposa la principal asistente: «Trabajamos juntos los dos. Ella se llama Teresa Filafilo. Es maestra de escuela, pero nunca ejerció. Se dedicó a la fotografía aquí, en el estudio».

15. Otras fotografías santafesinas conocidas que actuaron fuera del período que abarca este libro fueron: las hermanas Ana y Sara Márquez Ameglio, de Rosario, hacia 1925; Teresa Fiore, activa en Casilda a partir de los años cuarenta; Ely de Morancho, en Venado Tuerto, entre los años cuarenta y cincuenta.

16. La amistad de los Pusso con Carrasco venía de la infancia. Los tres habían sido condiscípulos en el Colegio de José Luis Parodi, según consta en una fotografía del director y los alumnos tomada hacia 1866 o 1867 que se encuentra en el Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc», con identificación de buena parte de los mismos realizada en forma manuscrita por Carrasco en papel aparte. Carrasco, como dijimos, había nacido en 1854, Santiago Pusso en 1855 y Vicente en 1856.

17. Las placas de Beleno fueron rescatadas hace más de veinte años por el arquitecto santafesino Pedro Cánaves.

18. Entrevista realizada por el autor en 1988 (inérita). Las citas siguientes de Raúl Oscar Tinnirello pertenecen a esta entrevista.

19. Algunas obras públicas provinciales importantes fueron documentadas por organismos nacionales. La construcción del Puente Colgante de la ciudad de Santa Fe está en el archivo de la desaparecida Obras Sanitarias de la Nación, depositado en el Archivo General de la Nación, pues los grandes conductos que traían el agua del río Colastiné para abastecer la ciudad pasaban debajo de su calzada. La construcción del puerto de Santa Fe, como se dijo, fue registrada por fotógrafos de la Dirección de Vías Navegables del M.O.P., División Paraná. Importantes edificios construidos por la Dirección de Arquitectura del M.O.P.—la Universidad Nacional del Litoral, por ejemplo— también fueron documentados por ese organismo.

20. En 2010 la galería Daniel Blau, de Munich, expuso ciento dos cianotipos de aquel trabajo. Pertenecían a descendientes del ingeniero francés Georges Poulet, directivo de la empresa constructora. Las imágenes están reproducidas en un catálogo, *Aurora Argentina. Georges Poulet. Cianotypen 1890-1894*, que los contiene perfectamente referenciados.

21. Uno de sus colaboradores —quizás en ambos períodos— fue el decano y más notorio de los fotorreporteros rosarinos, Joaquín Chiavazza, que también publicó en *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *Fray Mocho* y otros medios de Buenos Aires, además de desarrollar una extensa carrera en los diarios *La Capital* y *La Tribuna*, de Rosario. Chiavazza, que había nacido en 1893 y comenzó a sacar fotos siendo casi adolescente, trabajó durante más de cincuenta años y falleció en 1975.

22. Entrevista realizada por el autor en 1988 (inédita). Las citas siguientes de Donato Stigliano (nieto) pertenecen a esta entrevista.

23. Robert Demachy, «¿Cuál es la diferencia entre una buena fotografía y una fotografía artística?», en Joan Fontcuberta (ed.), *Estética fotográfica*, Editorial Blume, Barcelona, 1984. Publicado originalmente en *Camera Notes*, n° 2, New York, 1899.

24. D'Acerno fue muy amigo, y posiblemente maestro en la técnica del bromóleo, de Hiram Calógero, pintor y fotógrafo amateur rosarino, el más importante creador en «técnicas nobles» que hubo en nuestra provincia. Calógero desarrolló su trabajo después de los años veinte, produjo una obra voluminosa, que lo destaca como uno de los pictorialistas más importantes del país, y hoy es una firma conocida en el mercado fotográfico argentino. Asimismo, fue autor del único libro que se conoce en el país sobre fotografía artística: *Procedimientos de Arte en Fotografía*, Biblioteca Fotográfica de la revista *Correo Fotográfico Sudamericano*, Buenos Aires, 1942. Calógero fue uno de los fundadores del Foto Club Rosario, en 1933, y de la Federación Argentina de Fotografía, en 1938.

25. Esta es una breve mención de los más significativos: *De l'effet artistique en photographie*, de Henry Peach Robinson, traducción al francés del texto clásico del pictorialismo publicado en 1869, *Pictorial effect in Photography*, editado por Gauthier-Villars, de París, en 1885; *Esthétique de la Photographie*, lujosa edición del Photo-Club de París, de 1900, con trabajos teóricos de Robert Demachy, Constant Puyo, conocido como Comandante Puyo, y otros; *L'art photographie*, de Frederic Dillaye, edición de *Paris à la Librairie Illustrée*; *La photographie du nu*, de C. Klary, 1902; *La pose et l'éclairage en Photographie dans les ateliers et les appartements*, de C. Klary, París, 1903, con prólogo de Nadar (en este libro hay un curioso desnudo de una dama sosteniendo un racimo de flores de glicina tomado en Gualeguaychú, Entre Ríos, por L. Dorgeval); *L'éclairage des portraits photographiques*, de C. Klary, Gauthier-Villars, París, 1887; *Le modèle vivant*, de Amadee Vignola, Abel Mericant Éditeur, 1904; una recopilación encuadrada de la revista *Le Photogramme*, de 1905 y 1906, dirigida por C. Klary y editada por Gauthier-Villars, de París, que se publicó entre 1898 y 1906; *La fotocollografia (Fototipia)*, del Prof. Rodolfo Namías, Edizione per cura del periodico *Il Progresso Fotografico*, Milano, 1906. Entre los volúmenes de tema no fotográfico destacamos: *Traite general des peintures a l'eau*, Goupil, París. Le Bailly Libraire, Éditeur; *Filosofia del arte* (tomo I), de Hippolyte Taine, F. Sempere y Compañía, Editores.

Índice

El álbum de Santa Fe	11
I. 1860-1880	13
II. 1880-1910	
Norte	65
Centro	109
Sur	173
<i>Fotografía, modernización y sociedad. La experiencia santafesina</i> , por Luis Priamo	227

Esta edición de 2.500 ejemplares se terminó de imprimir en
Gráfica Pinter, Diógenes Taborda 48. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
en el mes de julio de 2013

Santa Fe entre dos siglos

Fotografías 1860 / 1910

Entre las últimas décadas del siglo XIX y los festejos del primer Centenario en 1910, el paisaje cultural santafesino habría de sufrir hondas y perdurables transformaciones. La llegada de los inmigrantes, el avance del tendido ferroviario y el progreso técnico asomando en cada área de la actividad humana, tanto en la ciudad como en el campo, dieron por terminadas las formas de producción, sociabilidad y esparcimiento coloniales. La novedad tomaba el territorio y Santa Fe contó, más que ninguna otra provincia argentina, con una serie de fotógrafos extraordinarios capaces de registrarlo.

Las fotografías de estos pioneros, plenamente conscientes de que su revolucionaria herramienta permitía tanto atesorar lo que se perdía como registrar la novedad que surgía a cada paso, exponen el proceso de modernización con una familiaridad que ningún otro medio expresivo de entonces sería capaz de brindar: allí están los trabajos y la vida cotidiana de las mujeres y los hombres que construyeron el cambio; allí están los pueblos incipientes, los viejos y los nuevos puertos, los trenes que parten cargados de las estaciones, los grandes núcleos urbanos cuya fisonomía se renueva con un vértigo impensado; las antiguas estancias con sus corrales de palo a pique y las insólitas cosechas mecanizadas de los colonos de la nueva pampa gringa.

Santa Fe entre dos siglos reúne por primera vez este conjunto único de fotografías que se cuentan entre las más antiguas de la Argentina, para proponer, a la manera del álbum familiar, un encuentro sensible entre las mujeres y los hombres que hoy habitan este territorio y quienes lo asumieron como propio en el pasado, en el momento crucial en que un nuevo paisaje asomaba, como imperativo de la época, desafío y promesa.

